

DINÁMICAS PERIURBANAS RECIENTES EN EL CAMPO DE ELCHE



Autoría

Javier Sánchez Campello

Tutor Académico

José Antonio Larrosa Rocamora

Depto. de Geografía Humana de la Universidad de Alicante

Trabajo Fin de Grado

Curso Académico 2017-2018

Grado en Geografía y Ordenación del Territorio

TRABAJO FIN DE GRADO

**DINÁMICAS PERIURBANAS
RECIENTES EN EL CAMPO DE ELCHE**

Autoría

Javier Sánchez Campello

Tutor Académico

José Antonio Larrosa Rocamora

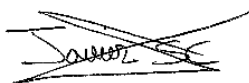
Depto. de Geografía Humana de la Universidad de Alicante

Curso Académico 2017-2018

Grado en Geografía y Ordenación del Territorio

Fdo.: Javier Sánchez Campello

V.º B.º Tutor:



A mis seres queridos

«Nuestra experiencia social real no se limita únicamente al campo y la ciudad, en sus formas más singulares, sino que existen muchos tipos de organizaciones intermedias y nuevos tipos de formaciones sociales y físicas»

Raymond Williams, 1973.

«Es probable que este descubrimiento y la identificación de los diferentes niveles existentes dentro de lo que genéricamente se designa como “urbano” constituya la más importante contribución geográfica a la teoría de la ciudad»

Horacio Capel Sáez, 1975.

«Much of what has happened in the housing field and the shape of the “urban” that has resulted can be explained only in terms of these various forms of class struggle»

David Harvey, 1978.

«Podemos afirmar como geógrafos que las nuevas formas que surgen en el espacio son indicadores de un nuevo orden económico y social»

José Estébanez Álvarez, 1989.

«El gobierno de las “nuevas periferias” es probablemente la cuestión en la que se decide el futuro urbano de Europa»

Giuseppe Dematteis, 1998.

TÍTULO:

Dinámicas periurbanas recientes en el campo de Elche.

RESUMEN:

La realidad urbana y paisajística actual del municipio de Elche es el resultado de las profundas y aceleradas transformaciones socioeconómicas experimentadas en la ciudad desde la segunda mitad de la década de los años 1960 tras la implantación del modo de desarrollo y producción propio de la industria zapatera. Por esta razón, el análisis territorial de la evolución de la dinámica urbana ilicitana más reciente revela la aparición e intensificación de fenómenos de periurbanización, manifestados en la génesis de las mutaciones espaciales originadas en el campo de Elche. Consiguientemente, el presente estudio trata de ofrecer una aproximación a la categorización, el avance y el estado actual de estos espacios, así como una justificación de todos aquellos procesos, criterios, indicadores y condicionantes que los avivan, vigorizan y fortalecen, a partir del examen de los tipos de poblamiento, de la estructura sociolaboral, de las coberturas del suelo, de los tipos de ocupación residencial y de la metamorfosis paisajística.

PALABRAS CLAVE: Periurbanización, tipos de poblamiento, estructura sociolaboral, coberturas del suelo, tipos de ocupación residencial, metamorfosis paisajística, campo de Elche.

ABSTRACT:

The current landscape and urban reality of the municipality of Elche is the result of profound and accelerated socio-economic transformations experienced in the city since the second half of the decade of the 1960s after the establishment of the mode of development and production of the footwear industry. For this reason, the territorial analysis of the evolution of the most recent city urban dynamics reveals the emergence and intensification of phenomena of peri-urbanization, manifested in the genesis of spatial mutations originated in the field of Elche. Consequently, this study is offering an approach to categorization, the progress and the current state of these spaces, as well as a justification for all those processes, criteria, indicators and factors that fuel them, invigorate and strengthen, from an examination of the types of settlement, social-laboral structure, soil coverage, types of residential occupation and landscape metamorphosis.

KEY WORDS: Peri-urbanization, types of settlement, socio-labor structure, soil coverage, types of residential occupation, landscape metamorphosis, Elche field.

ÍNDICE

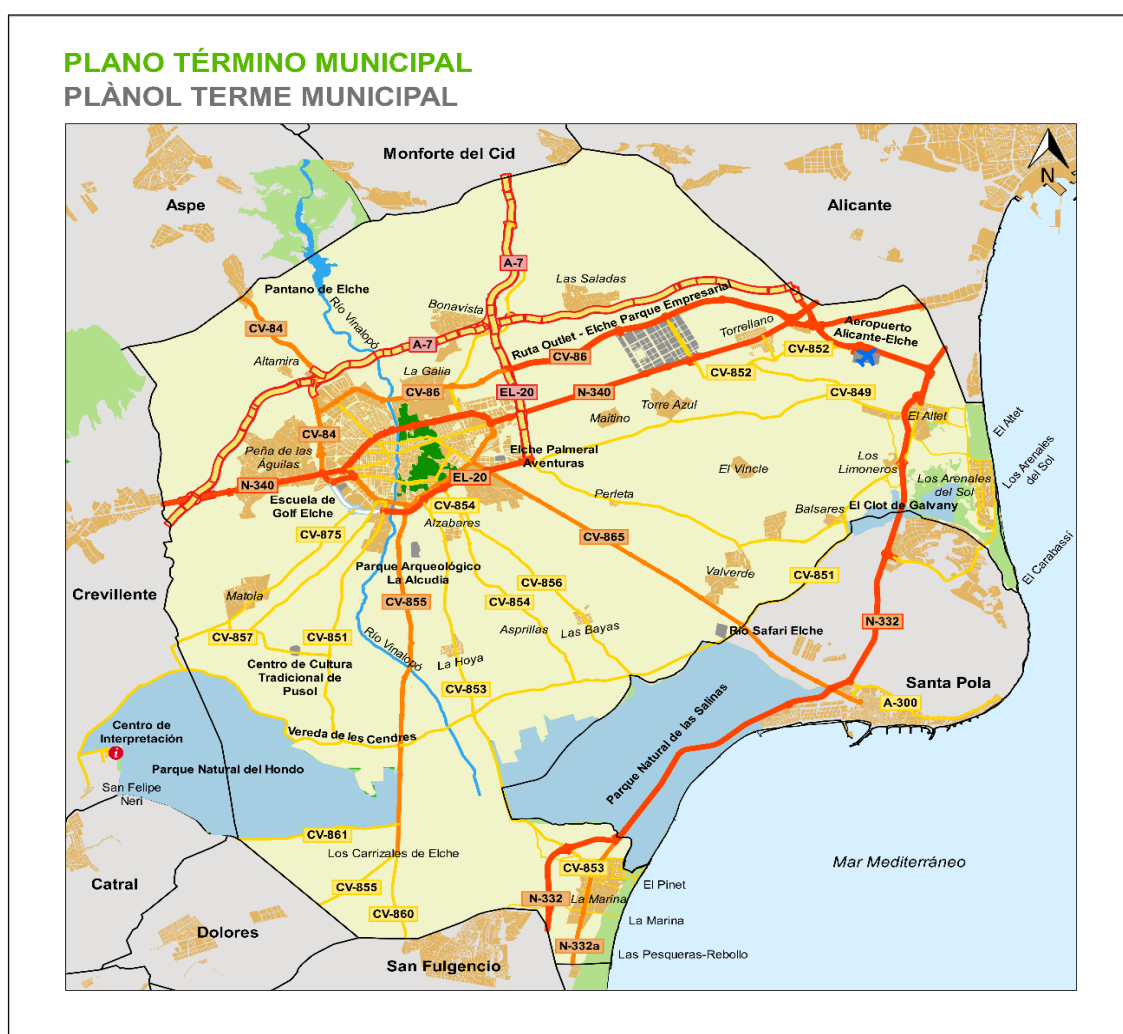
1. INTRODUCCIÓN.....	2
1.1. Delimitación espacial, contextualización histórica y características generales del área de estudio.....	2
1.2. Justificación, objetivos e hipótesis de la investigación.....	5
1.3. Estructura, contenidos, metodología y fuentes de estudio.....	7
2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.	9
2.1. Definición, génesis, caracterización y delimitación conceptual de las áreas periurbanas en el tiempo y el espacio.....	9
2.2. El estado de la cuestión terminológica en las relaciones campo-ciudad: determinación y distinción de conceptos, enfoques y criterios empleados.....	15
2.3. Causas y precedentes de la reconversión del espacio rural tradicional en España y Europa Occidental.....	19
2.4. Indicadores y criterios de medición y delimitación de los orígenes, las dinámicas, los procesos, las manifestaciones y las repercusiones espaciales de las áreas periurbanas en las ciudades españolas de tamaño medio.....	25
2.5. La planificación territorial de los espacios periurbanos en la tradición española y europea: actuaciones, experiencias, resultados, problemas, propuestas y nuevos escenarios.....	28
3. DINÁMICAS PERIURBANAS RECIENTES EN EL CAMPO DE ELCHE: UN ANÁLISIS INTEGRADO MULTIFACTORIAL DEL ÁREA DE ESTUDIO.....	33
3.1. La evolución de la composición demográfica y de los tipos de poblamiento.....	33
3.2. La evolución de la estructura y de la distribución sociolaboral.....	44
3.3. La evolución en la transformación de las coberturas del suelo.....	54
3.4. La urbanización del campo: una aproximación al fenómeno de la segunda residencia.....	56
3.5. La metamorfosis paisajística actual: tipos y repercusiones.....	64
4. CONCLUSIONES Y VALORACIONES FINALES.	70
5. BIBLIOGRAFÍA.....	71
6. APÉNDICES Y ANEXOS.....	74

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. Delimitación espacial, contextualización histórica y características generales del área de estudio.

En la investigación que ahora se inicia, en primera instancia, se ha considerado al campo de Elche o Camp d'Elx como el espacio sobre el que se han desarrollado y aplicado los contenidos recogidos en el presente del Trabajo de Fin de Grado (TFG). Por este motivo, abarcando una escala infra-municipal, las figuras elaboradas se han servido de los valores estadísticos del distrito número siete, y de sus veintiséis secciones censales respectivas, precisamente por constituir la demarcación administrativa más ajustada y cercana a la realidad territorial que se pretende examinar en el transcurso del documento.

Mapa 1. Localización del municipio de Elche.



Fuente: IDEV. Elaboración propia.

Por su parte, el área de estudio considerada ocupa la mayor porción de la superficie del municipio de Elche, con hasta 326,07 km² (Argos, 2017)¹, quedando insertada en la

¹ Datos extraídos de «Argos», el Portal del Banco de Datos Municipal de la Generalitat Valenciana, referidos al año 2017.

comarca alicantina del Baix Vinalopó, en el sureste peninsular y en el arco mediterráneo español. Además, en términos absolutos, forma parte del tercer municipio más poblado de la Comunidad Valenciana² y del quinto más extenso tras Requena, Ayora, Morella, Orihuela y Villena (Argos, 2017).

Desde una perspectiva histórica, el municipio se ha caracterizado por experimentar una transformación socioeconómica y urbana prácticamente continua desde los orígenes de la artesanía alpargatera, ya en la década de los años 1880 del siglo XIX, gracias al aumento del número de talleres y de las fábricas de producción en un contexto marcado por la combinación de actividades económicas agrarias y manufactureras. No obstante, la aparición y la extensión de nuevas técnicas, maquinarias y materiales de producción durante la primera mitad del siglo XX será el factor que verdaderamente impulse la evolución industrial experimentada por la ciudad en épocas venideras, pese a la importante relevancia todavía albergada por el sector primario en el período señalado (Ayuntamiento de Elche, 2006)³. Por esta razón, no será hasta la década de los años 1950, y, sobre todo, de los 1960, cuando la industria del calzado incremente de manera extraordinaria su volumen total producido y exportado, hasta el punto de consagrarse como el sector económico por antonomasia al concentrar a más de la mitad de la población activa ocupada municipal. Una coyuntura de bonanza económica que generaría la llegada masiva de mano de obra inmigrante a la ciudad, procedente de las regiones rurales más deprimidas de España, y que contribuiría decisivamente a duplicar el volumen demográfico municipal y a superar el hito o la barrera de los 100.000 habitantes desde el segundo lustro de los años 1960 hasta los primeros años de los 1970⁴.

Consiguientemente, durante los años 1970 y 1980 se constataría la enorme e indiscutible dependencia y predilección mostrada por la industria zapatera al concentrar a más del 60% del total del empleo de la población activa ocupada del municipio (Ayuntamiento de Elche, 2006). Una tesitura que, afectada por la grave crisis experimentada desde la mitad de los años 1980 hasta principios de los 1990, comportaría una merma considerable del número de empresas instauradas en el municipio y la consecuente adaptación de otras que apostarían por aspectos tan importantes como la innovación, la calidad, la internacionalización, la inversión o la apertura de nuevas estrategias y mercados, entre otras cuestiones de interés (Ayuntamiento de Elche, 2006). Con todo, fruto del contexto anterior, en el siglo XX la actividad económica con mayor porcentaje de empleos se ha trasladado hacia el sector terciario o de servicios, pese a que el segmento del calzado seguirá ostentado un enorme peso en términos de facturación absoluta y a que prosiga la actividad de las pequeñas fábricas auxiliares de materias

² En el último dato definitivo proporcionado por el Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2017 el municipio contaba con un total de 228.675 habitantes.

³ Una excelente síntesis de la evolución industrial experimentada por la ciudad de Elche constituye la obra «Elche, una ciudad industrial [1850-2006]», editada por el Ayuntamiento de Elche tras su celebración como exposición en el Centro de Congresos de Elche entre el 18 de mayo y el 27 de agosto de 2006.

⁴ J. A. Larrosa Rocamora (2003) calcula un crecimiento demográfico aproximado del 123% en el período señalado en su obra «La difficile maîtrise de l'urbanisation littorale espagnole: l'exemple de la commune d'Elche (province d'Alicante)», en *Rives méditerranéennes*, nº 15, Aix-en-Provence, p. 53-66.

primas y de componentes para el calzado (Ayuntamiento de Elche, 2016)⁵. De esta manera, la propia evolución del crecimiento industrial, ligado al aumento demográfico y urbano, habría puesto las bases necesarias para el origen del desarrollo de fenómenos de periurbanización en el campo de Elche desde finales de los años 1960 y principios de los 1970, tal y como manifiestan las progresivas transformaciones paisajísticas ocasionadas por la acción de flujos centrífugos emitidos por la metrópolis central hacia su área circundante como forma particular de difusión urbana.

Por otro lado, apuntando unas breves apreciaciones fisiográficas y paisajísticas generales, el municipio de Elche se encuentra dominado por la depresión o la fosa del río Vinalopó y queda encuadrado por unos breves resaltes montañosos, en el interior del término municipal, y por varios espacios húmedos compartidos con otros municipios colindantes, en el litoral. Éste último sería el caso del Saladar de Agua Amarga, yuxtapuesto junto a Alicante, del Parque Natural El Hondo, fragmentado con Crevillente, o las propias Salinas de Santa Pola, interpuestas con el municipio del que recibe su propia denominación aunque también pueda ser referenciado con el topónimo histórico de Albufera de Elche.

Asimismo, tomando en consideración el análisis de la estructura sociolaboral de la población municipal, según los datos de los últimos años más de la mitad de la población activa ocupada trabajaba en alguna de las actividades relacionadas con el sector terciario o de servicios, mientras que los restantes sectores, como el de la construcción, el secundario o industrial y el primario o agrario, concentraban más del 20%, menos del 10% y algo más del 3%, respectivamente (Ayuntamiento de Elche, 2017)⁶. En cualquier caso, en base a los últimos informes, el campo de Elche sirve de fértil soporte de la actividad agraria al concentrar cerca de siete mil hectáreas productivas destinadas y orientadas a la exportación (Ayuntamiento de Elche, 2016)⁷. Bajo esta lógica, pese al progresivo retroceso de los campos cultivados y a su reconversión en elementos urbanos derivada de la pérdida de valor productivo de la tierra como activo económico, este amplio y vasto espacio concentra tanto a la mayor superficie cultivada de melón y de espinacas de toda la Comunidad Valenciana como a la zona de mayor extensión de granados del país con un total de 1.340 hectáreas cultivadas (Ayuntamiento de Elche, 2016). No obstante, lógicamente, también se disponen otro tipo de explotaciones asociadas al viverismo o a campos de frutales, como el naranjo dulce, el limonero, el almendro o la palmera datilera, entre otros, como los productos más representativos del paisaje rural ilicitano en la actualidad (Ayuntamiento de Elche, 2016).

⁵ Datos extraídos del Informe Estadístico realizado por el Ayuntamiento de Elche sobre la Industria municipal en el año 2016, disponible en los datos socioeconómicos de su página web.

⁶ Datos extraídos del Informe Estadístico realizado por el Ayuntamiento de Elche sobre el Mercado de Trabajo municipal en el año 2017, disponible en los datos socioeconómicos de su página web.

⁷ Datos extraídos del Informe Estadístico realizado por el Ayuntamiento de Elche sobre la Agricultura municipal en el año 2016, disponible en los datos socioeconómicos de su página web.

1.2. Justificación, objetivos e hipótesis de la investigación.

La reflexión teórica en la que se incardina el presente Trabajo Fin de Grado (TFG) obedece, fundamentalmente, al ámbito temático de la Geografía Humana. Concretamente, se vincula a los objetivos, a los métodos y a las técnicas intrínseca y directamente aplicadas y relacionadas con la Geografía Urbana. Ello, evidentemente, no implica una forzosa desunión con los contenidos, los planteamientos y los instrumentos reunidos bajo materias o subdisciplinas académicas como la Geografía Rural, la Geografía Económica y la Geografía Social o de la Población, justificado por el amplio abanico de elementos que confluyen en el territorio a considerar; así como tampoco deben de ser marginadas las influencias complementarias procedentes de otras ciencias que igualmente tratan de esquematizar todo tipo de fenómenos espaciales con criterios similares, o incluso propios, como son la sociología o la antropología, entre otras⁸. Un hecho que demuestra ya desde el primer momento que la categorización o clasificación del espacio, en función de un compendio de características específicas y diferenciables, es una cuestión abierta y discutible que necesariamente debe de ser abordada mediante el análisis multidisciplinar, a fin de lograr alcanzar una concepción del fenómeno y del espacio periurbano lo más representativa y ajustada posible a la realidad por medio de la adopción de las líneas de investigación más adecuadas.

De igual modo, atendiendo al organigrama propuesto, podrían destacarse un total de seis razones que han determinado, en mayor o menor medida, la elección y el desarrollo de la presente investigación. En este sentido, mientras que el área de estudio abordada se ha escogido por constituir un ámbito y una realidad territorial próxima al autor, quien se presta como un habitante e integrante más del espacio vivido analizado, en la selección de la temática ha sido decisivo el interés despertado en el mismo por los estudios en Geografía Humana; por la tradición investigadora del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante en el tratamiento de fenómenos urbanos contemporáneos; por la escasa referencia bibliográfica acusada en el estudio de las dinámicas periurbanas del campo de Elche⁹; por la necesidad de actualizar el estudio de un fenómeno dinámico, con amplias consecuencias espaciales, en base a la aparición de nuevos criterios, de técnicas y de métodos de aplicación; y, en última instancia, por la voluntad mostrada por el autor en contribuir, mediante esta humilde aportación, al

⁸ Véanse las obras «Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias», de F. Estrena Durán (2005), en *Papers*, nº 78, Barcelona, p. 59-88; y «Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas», de J. Susino Arbucias y R. Duque Calvache (2013), en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 59, nº 2, Barcelona, p. 265-290.

⁹ Esta afirmación resulta de la revisión del limitado número de contribuciones que sobre el análisis del espacio y del fenómeno de la periurbanización en el campo de Elche se han publicado. No obstante, una mayor cantidad de aportaciones basadas en datos estadísticos se han realizado incorporando al municipio de Elche, en su totalidad, en aglomeraciones urbanas más extensas. Prueba de ello son obras como «Los espacios periurbanos en el área de Alicante-Elche (España)», de V. Gozávez Pérez y otros autores (1993), en *Investigaciones geográficas*, nº 11, Alicante, p. 171-188; y «Crecimiento urbano (1956-1998) en el entorno metropolitano de Alacant-Elx (Comunidad Valenciana)», de A. Valera Lozano, C. Añó Vidal y J. Sánchez Díaz (2007), en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 44, Madrid, p. 169-186.

conocimiento, la identificación y el tratamiento de los espacios periurbanos pese a su limitada trayectoria como investigador. Por extensión, de acuerdo con la línea académica de investigación enunciada, con los incentivos enumerados en la justificación y con la naturaleza de la propia investigación, valorada más como ensayo teórico dada la indiscutible y extraordinaria complejidad suscitada por el análisis de los espacios periurbanos en el debate científico pese a los grandes avances acaecidos en las últimas décadas en el sentido y signo de su concepción, su denominación o su caracterización¹⁰, a continuación se exponen los objetivos y las hipótesis sobre los que se articula el presente documento. Así, los siete propósitos principales del trabajo se centran en:

- 1) Constatar la presencia, la dinámica y la magnitud alcanzada por el fenómeno periurbano en el campo de Elche durante las últimas dos décadas.
- 2) Vislumbrar cuáles son las tendencias y las pautas generales del desarrollo de la periurbanización actual que inciden y repercuten en el área de estudio.
- 3) Establecer los límites y la influencia de la periurbanización dentro de la demarcación municipal ilicitana.
- 4) Esbozar las proyecciones que del fenómeno periurbano pudiesen inducirse en el futuro y contribuir a la teoría de su dinámica expansiva.
- 5) Determinar el grado de sostenibilidad económica, social y ambiental que se subyuga del modelo de crecimiento periurbano en base a la valoración de sus bondades y de sus conflictos derivados.
- 6) Revelar cuál es la realidad o la dinámica territorial dominante en el campo de Elche.
- 7) Subrayar el trazado, las bases o los principios rectores que hipotéticas propuestas de ordenación territorial sobre el campo de Elche deberían de ser consideradas.

Consecutivamente, del mismo modo, las hipótesis de investigación se orientan a determinar si el contexto socioeconómico ha sido favorable en el impulso de la periurbanización en el campo de Elche; si las pautas de localización de las áreas periurbanas están íntima y directamente relacionadas con la actividad o la función económica a la que se destinan; si la periurbanización introduce profundos cambios en el perfil social y en las formas de poblamiento tradicionalmente rurales; si la génesis del proceso se asocia insidiciablemente al aumento demográfico de una metrópolis central y a la consiguiente difusión y variación de la composición sociolaboral de su entorno espacial; si la periurbanización comporta amplias transformaciones en las coberturas y en los usos del suelo en el transcurso temporal; si la periurbanización se instaura como un fenómeno más complejo que la simple urbanización del campo; si la periurbanización supone una verdadera amenaza para el paisaje rural y los entornos naturales; y si la periurbanización conlleva una sustitución de los valores, de las costumbres y de los hábitos propiamente rurales por otros de manifiesto origen e implantación urbana.

¹⁰ Un ejemplo de la convulsa trayectoria investigadora mostrada en el estudio del espacio periurbano queda reflejado y sintetizado en la obra «La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas», de E. González Urruela (1987), en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, nº 7, Madrid, p. 439-448.

1.3. Estructura, contenidos y metodología de estudio.

Conforme a los propósitos y a las hipótesis planteadas en el apartado anterior, se ha considerado estructurar o compartimentar los contenidos del Trabajo Fin de Grado, en hasta seis puntos distintos, con objeto de ofrecer un hilo argumental coherente, sólido y dinámico en el completo desarrollo de la investigación. En este sentido, la «Introducción», como primer apartado dispuesto en la estructura del documento, se ha establecido con la pretensión de dotar al lector de una primera aproximación sobre aquellas características más significativas que conciernen al municipio ilicitano, así como de todas las directrices que definen la línea de investigación, el enfoque, los objetivos, las hipótesis y la metodología de estudio.

Del mismo modo, el segundo y el tercer capítulo, titulados «Marco teórico-conceptual» y «Dinámicas periurbanas recientes en el campo de Elche: Un análisis integrado multifactorial del área de estudio», ocupan el grueso de la investigación. Por su parte, en el primero de ellos se pretenden exponer, fundamentalmente, las principales claves teóricas que los especialistas más reconocidos en temáticas urbanas han aplicado a diferentes espacios y contextos históricos, a lo largo de las últimas décadas, mediante su conveniente subdivisión en un total de cinco apartados perfilados a fin de proporcionar una perspectiva lo suficientemente completa y transversal como para poder afrontar los contenidos del resto del documento con la solvencia que dicha tarea requiere. En cambio, el tercer epígrafe se congratula como la sección de la investigación de mayor contribución académica. Por lo tanto, consiguientemente, su desglose en otros cinco apartados se aborda en función de los criterios de caracterización y delimitación del espacio periurbano que mayor consenso generan entre los investigadores y que, además, pueden ser desarrollados a partir de la explotación de datos e información que se encuentra disponible, o que, al menos, es susceptible de ser concedida. De este modo, finalmente, se han dedicado epígrafes específicos al análisis de la población y del poblamiento, de la estructura sociolaboral, de las coberturas del suelo, del tipo de ocupación residencial y de la desconfiguración y transformación del paisaje, pese a las limitaciones estadísticas que un trabajo de este tipo conlleva a escala infra-municipal en la actualidad¹¹.

En tercera posición, en la última parte del documento se han expuesto tres apartados designados como «Conclusiones y valoraciones finales», «Apéndices y anexos» y «Bibliografía y referencias consultadas». Por su parte, el primero de ellos se dedica, de forma exclusiva, a la presentación de los principales resultados como desenlace de la trama teórica de la investigación. Seguidamente, en el segundo de ellos, se adjuntan todas las figuras que no han sido incorporadas en el texto, tales como cuadros, gráficos, mapas, documentos históricos o fotografías, entre otros. Mientras que, de forma ulterior,

¹¹ Determinados datos extraídos de los Censos de Población y Viviendas y de las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR), empleados en obras como la tesis titulada «El área urbana-metropolitana de Alicante-Elche. Delimitación y caracterización: aplicación de los criterios funcionales de movilidad», de J. A. Larrosa Rocamora (2012), publicada en Universidad de Alicante, 554 p., no se elaboran para unidades administrativas inferiores a las municipales en España pese a la tremenda relevancia que éstos adquieren en la delimitación de áreas metropolitanas y de espacios funcionales en base a la aplicación de los distintos tipos de movilidad, sintetizados en la modalidad residencial, laboral, recreativa, etcétera.

se enumeran las referencias bibliográficas y los recursos electrónicos utilizados como documentos de apoyo y de consulta para el correcto desarrollo de la investigación. No obstante, para poder dar por finalizado este epígrafe, sería imprescindible necesario exponer cuál ha sido la metodología de estudio seguida y destacar las técnicas y las fuentes de información utilizadas. En estos términos, la presente investigación se ha configurado empleando el método hipotético-deductivo, consistente en la sistematización, la proposición de hipótesis y la construcción de modelos teóricos o de leyes generales que, como refleja el marco teórico-conceptual, sirve de aplicación, a posteriori, al análisis contenido en el capítulo denominado «Dinámicas periurbanas recientes en el campo de Elche: Un análisis integrado multifactorial del área de estudio». Además, desde una óptica epistemológica, la propia temática abordada en la investigación queda inserta dentro de los aspectos tratados en la corriente de la Geografía Postmoderna como paradigma geográfico novedoso y sistemático en vigor. Por ello, como es lógico, se han utilizado tanto métodos de investigación propios de la Geografía Cuantitativa, apoyada en la matemática debido al uso de técnicas de explotación estadística y de elaboración de mapas y cartografía, como de interpretaciones específicas propias de la Geografía Crítica.

Por este motivo, siguiendo con el orden preestablecido, para la confección del subapartado titulado «Delimitación espacial, contextualización histórica y características generales del área de estudio» se han utilizado diversos informes estadísticos anuales elaborados por el Ayuntamiento de Elche sobre temáticas geográficas muy diversas, como la actividad agrícola, la edificación y la vivienda, la industria, el mercado de trabajo o la población, entre otros; así como se han consultado otras fuentes estadísticas como el Instituto Nacional de Estadística (INE) o en Banco Municipal de Datos Estadísticos de la Generalitat Valenciana (Argos). En cambio, para la elaboración del marco teórico-conceptual la metodología seguida consiste en el estudio, la consulta y la revisión de algunas obras bibliográficas de referencia, tanto españolas como extranjeras, de diferente formato y condición. Es decir, que, en otras palabras, se indaga tanto en obras monográficas como en artículos de revistas científicas especializadas, en enciclopedias, en diccionarios terminológicos o en organismos oficiales, entre otras referencias de interés. Del mismo modo, la mayor contribución se realiza en el segundo gran apartado de la investigación, concerniente a la caracterización de las áreas periurbanas en el campo de Elche, donde precisamente se procede a la elaboración de figuras, en forma de tablas, de gráficos y de mapas como base cuantitativa al servicio de la investigación¹², y se exponen los resultados obtenidos a partir del uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) libres y de código abierto, como QGIS o gvSIG, y de la consulta de servidores y visores cartográficos de referencia a nivel autonómico y municipal como el de la Infraestructura Valenciana de Datos Espaciales (IDEV) o el Sistema de Información Geográfica del Ayuntamiento de Elche (SIGELX).

¹² Todos las figuras recogidas en este documento se han elaborado en base a los datos ofrecidos por los organismos y las fuentes oficiales de ámbito estatal y regional, como el Instituto Nacional de Estadística (INE), el extinto Instituto Valenciano de Estadística (IVE) y el Portal Estadístico de la Comunidad Valenciana (PEGV).

2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.

2.1. Definición, génesis, caracterización y delimitación conceptual de las áreas periurbanas en el tiempo y el espacio.

Una vez considerados, abordados y resueltos aquellos aspectos introductorios más comúnmente conocidos, recogidos y extendidos en trabajos de esta naturaleza, a continuación se inicia el segundo bloque de la presente investigación, concerniente al marco teórico-conceptual, emplazado con el propósito de disponer de un armazón teórico dotado de un conjunto de principios, de bases y de fundamentos lo suficientemente sólidos como para poder afrontar con ciertas garantías de éxito el tercer gran apartado del documento, orientado, precisamente, a la constatación de los fenómenos y de las nociones provistas en los siguientes epígrafes a partir del análisis del campo de Elche como área y caso de estudio. Por consiguiente, en consonancia con la línea teórica adoptada y con las fuentes bibliográficas de referencia consultadas, en este primer subapartado se exponen las aproximaciones, determinaciones, delimitaciones y caracterizaciones conceptuales del fenómeno y del espacio periurbano en base al conocimiento de sus distintas y variadas acepciones, teorizadas y emanadas en un primer momento desde las diferentes escuelas de los principales países del mundo occidental. Todo ello a fin de esclarecer las generalidades y particularidades que rondan al término sobre el que orbita el presente estudio como fase previa, e indispensable, para la posterior comprensión y contextualización de los demás puntos integrantes del marco teórico-conceptual y del segundo gran apartado del documento.

De este modo, en una primera aproximación de la revisión de las fuentes bibliográficas podrían extraerse una serie de conclusiones, formuladas como premisas ineludibles, cuya enunciación resulta de imprescindible valor para la correcta comprensión de los planteamientos en adelante expuestos. En este sentido, en la mayoría de las obras consideradas los propios autores presuponen la extraordinaria complejidad que entraña el estudio del fenómeno y del espacio periurbano, debido a su propia esencia y características identitarias, principalmente, pero también fruto de la diversidad, la profusión y el desconcierto que induce e implica la enorme variedad terminológica registrada en la larga trayectoria histórica dedicada a los estudios urbanos, incrementada exponencialmente al considerar además las distintas corrientes o escuelas de pensamiento de procedencia de las aportaciones y la diferente perspectiva utilizada por cada disciplina académica como contribución para su análisis (Valenzuela Rubio, 1985; González Urruela, 1987). Una tesitura que, sin duda alguna, testimonia la definitiva génesis de un proceso difícilmente delimitable, aplicable y aceptable, como tesis general, debido a la multitud de conceptualizaciones, interpretaciones y lecturas vertidas sobre el tema en el ámbito académico y que simultáneamente manifiesta, irrefutablemente, que todavía en la actualidad no se ha alcanzado un amplio consenso en el establecimiento de la edad, del origen, de las causas, de la dinámica y de las repercusiones de un fenómeno cuyos frentes permanecen aún abiertos en el debate científico actual. Por este motivo, como apunta Monclús Fraga (1998), podría resultar extraña y contradictoria la necesidad de multitud de perspectivas teóricas para abordar un fenómeno que, en principio, es muy específico.

Igualmente, en segunda instancia, se podría afirmar que el estudio del espacio periurbano adquiere incluso mayor contrariedad en el caso español al señalar, en primer lugar, el escaso desarrollo alcanzado por investigaciones propias hasta la década de 1980, motivado por el exiguo interés general mostrado por este fenómeno, y por lo tanto al apreciar el atraso analítico, metodológico e instrumental experimentado con respecto a ámbitos como el anglosajón, el francés y el centroeuropeo donde los mencionados procesos primero acontecieron, a mayor escala y con gran complejidad; y al utilizar, en segunda instancia, conceptos manifiestamente importados en base a estructuras, modelos y sistemas urbanos extranjeros desligados de la realidad territorial española. Todo ello habría producido una situación marcada por la excesiva adaptación teórica, terminológica, técnica, metodológica e instrumental que a día de hoy sigue produciendo confusión¹³ (Valenzuela Rubio, 1985, Estrena Durán 2005).

De esta manera, para el objeto de esta investigación, se podría partir de las nociones que del fenómeno y del espacio periurbano se conciben desde la década de los años 1970 hasta la actualidad, a fin de esgrimir una definición del proceso expuesto ajustada a los parámetros y los requisitos mínimos establecidos en las obras de referencia consultadas. En consecuencia, ante la incapacidad mostrada por los métodos del paradigma posibilista, regionalista o clásico tras la el final de la II Guerra Mundial en el estudio de la génesis, la dinámica y las consecuencias de la periurbanización en los países industrializados, debido a su dedicación a la observación y a la descripción fisionómica o visual del paisaje y a su objeto de conocer la interacción recreada entre el ser humano y el medio físico mediante sus formas específicas de vida a través del método inductivo, aparecerán y acabarán por imponerse y consolidarse nuevas corrientes de pensamiento. Éstas, con el soporte de novedosas técnicas, propondrán originales procedimientos que centrarán sus esfuerzos en la creación de nuevos modelos explicativos capaces de descifrar los procesos que precipitan, prolongan y difunden los fenómenos generadores de las profundas transformaciones espaciales acaecidas ya desde las primeras décadas del siglo XX en los países más ricos y desde los años 1950 y 1960 en los estados de su entorno. Por esta razón, la obsolescencia de las escuelas de geografía regional francesa, alemana y estadounidense, marcada por la implantación del sistema socioeconómico capitalista y la carencia de recursos avezados en el estudio de la sociedad campesina y del modo de producción de los países de economía liberal (Kayser, 1972), devino en los años 1960 en el auge de la corriente positivista, la geografía teórico-cuantitativa o «new geography», en Gran Bretaña y Estados Unidos, generalizada, pese a la reticencia mostrada por algunos por estados, al resto del bloque Occidental en la década posterior¹⁴.

¹³ Véanse las diferencias conceptuales recogidas en cualquiera de las obras revisadas. No obstante, éstas se incrementan entre los estudios procedentes de distintas disciplinas como la sociología, visible en el artículo titulado «Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias», de F. Estrena Durán (2005), en *Papers*, nº 78, Barcelona, p. 59-88; o como la geografía, patente en estudios como «Los espacios periurbanos», de M. Valenzuela Rubio (1985), en J. M. Serrano Martínez (dir.): IX Coloquio de los Geógrafos Españoles. Acta, discursos, ponencias y mesas redondas (Murcia, 1986). Edición de la Universidad de Murcia, Murcia, p. 81-123.

¹⁴ Apreciación considerada ante la profusión de multitud de obras abarcadas con enfoques renovados en países donde, como España, no se generalizaría hasta finales de la década de los años 1980 del siglo XX.

De este modo, disciplinas como la Geografía Urbana notarían un incremento de sus posibilidades y quehaceres académicos gracias a la nueva formulación de leyes, teorías y modelos generales basados en la cuantificación y el estudio de fenómenos y procesos a través del desarrollo, el manejo y la progresiva popularización de herramientas tecnológicas fundadas en la aplicación del lenguaje matemático a la información geográfica, en el tratamiento de amplios volúmenes estadísticos y en la universalización del método deductivo y del trabajo empírico interdisciplinar. Lo que es lo mismo, en otras palabras, en este período se sustituiría la perspectiva posibilista, desinteresada en la prevención de los procesos y en las relaciones existentes entre el espacio urbano y rural, por la visión positivista, seducida por la búsqueda de tendencias generales, el lenguaje objetivo y la creación de terminología específica para designar fenómenos sistémicos encuadrados después en y por la Teoría General de Sistemas.

Lógicamente, las posiciones teóricas mayoritariamente adoptadas en la comunidad científica, en general, y en las Ciencias Sociales y la Geografía, en concreto, presentarán grandes variaciones desde la segunda mitad del siglo pasado hasta el momento actual, debido al asomo de nuevos movimientos en los años 1970 y 1980, como la Geografía Crítica, Marxista o Radical, la Geografía Humanística o la Geografía de la Percepción, entre otras; y a la reaparición en escena de anteriores corrientes, ahora reformuladas, como la regionalista. De ello se extrae, por tanto, que en el momento actual la coexistencia, el uso y la combinación de diversos enfoques no hace más que enriquecer las contribuciones académicas de los distintos autores. En cualquier caso, definido el razonamiento epistemológico evolutivo, debe de permanecer activa la idea de que en la presente investigación se conjugan las principales nociones teóricas procedentes de la Geografía Radical, como sentencias explicativas de la inapelable ligazón entre la mundialización del sistema económico capitalista y la concepción del espacio, bajo su consideración como producto histórico y social, y el proceso de urbanización; junto a las metodológicas y técnicas extraídas de un contexto revolucionario a nivel cuantitativo, todavía imperante, en el que se afinan, instalan y acomodan los contenidos prácticos abordados en el tercer punto del documento, mediante la distribución de numerosas figuras representadas por mapas temáticos y estadísticas formalizadas en tablas y gráficas, como indicadores o medidores del fenómeno abordado.

Como resultado, en efecto, predicando un estadio dominado por el silogismo del capital y su transcendencia en la nueva realidad territorial, algunas de las primeras conclusiones asimiladas en el ámbito académico anuncian el inicio de un nuevo marco temporal en el que la noción de «campo» o de «medio rural», anteriormente caracterizada y categorizada individualmente por factores generales tales como las débiles densidades demográficas, el predominio de las producciones silvo-agro-pastorales o el aislamiento histórico de la sociedad campesina, ahora se percibe como un espacio que, integrando en un sistema territorial único, se dispone en una posición de subordinación o de dependencia con respecto a la ciudad, motivada por las nuevas necesidades urbanas en la pugna por los usos del suelo (Kayser, 1972; Harvey, 1978). Así, inserto en esta nueva acción, podría verificarse como la implantación del nuevo sistema de producción capitalista, inducido por otros factores externos, se erige como la verdadera clave explicativa de la configuración de un nuevo orden espacial sustentado en ciudades que

protagonizan y preconizan el trazado, la proyección y la difusión de las transformaciones económicas, sociales y territoriales hacia el espacio rural más cercano, a través de un proceso de unificación permanente, que engendra o produce espacios indefinidos como las áreas periurbanas (González Urruela, 1987). Una situación que, en esta etapa, comportaría serias complicaciones a los teóricos y a los organismos oficiales de estadística de los distintos países en la definición de los límites de lo urbano y del continuo rural-urbano ante la proliferación de todo tipo de nociones, basadas tanto en criterios cuantitativos como cualitativos, y tanto en características esencialistas como en reglas parciales, eclécticas y más permisivas (Capel Sáez, 1975).

Más adelante, desde una óptica distinta, a partir de la década de los años 1980, acontecerá en España la confección y divulgación científica de nuevas obras, sobre todo por parte de geógrafos, sociólogos y urbanistas, centradas en la comprensión y en el tratamiento de los fenómenos que producen la expansión de las áreas metropolitanas y de las ciudades medias, principalmente (Valenzuela Rubio, 1985). Por esta razón, de este período resultan grandes contribuciones teóricas que comienzan a estructurar un nuevo modelo explicativo del espacio periurbano, en base a una metodología renovada, considerando como puntos de referencia a los precedentes históricos sobrevenidos en los estados considerados como más avanzados y a la configuración del sistema urbano y territorial español. Buena prueba de ello será que, algunos autores, coincidan en asociar el origen de la periurbanización contemporánea a aquellos países donde ya en las primeras décadas del siglo XX imperaba la búsqueda de la maximización del beneficio o de la rentabilidad económica ante coyunturas de pujante demanda, como sucedía en Europa noroccidental y Norteamérica; y en validar, como lógica resultante, que los primeros estudios relacionados con este fenómeno hubiesen sido realizados por geógrafos anglosajones y franceses (Valenzuela Rubio, 1985; González Urruela, 1987).

En este sentido, se apunta que las áreas periurbanas se originan en concentraciones urbanas dinámicas y expansivas gracias a la operación de múltiples y variados factores, como pudieran ser la estructura socioeconómica, el modelo productivo, el marco jurídico-administrativo, la instrumentalización tecnológica disponible, el aumento del nivel de vida, la existencia de agentes locales o la herencia socio-cultural recibida, puesto que son los elementos encargados de impulsar la difusión espacial de las funciones urbanas hacia el medio rural más próximo, mediante trasvases o flujos de población, de residencias, de actividades y de sectores económicos, que devienen por constituir en la periurbana la porción espacial más ventajosa para la inserción y el avance de la urbanización global (Valenzuela Rubio, 1985). En cambio, se sugieren dos tipos de interpretaciones generales sobre el fenómeno de la periurbanización, dado que mientras que algunos autores afirman que de estos espacios específicos podrían esgrimirse clasificaciones internas muy heterogéneas, concediendo por ello una subdivisión delimitada en base a la escala, la trayectoria histórica y los rasgos imprecisos que en una determinada área pudiesen confluir (Valenzuela Rubio, 1985); otros resaltan la concreción de un único espacio periurbano, a pesar de la escasa uniformidad morfológica mostrada a diferentes niveles y realidades espacio-temporales, a partir de la homologación de su génesis, de sus conflictos y de sus consecuencias territoriales, con la particularidad de constituir el escenario de actuación de complejos procesos y fenómenos territoriales contemporáneos

que, ligados a la actividad industrial y terciaria, es donde éstos alcanzan un mayor grado de desarrollo. Factor al que, por su parte, deben su consagración como los principales focos de interés del análisis, la reflexión y el debate territorial (González Urruela, 1987).

De manera gradual, en un eje progresivo, en la década de los años 1990 se plasmarán nuevas contribuciones y emergerán nuevos enfoques que, en base a la cimentación teórica, técnica y metodológica aportada en épocas previas, asistirán a la composición de exégesis e interpretaciones renovadas del fenómeno periurbano español. De este modo, se instalará una tendencia a la ralentización o regresión demográfica que, experimentada por los centros urbanos de las grandes ciudades del país, actuarán en favor del crecimiento de las periferias situadas más allá de sus confines debido a la acción de un doble proceso de desconcentración industrial y poblacional y de construcción dispersa o de urbanización difusa originado por la excepcional diversificación de las actividades productivas de los espacios adyacentes a las metrópolis regionales (Lois González y De Torres Luna, 1995), que, según los autores, podría abarcar un período de tiempo prolongado o bien constituir un interludio pasajero de retomadas fuerzas centrípetas (Morán Sernández, 1999). Se tratará, pues, de un proceso impulsor del crecimiento centrífugo desde las ciudades rectoras centrales hacia las periferias que promueve la expansión de la urbe, a través del auge del sector de la construcción, y que provoca la progresiva sustitución del tradicional modelo de ciudad compacta, densa y vertical industrial, prototípico de la etapa desarrollista de los años 1950 y 1960, por un esquema territorial más disperso, laxo, discontinuo, fragmentado, descentralizado, desconectado y desarticulado, propio del período postindustrial, que adoptará diferentes paisajes y morfologías suburbanas oscilantes en función de la disposición o de la yuxtaposición de los elementos en él instaurados, tales como viviendas unifamiliares, infraestructuras viarias, universidades, aeropuertos, instalaciones militares, entre otros, junto a dilatados espacios libres e intersticiales (Monclús Fraga, 1998).

Sumidos en estas circunstancias, algunos autores destacan en este período la concreción de dos hipótesis o líneas teóricas directoras, pronunciadas por dos corrientes de pensamiento generales, que disociarán los estudios entre aquellos en los que se concibe a los procesos de suburbanización o de periurbanización y a sus efectos territoriales, vinculados a la descentralización y la dispersión reticular, como fenómenos antiguos generados ya desde la segunda mitad del siglo XIX en las principales ciudades europeas que simplemente han alcanzado una nueva etapa evolutiva superior, evidente en su mayor desarrollo y extensión espacial; y aquellos en los que se postulan como los fenómenos difusores de las manifestaciones territoriales más recientes y novedosas, significativas de un cambio de ciclo urbano en Europa y Norteamérica, precisados como un tipo de periferia urbana independiente de las originadas en los años 1960 asociada a las transformaciones del sistema productivo y a todas sus implicaciones dentro del estadio postfordista (Monclús Fraga, 1998; Dematteis, 1998).

De época más reciente, sin embargo, serán las últimas actualizaciones que sobre la noción y el espacio periurbano acometerán los diversos autores en el siglo XXI, mediante contribuciones que, por un lado, se sucederán por la reanudación y la profundización de debates teóricos anteriores, y que, por otro, se agregarán integrando nuevos sentidos a su comprensión. Razón por la cual, bajo la citada sentencia, podrían

establecerse cuatro tipos de investigaciones que, instauradas hasta el momento actual, podrían concretarse en las siguientes:

- 1) Aquellas aportaciones que deparan en argumentar que los espacios periurbanos se caracterizan por sus consecuencias socioeconómicas, ambientales y urbanísticas sobre el medio físico, la agricultura, el empleo y los servicios (Entrena Durán, 2005), o por suponer la línea divisoria del proceso urbanizador, ser áreas multifuncionales y encontrarse sometidos a una dinámica de cambio constante, en el sentido de su desplazamiento y de la posición de sus límites espaciales, debido a su relación funcional y socioeconómica con la red policéntrica de ciudades y a su dependencia con respecto a los núcleos concentradores de equipamientos y servicios (Hernández Puig, 2016).
- 2) Aquellas atribuciones centradas en otro tipo de cuestiones, relacionadas con las pautas de comportamiento de los actores sociales periurbanos, con sus modos de vida, con su mentalidad, con sus hábitos de consumo o con su identificación con el espacio, entre demás incógnitas (Ávila Sánchez, 2001).
- 3) Aquellas aportaciones basadas en los primeros estudios de la periurbanización, apoyadas en el análisis de la estructura sociolaboral, a partir de las cuales es posible detectar la consagración de los centros y cinturones urbanos como los grandes núcleos aglutinadores y generadores del mercado de trabajo, mientras que los espacios periurbanos, en cambio, se postulaban como el área de expansión residencial más reciente debido a una tesitura enmarcada por el declive de la renta agrícola y el sucesivo retroceso del empleo en el sector primario y de las tierras cultivadas; por la introducción de nuevos pobladores urbanos; por la transformación de los patrones de comportamiento y de los estilos de vida; o por el aumento de la segregación socio-espacial entre las viejas clases agrarias y las nuevas élites hegemónicas de los sectores secundario y terciario (Entrena Durán, 2005).

Por tanto, de este período se extraerán una gran variedad de concepciones teóricas que, sobre todo, harán referencia a los orígenes de la periurbanización en su extensificación hacia otras zonas del planeta y a las nuevas dinámicas amparadas en aquellos estados donde mayor desarrollo han alcanzado, en un debate atraído por la segunda disyuntiva en países como España. En definitiva, cumpliendo con el que es el objetivo de este primer apartado, de la escueta reflexión teórica que sobre la evolución del concepto tratado se ha efectuado se podría definir al espacio periurbano, bajo mi punto de vista, como aquella compleja tipología urbana periférica de extensión y límites variables, resultante de la transformación del medio rural histórico, cuya heterogeneidad morfológica se posterga a la función económica desempeñada determinada por los paradigmas económico, social y ambiental del estadio postindustrial. En la actualidad, concentra los más distinguidos conflictos y los más célebres desafíos en la planificación territorial, al aglutinar manifestaciones, testimonios o caracteres tanto urbanos como propiamente rurales.

2.2. El estado de la cuestión terminológica en las relaciones campo-ciudad: determinación y distinción de conceptos, enfoques y criterios empleados.

De nuevo, paralelamente a los contenidos tratados con anterioridad, el estudio de la evolución terminológica de los fenómenos y de los procesos urbanos entraña un intenso debate entre los diversos autores y las distintas disciplinas del plano académico en cuestiones aparentemente tan simples como la concepción, la caracterización y la aplicación de denominaciones a espacios, territorios y lugares concretos. No obstante, la tremenda complejidad inherente a esta controvertida discusión ha supuesto que pese al largo recorrido transcurrido desde las primeras décadas del siglo XX apenas se haya conseguido o pretendido acuñar apelativos fácilmente homologables a diferentes contextos, escalas o países y generalmente aplicables por diferentes autores, disciplinas y escuelas o corrientes de pensamiento. Un motivo, más que suficiente, como para señalar y reivindicar que la Geografía, bajo su condición de ciencia social y territorial, supone el escenario de encuentro más adecuado para la confluencia de profesionales e investigadores pertenecientes a otras ciencias humanísticas, técnicas o naturales.

En este sentido, aun asimilando el laborioso esfuerzo que dicha tarea conlleva y exhibiendo un campo interdisciplinar ascendente en un panorama académico cada vez más colaborativo (Monclús Fraga, 1998), no se ha conseguido evitar, al menos en parte y hasta el momento actual, que todavía hoy persista la necesidad de estandarizar glosarios o repertorios léxicos específicos ajustados a las necesidades del colectivo de investigadores y profesionales a fin de sistematizar la labor académica y los ejercicios de planificación territorial¹⁵. Por esta razón, la síntesis que a continuación se muestra sobre la noción de periurbanización únicamente se abarca con la pretensión de sondear los distintos enfoques y criterios adoptados en el plano académico y con el objeto de reconocer, esquematizar y sintetizar los postulados mayoritariamente aceptados. De esta manera, se podrían distinguir o clasificar las siguientes tendencias:

- 1) Aquellas que emplean distintas denominaciones prácticamente como sinónimas para designar a una misma realidad territorial.
- 2) Aquellas que identifican a distintos términos con espacios que, en mayor o menor medida, se solapan o sobreponen.
- 3) Aquellas deferencias más específicas que estiman oportuna una mención exclusiva para cada tipo o subcategoría espacial.

¹⁵ Véase en los últimos años la aparición de diccionarios y enciclopedias colaborativas como «Encyclopedia of the city», de R. W. Caves (2005), 862 p., Oxford; «Dictionnaire La ville et l'urbain», de D. Pumain, T. Paquot y R. Kleinschmager (2006), en *Paris: Economica-Anthropos* (collection Villes, dir. D. Pumain), 320 p.; «The dictionary of human geography», de D. Gregory, R. Johnston, G. Pratt, M. Watts y S. Whatmore (2009), 1072 p.; o el «Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional: Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio», de L. López Trigal (2015), 677 p., Universidad de León; cuya mera existencia pone de manifiesto el reciente interés mostrado por la sistematización terminológica.

A su vez, consideradas las tres posturas anteriores, una distinción entre las denominaciones de procedencia francesa y anglosajona en el contexto europeo y norteamericano parece más razonable y viable, dada la facilidad de encuadrar a los términos acuñados aquí considerados, puesto que fue en estos ámbitos donde primero acontecieron y fueron estudiadas las transformaciones territoriales impulsadas por las ciudades, y, por extensión, donde los resultados y las interpretaciones académicas del proceso y de las pautas de urbanización dieron origen a nuevas denominaciones. Motivo más que suficiente como para identificar a cada etapa histórica con novedosas formas de urbanización ligadas a cambios introducidos en el modo de producción y en la estructura social (Capel Sáez, 1975). En este sentido, tomando como punto de partida las primeras décadas del siglo XX, fue el inicio del fenómeno de la metropolización o de la difusión urbana difusa, vinculada a la irradiación del residencialismo en las grandes urbes de la época, el que marcaría los primeros intentos de identificación de los fenómenos acaecidos a través de términos de diferente procedencia (Valenzuela Rubio, 1985), que posteriormente acabarían renovándose ante la extraordinaria dinámica alcanzada por estas nuevas realidades urbanas, integradas dentro de un marco más amplio de ciudades-región con dinámicas expansivas muy intensas (Monclús Fraga, 1998). Una situación que también quedaría reflejada en la diferente concepción espacial asumida por las administraciones de los distintos estados, puesto que mientras que en Estados Unidos se considerarían ya desde 1959 a las áreas metropolitanas como estructuras administrativas oficiales, determinadas por criterios socio-laborales y demográficos; en otros países de Europa, como Reino Unido, Irlanda, Francia, Bélgica, Luxemburgo o los Países Bajos, poliferaría la noción de una «región urbana» asociada a la existencia de una ciudad central y de hasta tres periferias categorizadas en base a datos cuantitativos (Precedo Ledo, 1996).

En definitiva, con todo, partiendo de la concepción genérica de la urbanización, entendida como el conjunto de cambios inductores de la polarización de población, recursos, riqueza y crecimiento en ciertas áreas privilegiadas (Lois González y De Torres Luna, 1995), mientras que los términos «periurbano», «periferización» o «periurbanización», propuestos por Racine, estuvieron presentes en gran parte de la bibliografía geográfica francesa (Valenzuela Rubio, 1985), los neologismos «suburbano» o «suburbanización» coparon el interés de los investigadores anglosajones (Monclús Fraga, 1998). En el caso de España, en cambio, carente de un léxico propio, aunque primero se adaptara e impusiera el glosario francés de forma general, debido a la gran influencia ejercida por el país vecino, en los últimos tiempos parecen sobreponerse las nociones de origen anglosajón. En el momento actual, todavía se siguen empleando ambas denominaciones, en ocasiones incluso sin distinción, probablemente en función de las características específicas del área de estudio analizada y de las raíces y tendencias históricas de los procesos de urbanización implantados y extendidos en localizaciones concretas. Se arroja por ello, como resultado, un panorama teórico, conceptual y metodológico transigente, flexible y abierto, evidente tanto en la escasa correspondencia terminológica apuntada como en la divergente dialéctica registrada internamente entre las preferencias de los autores, interpretado como una mera pero imprescindible revisión de las diferentes nociones expresadas por los investigadores con el único objetivo de extraer apreciaciones básicas generalmente válidas o aplicables a diferentes contextos espaciales.

De acuerdo con lo expuesto, los términos «periurbano», «periferización» o «periurbanización», originales de la corriente francesa, y las denominaciones «suburbano» o «suburbanización», propias de la inglesa y la estadounidense, son concebidas en los estudios examinados desde tres ópticas distintas: como sinónimos, como aproximaciones difícilmente delimitables y como nociones en cierta o buena medida diferenciables. Así, desde la primera óptica, existen autores que identifican a ambas denominaciones prácticamente como símiles de un fenómeno que, generado por los mismos procesos, únicamente discierne en su mención en los países de origen. Bajo esta lógica, se interpreta que pese a que los primeros estudios sobre las nuevas formas contemporáneas de la urbanización se realizasen con dos décadas de adelanto en los estados anglosajones, ya en los años 1940-1950, siendo sus autores los creadores de términos tales como «commuting zone», «rural-urban continuum», «urban fringe» o «rural-urban fringe», «rural-urban shift», «rururban belt», «metropolitan village», «Green towns», «Green belt», «Levittowners» o «suburb»; éstos también serían desarrollados posteriormente por la escuela geográfica francesa, originando palabras como «banlieu» o «périurbanisation» (González Urruela, 1987; Morán Sernández, 1999), deviniendo más tardíamente en términos como «metápolis», «hiperciudad», «ciudad difusa» o «ciudad difusa» (Monclús Fraga, 1998). Se trataría, en realidad, de idénticas manifestaciones derivadas de los intensos procesos de transformación territorial iniciados y evolucionados a lo largo del siglo XX. En consecuencia, para los autores clasificados dentro de esta primera gran agrupación teórica, los términos de periurbanización, suburbanización o rurbanización harían referencia a análogas mutaciones y repercusiones espaciales asociadas al avance o a la instalación de formas típicamente urbanas, ya sean industriales o residenciales, sobre zonas agrícolas cercanas a la ciudad, que simultáneamente podrían ser identificadas con las nociones de «contraurbanización», «revertimiento urbano», «naturbanización», «exurbanización» o incluso de «ciudad-jardín» (Ávila Sánchez, 2001). Luego, de alguna manera, ésta se erige como una postura singular basada en la inserción de múltiples respuestas territoriales bajo una misma matriz rectora. En otras palabras, se podría constatar como una perspectiva que concede mayor relevancia a los factores genéticos originarios de los procesos, aglutinados como el conjunto de cambios del paradigma de producción postfordista, que a los aspectos morfológicos o paisajísticos, considerados innecesarios criterios de subdivisión espacial de una categoría específica de transición urbano-rural inserta en un escenario dominado por desconcentración, la dispersión y la difusión de la ciudad.

En segunda instancia, otros autores asimilan los conceptos señalados como nociones diferenciables pero que, sin embargo, nacen y responden ante los mismos procesos de conversión espacial. Por ello, desde esta posición, se tiende a formular un marco general común evolutivo por el cual las diferentes formas o fases de urbanización se desarrollan en contextos espaciales alternativos e indiferentes. De esta manera, según Nel-lo (1998), se plantea una secuencia temporal compartimentada en cuatro etapas consistentes en una primera expansión de la ciudad central en mancha de aceite, basada en el simple ensanche del espacio urbano preexistente; en un segundo ciclo de suburbanización, fundamentado en la aparición de periferias metropolitanas fragmentadas o dispersas física o espacialmente con una cierta densidad demográfica; en

un tercer estadio de periurbanización, reflejado en la integración de antiguos núcleos rurales alejados en las dinámicas metropolitanas; y, en cuarto y último lugar, en la extensión del proceso de rurbanización o de la difusión de los mismos flujos hacia espacios todavía más distantes. De este modo, consiguientemente, este tipo de silogismos se estructuran en base a una zonificación o delimitación, tanto funcional como morfológica, expresada en radios, franjas, cinturones, coronas o anillos circundantes a la ciudad o metrópolis central, en función del grado de influencia infligido por la urbe en su entorno (Precedo Ledo, 1996), y del carácter segregado, aislado o salpicado de la urbanización (Valenzuela Rubio, 1985). No obstante, dicha división quedaría sujeta a límites imprecisos entre dos espacios habitualmente continuos, apenas discernibles, debido al peso concedido a unos u otros elementos y a los indicadores disponibles y/o aplicados, puesto que, como confirma Morán Sernández (1999) en base a una investigación sobre los estudios de las áreas suburbanas en Gran Bretaña, términos como «periurbano», «suburbano», «contraurbano» o «rural-urban fringe», entre otros, no pueden apuntarse como sinónimos, pero sí como realidades similares asociadas a la invasión de lo urbano en lo rural. Luego, de forma complementaria, la propuesta ahora sugerida sería perfectamente compatible con la apuntada como modelo general de la evolución temporal de la suburbanización en España. En este sentido, según Precedo Ledo (1996), se concretaría una primera fase de rurbanización y de suburbanización en las urbes de menor tamaño demográfico y en los entornos de las grandes ciudades del estado, vinculadas a la intensa actividad industrial acaecida entre los años 1950 y 1960, que sería precedida por una segunda etapa de desruralización general, basada en la emigración masiva de la población rural a las ciudades, acontecida entre los años 1960 y 1970; por un tercer período de metropolización inicial en el que las áreas rururbanas, generadas como lugar de acogida de la población emigrante y de las nuevas actividades económicas, se alternan con áreas residenciales trasladando el proceso hacia espacios más lejanos entre los años 1970 y 1980; y por una cuarta y última fase de metropolización generalizada en las grandes aglomeraciones urbanas, reproducida desde los años 1980, caracterizada por la desconcentración del crecimiento demográfico y urbano hacia unas periferias que crecen a mayores ritmos porcentuales o relativos que sus respectivas ciudades centrales.

En cambio, a la postre, la última estimación apoyada en la clara separación conceptual de los términos provistos ofrece una diferenciación entre el tipo de fenómenos urbanos imperantes en los estados anglosajones y en el resto de Europa. En esta tesitura, pues, mientras que en el panorama anglosajón la «suburbanización» y el «urban sprawl», o simplemente el «sprawl», serían los procesos generadores del fenómeno conocido como «ciudad dispersa» en las grandes ciudades y en núcleos urbanos, respectivamente, la periurbanización o la rururbanización haría lo propio en el resto de Europa y bajo otras formas (Monclús Fraga, 1998). Por lo tanto, como afirman Susino Arbucias y Duque Calvache (2013), sería un proceso que adopta distintas formas al estar impulsado por factores específicos relacionados con contextos históricos, sociales y territoriales muy contrastados, complejos y singulares. Así y todo, en definitiva, incorporando varias de las contribuciones señaladas en la triple visión presentada, se podrían señalar tres conclusiones generales muy concretas.

En primer lugar, existe cierto consenso en señalar que, pese a que la cuestión terminológica, lejos de estar cerrada, se mantenga como un debate convulso, lo verdaderamente importante subyace en las repercusiones territoriales que éstos fenómenos ocasionan (Valenzuela Rubio, 1985; Monclús Fraga, 1998). Igualmente, en base a la integración de los criterios morfológicos y funcionales expuestos, las áreas suburbanas podrían diferir de las periurbanas y de las rururbanas, aun formalizando las mismas periferias, al constituir un primer anillo edificado anexionado o agregado al resto del espacio urbano, constituyendo por tanto los propios límites morfológicos de las ciudades (Precedo Ledo, 1996) y presentando un mayor desarrollo de tejidos mixtos residenciales, productivos y de servicios (Hernández Puig, 2016). De ulterior manera, aunque la periurbanización se presente y desarrolle a ritmos y escalas diferentes, cómo se constata en las megalópolis estadounidenses, en las grandes capitales europeas o en las grandes ciudades canadienses, japonesas, australianas, mexicanas, brasileñas o argentinas (Ávila Sánchez, 2001), lo cierto es que en todos los casos es un proceso impulsado por las clases medias debido a la cada vez mayor flexibilización productiva y a la consiguiente alteración de las relaciones lugar de residencia-lugar de trabajo.

2.3. Causas y precedentes de la reconversión del espacio rural tradicional en España y Europa Occidental.

El análisis de los mecanismos y de los razonamientos explicativos de los factores inductores de la transformación del espacio rural hacia los nuevos postulados urbano-rurales, acontecidos tras la deliberación de la definición del espacio periurbano y de la concisa reflexión del extenso espectro terminológico consiguientemente concebido, constituye sin duda un título de obligada revisión dada la absoluta influencia profesada por el conjunto de cambios históricos contenidos y asimilados, a todos los niveles, en el período postfordista. Por este motivo, con el propósito de trasladar, enumerar y argumentar la sucesión de aquellas variaciones económicas, sociales, tecnológicas y urbanas acontecidas de mayor transcendencia, repercusión y significación territorial en España y Europa Occidental en la segunda mitad del siglo XX, se propone un breve esquema temporal iluminador de las causas y circunstancias precedentes que en viejo continente propiciaron el fenómeno periurbano que se prolonga a escala global.

Por ello, tomando en consideración la innegable relevancia adquirida por la alternancia de períodos de interdependencias y de aislamientos en la evolución de las relaciones establecidas entre los ámbitos rurales y urbanos (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004), el germen de la periurbanización actual probablemente podría situarse en la antigüedad de la Europa meridional, mediterránea o latina, concretamente en la época romana, ya que se ha podido constatar la existencia de las primeras prácticas de una vida propiamente suburbana en la división temporal de la ocupación residencial entre la «domus» y la «vila» de los estamentos más elevados de la sociedad (Dematteis, 1998), en un contexto en el que las ciudades más importantes comienzan a pugnar entre ellas por el control del agro pese al claro predominio de la población, de los comportamientos y de las actividades económicas rurales (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004).

Siguiendo con este último planteamiento, aun con el transcurso del tiempo y de la consecuente desarticulación de numerosas civilizaciones de renombre, la costumbre suburbana perviviría e incluso se generalizaría en la Edad Media, con el acceso de los estratos sociales medios a las propiedades urbanas y a los predios rurales, en una época caracterizada por la transferencia de influencias culturales en sentido bidireccional entre la civilización germánica y anglosajona de la Europa septentrional, distribuidora de edificios urbanos mono-funcionales muy específicos hacia el resto del territorio, como mercados, ferias, monasterios o universidades; y las civilizaciones mediterráneas o latinas de la Europa Meridional, difusoras de rasgos prototípicos del modelo de crecimiento urbano concentrado (Dematteis, 1998). Sin embargo, esta doble transmisión no incitaría la superposición del tipo de hábitat dominante de una región sobre la otra, puesto que el modelo urbano mediterráneo seguiría basándose en la construcción de edificios de varios pisos y el modelo anglosajón haría lo respectivo con el levantamiento de viviendas unifamiliares o bifamiliares anexadas a un pequeño jardín privado (Dematteis, 1998). Igualmente, como el período anterior, éste estaría caracterizado por un dominio de las formas de vida rurales y por la dependencia urbana en el abastecimiento de alimentos y de materias primas que perduraría, pese al resurgir de las ciudades en el Renacimiento y la Edad Moderna, hasta la caída del Antiguo Régimen y la abolición de las jurisdicciones señoriales con la Revolución francesa y las sucesivas convulsiones sociales y políticas en Europa Occidental (Nel-lo, 1998), o incluso hasta la primera Revolución Industrial a finales del siglo XVIII (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004).

Por lo tanto, hasta el momento apuntado, se podría afirmar la existencia de dos tipos distintos de urbanización difusa y desconcentrada originados por la naturaleza de la posición y del tipo de relaciones establecidas entre el campo y la ciudad (Dematteis, 1998). Una razón sostenida por el prolongado modelo jerárquico de áreas de influencia de tipo productivo, económico y comercial, establecido en los principales países europeos preindustriales, basados en el control y la explotación de las ciudades sobre sus territorios rurales cercanos y en la emergencia de una nueva clase social mercantil y terrateniente, fruto de la producción y distribución artesanal, como último precedente destacado en la transformación de la estructura social y productiva (Kayser, 1972; Valenzuela Rubio, 1985). Así, mientras que en la Europa meridional el campo adquiere una gran relevancia económica, social y cultural, como espacio de producción, en la Europa septentrional la ciudad no depende en exceso del medio rural. En cualquier caso, se podría vincular al primer antecedente de la suburbanización a la instalación de las segundas residencias romanas en la Europa meridional, entendidas como verdaderas unidades de producción agrícola, reproductoras de un modelo expansivo y difuso propiamente rural fundamentado en la colonización del vasto campo (Damatteis, 1998). En cambio, serán el acceso a la vivienda de la clase proletaria, en el contexto de la primera Revolución Industrial, y la popularización del automóvil, en la segunda, los hechos que produzcan el primer desbordamiento urbano de las ciudades; la consecutiva abolición de las fronteras paisajísticas, económicas, urbanas y sociales aparentes entre el ámbito urbano y rural; y la propagación del modelo de suburbanización anglosajón, conocido bajo la fórmula ciudad-jardín, como una invasión expansiva de la ciudad sobre el espacio rural (Monclús Fraga, 1998; Estrena Durán, 2005).

Con todo, en los inicios de la pasada centuria en los países punteros y décadas más tarde en otros estados más rezagados, como España, será cuando, tras el estallido de la expansión urbana descontrolada y la reestructuración de las relaciones de poder concretadas entre la ciudad y el campo, la bifurcación del fenómeno periurbano o suburbano tienda hacia posturas más homogéneas y comunes en Europa, debido a la relativa adopción de las formas anglosajonas por los países del sur, en una coyuntura caracterizada por la caída de la rentabilidad y el abandono de las producciones agrícolas en favor de los sectores industrial y terciario (Kayser, 1972; Monclús Fraga, 1998). En consecuencia, abordando únicamente los factores de cambio experimentados desde finales del siglo XVIII por las sociedades del mundo occidental, se podrían definir las causas generales del origen de fenómenos urbanos contemporáneos en España rememorando tres fases de urbanización histórica. Bajo esta perspectiva, se apunta a la etapa industrial, iniciada exclusivamente en determinadas ciudades especializadas de los países más desarrollados, como un periodo decisivo de transición de una sociedad preeminentemente agraria a una de base industrial y urbana, propiciada por los ingentes éxodos migratorios acontecidos hacia las principales aglomeraciones concentradoras del crecimiento (Precedo Ledo, 1996). Etapa, por tanto, en la que las pautas de comportamiento y los modos de vida urbanos y rurales todavía distaban considerablemente, incluso, en los primeros compases del nuevo orden socioeconómico (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004).

Más adelante devendría una fase de transición mucho más breve que la anterior, comprendida entre la crisis y la obsolescencia del modelo industrial de 1973 y la implantación definitiva del modelo postindustrial en 1993. Un momento en el que, por primera vez en la historia, se experimentaría una disyuntiva en la relación lineal establecida hasta entonces entre el crecimiento de la población urbana y el dinamismo de los sectores económicos, evidente en el proceso de reestructuración del modelo productivo, la difusión del desarrollo urbano hacia espacios periurbanos o suburbanos y la pareja divergencia residencia-trabajo, que potenciaría ahora el traslado de las mayores tasas de crecimiento demográfico relativo hacia las ciudades medias (Precedo Ledo, 1996). Será bajo estas nuevas circunstancias, sobre las que se circunscribirán cambios globales cada vez más significativos en las relaciones entre el campo y la ciudad, producto de la progresiva difusión de las actividades industriales, primero, y del empleo terciario, después, tanto en los países más avanzados como en aquellos en vías de desarrollo. De ello resultará, por tanto, la casi completa independencia de las urbes con respecto a los espacios agrarios, la consiguiente imposición de las normas sociales y de los modelos económicos urbanos y la paulatina homogeneización del modo de comportamiento urbanita ante la nueva percepción pobre, peyorativa, arcaica, anticuada, obsoleta y desfasada del espacio rural y la exaltación de los valores e ideales culturales, asociados prestigio social, en la concepción del modelo de vida urbano. Una mentalidad promovida por la lejanía de los emigrantes rurales con respecto a sus áreas de procedencia, por la influencia y el amplio alcance geográfico de medios de comunicación urbanos, por la universalización de la educación bajo estándares de pensamiento urbano y por la aparición de nuevas generaciones de población urbana sin referencias rurales (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004; Estrena Durán, 2005).

Finalmente, el período actual, ligado a la urbanización postindustrial, se caracteriza por la progresiva terciarización de la economía, la ralentización o regresión demográfica vegetativa y la aparición de flujos de movilidad horizontal (Precedo Ledo, 1996). De esta manera, las condiciones de este nuevo contexto, sumadas a la ignorancia y el desconocimiento de los urbanistas sobre el mundo rural, posibilitarán un cambio drástico en la concepción que de las áreas urbanas, periurbanas y rurales tradicionales poseía la sociedad en la anterior etapa. En este sentido, sobre todo desde la década de los años 1990, se apunta que mientras que los espacios urbanos son contemplados como un entorno nocivo, insalubre, inseguro, contaminado, deteriorado, congestionado y fuertemente artificializado, disociado de la calidad de vida (Williams, 2001; Estrena Durán, 2005), los espacios rurales adquieren una significación positiva que determina su revalorización y recuperación como áreas potencialmente atractivas para la instalación de nuevas funcionalidades, en provecho de sus recursos o reclamos más relevantes, tales como el paisaje, las formas de vida o el patrimonio histórico y etnológico, entre otros (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004). En consecuencia, hoy en día los espacios periurbanos constituyen la franja espacial más adecuada para la inserción de residencias y de la urbanización difusa, debido, fundamentalmente, a su mayor proximidad y conexión funcional con la metrópolis central, a su acercamiento a una realidad presupuesta como tranquila, confortable y agradable, e, incluso, en algunas ocasiones, a la mayor accesibilidad a viviendas en propiedad a precios de venta más asequibles con respecto a las escasas modalidades ofertadas en las urbes (Lois González y De Torres Luna, 1995; Estrena Durán, 2005).

En síntesis, de la evolución propuesta podrían señalarse las aportaciones más expresivas y elocuentes que han contraído la transformación de la realidad espacial del mundo rural, tanto a escala internacional como estatal, pese a que algunos autores las desglosen en dos subgrupos vinculados a la secuencia natural del crecimiento suburbano o bien a las razones de la huida de las clases medias del ámbito urbano (Susino Arbucias y Duque Calvache, 2013). En atención a lo cual, frecuentemente se incluye al proceso histórico de formación de la densa, especializada y policéntrica red urbana de pequeñas y medianas ciudades europeas, a las sucesivas etapas de urbanización, al exacerbado crecimiento demográfico experimentado y a otros factores tecnológicos, como la reestructuración del sistema productivo, la flexibilización del transporte en la movilidad intermodal de personas, noticias y mercancías, la rápida creación de grandes infraestructuras, los continuos avances en los sistemas de telecomunicaciones o el desarrollo de la distribución y la división de la energía (Kayser, 1972; Capel Sáez, 1975; Lois González y De Torres Luna, 1995; Precedo Ledo, 1996; Dematteis, 1998; Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004; Estrena Durán, 2005; Hernández Puig, 2016); junto a otros factores de tipo económico, relacionados con los nuevos procesos de acumulación capitalista, la nueva lógica de las localizaciones, la sustitución de las economías de escala por las de aglomeración y desconcentración, la caída de los precios del transporte, la integración logística de la demanda, el incremento de los empleos en el sector terciario o la orientación cualitativa segmentos de mercado diversificados y selectivos (Kayser, 1972; Capel Sáez, 1975; Sevilla Jiménez, 1985; Precedo Ledo, 1996; Dematteis, 1998; Estrena Durán, 2005); de signo político, ligados a la eliminación de las

tradicionales barreras a la circulación de los flujos comerciales, la paulatina desaparición de las reglamentaciones estatales europeas, la descentralización administrativa, la permisividad de las normativas urbanísticas, la reclasificación del suelo, el incentivo al aumento de las plusvalías periurbanas, la carga impositiva sobre los bienes inmuebles y las licencias de obra o la extendida ideología transmitida en la planificación municipal (Precedo Ledo, 1996; Dematteis, 1998; Hernández Puig, 2016); así como de carácter social, vinculados a las condiciones y el tiempo de trabajo, la popularización del vehículo individual privado, las mayores aspiraciones sociales, el aumento de la demanda de segundas residencias periurbanas, el ascenso de estilos de vida y la homogeneización de las pautas de comportamiento, la emergencia de nuevas estructuras familiares, la el cambio de concepción de las áreas periurbanas en el imaginario social, el incremento del tiempo libre, la fidelización turística de nuevos destinos rurales o los nuevos hábitos generalizados de consumo; como los cuatro grandes elementos más notorios de la transición postindustrial indispensables para la comprensión de las nuevas realidades urbanas y territoriales (Lois González y De Torres Luna, 1995; Precedo Ledo, 1996; Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004; Estrena Durán, 2005; Susino Arbucias y Duque Calvache, 2013; Hernández Puig, 2016). Todos los cambios resaltados, como representación simplificada de aquellos más importantes, provocarían un proceso de reestructuración espacial, bautizada como metropolización, suburbanización, desurbanización y reurbanización (Precedo Ledo, 1996), tras la instauración de un nuevo orden socioeconómico y la extensificación de fenómenos, asociados al crecimiento urbano y la organización espacio-funcional, derivados de las nuevas centralidades urbanas, las nuevas pautas espaciales de la urbanización, los emisión de flujos centrífugos, la densificación del espacio rural o la expansión del mercado y del parque de viviendas secundarias.

De esta fortuna, con la pretensión de detallar los tres tipos de relaciones establecidas entre la ciudad y el campo en la actualidad, estructuradas en función del grado de transformación infligido por el primero sobre el segundo, podrían detallarse las determinantes secuencias temporales experimentadas en la transformación de la aprehensión rural por parte de las sociedades urbanas. Por ello, siguiendo la tesis propuesta por Moltó Mantero y Hernández Hernández (2004), un primer antecedente podría ser el iniciado en la década los años 1970 por un reducido número de colectivos, motivados por la búsqueda de formas de vida alternativas, que se instalan en asentamientos rurales enclavados en pequeños pueblos abandonados o fuertemente deprimidos con el objetivo de escapar del modo de vida impuesto por las ciudades, recreadas bajo esta perspectiva como áreas totalmente desnaturalizadas, deshumanizadas y banalizadas.

Sin embargo, en la década de los años 1980 el proceso de rururbanización, difusor de un nuevo modelo de crecimiento urbano, ostentará un papel mucho más determinante como símbolo de la renovada valoración social de los medios rurales en amplias capas de la sociedad urbana. En este sentido, debido a la estereotipada y distorsionada concepción urbanita del espacio rural, en ocasiones totalmente idealizada, y a la instalación en ellas de ciertos servicios y señaladas dotaciones, este proceso de traslado temporal o permanente se intensificaría en los espacios próximos a las grandes áreas metropolitanas,

o, en su defecto, en el radio de dominio de las ciudades medias aprovechando las vías de comunicación. Una tesitura que, marcada por la revalorización de lo rural, comportaría la construcción masiva de residencias en lugares escogidos precisamente por albergar un atractivo paisajístico o ambiental que quedaría demacrado, desvirtuado y dilapidado en un horizonte temporal extraordinariamente breve.

En época actual, en cambio, comienzan a desarrollarse experiencias que compatibilizan la conservación de los recursos endógenos de los espacios rurales, habitualmente identificados con el paisaje y los elementos patrimoniales, etnológicos e históricos, tanto con funciones productivas tradicionales como con las nuevas actividades urbanas vinculadas a flujos de demanda turística. Ahora el desafío será, por tanto, hallar el equilibrio entre ambas ocupaciones diversificando las fuentes generadoras de ingresos y contando con la imprescindible implicación de la población rural local. De este modo, se evidencia cómo aquellos espacios rurales más desfigurados, sometidos al dominio de la dinámica urbana expansiva de la metrópolis central, ejercen como simples reservas de suelo; mientras que otros, ligados a la red de ciudades medias, ostentan una posición ventajosa propiciada por su beneficiosa proximidad a los nodos de desarrollo y a la contenida transferencia de empresas, residencias y flujos demográficos; y los demás, liberados por grandes distancias físicas de la influencia de las urbes y de los polos de desarrollo de mediano o gran tamaño, conservan los recursos más valorados por las sociedades urbanas postindustriales pese a la carencia de servicios y equipamientos y la regresión y el envejecimiento demográfico (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004). En consecuencia, hoy en día se podría identificar a la evidencia más cognoscible de la transformación y conquista del espacio rural tradicional con la propia realidad periurbana, puesto que, debido a su particular condición morfológica y funcional, figura como la máxima exponencia de la transmisión de inherentes matrices urbanas, económicas, sociales y antropológicas hacia medio rural.

Luego, habitualmente impulsadas por la promoción de determinadas oligarquías económicas en forma de instalaciones recreativas o residenciales privadas, costosas y elitistas en provecho de los menores costes de localización, tales como clubs de campo, campos de golf, velódromos, zonas de caza y pesca o instalaciones deportivas; o por la iniciativa de la administración pública, como parte de estrategias de planificación proactiva de reserva de espacios libres, públicos y gratuitos destinados al esparcimiento o al emplazamiento de usos urbanos marginales, como chatarrerías, centros de almacenaje, cementerios o depósitos de combustible (Valenzuela Rubio, 1985), en la actualidad las áreas periurbanas se establecen como el marco donde se identifican, proliferan y caracterizan aquellos procesos y fenómenos que, enunciados anteriormente como leyes generales, se manifiestan y desarrollan en la escala local. Una reflexión que, a su vez, ofrece un amplio campo de investigación desde diferentes ópticas y temáticas relacionado con la propia definición y caracterización periurbana, la propuesta de modelos de crecimiento rural, las actuaciones medioambientales preventivas, la pérdida de recursos naturales, la degradación de zonas húmedas, el régimen de propiedad de la tierra, el crecimiento de los servicios, la evolución de la superficie agrícola cultivada, la expansión residencial o la construcción de nuevas identidades o comunidades sociales segregadas, entre un inacabable etcétera (Ávila Sánchez, 2001; Estrena Durán, 2005).

2.4. Indicadores y criterios de medición y delimitación de los orígenes, las dinámicas, los procesos, las manifestaciones y las repercusiones espaciales de las áreas periurbanas en las ciudades españolas de tamaño medio.

Tradicionalmente, gran parte los indicadores aportados en los reiterativos intentos de delimitación espacial de los espacios periurbanos han procedido de ámbitos académicos como la Geografía Humana o la Sociología, fundamentalmente, sin por ello obviar u omitir las aportaciones que otras disciplinas pudiesen haber contribuido al progresivo perfeccionamiento del estudio de las nuevas formas urbanas contemporáneas. Por lo tanto, naturalmente, aunque la reflexión aquí expuesta únicamente albergue una escueta representación de determinados indicadores apuntados por los distintos autores en la bibliografía revisada, ésta puede ser considerada lo suficientemente simbólica y figurativa como para apuntar las tendencias generales seguidas en el terreno investigador. No obstante, a modo de notas a la introducción, lo cierto es que los diferentes indicadores aplicados, normalmente a casos de estudio como el presente, apenas han experimentado significativas variaciones desde sus inicios más allá de la sucesiva incorporación de un mayor y más detallado volumen de información estadística procedente de los diversos organismos estatales o regionales en España¹⁶. De ello, como es lógico, se deduce la escasa innovación alcanzada en este campo, resultante, en gran parte, de su limitación, subordinación y dependencia a la capacidad y voluntad de las fuentes de datos oficiales.

En cualquier caso, considerando de partida la validez de todos los criterios utilizados, ante la imposibilidad de medir de manera exacta y precisa el carácter dinámico, vivo, móvil y transformador que el fenómeno periurbano adquiere sobre el territorio (Valenzuela Rubio, 1985), y pese al decisivo influjo ejercido por la adopción de diferentes posturas, matices e interpretaciones, se podría esbozar una breve clasificación de aquellos indicadores más aplicados en la esfera académica. En este sentido, la aceptación de razonamientos explicativos sostenidos en la influencia ejercida por el sistema socioeconómico globalizado en las transformaciones territoriales actuales, como enunciado general, precipita que las principales líneas de trabajo se encuentran íntimamente relacionadas con el análisis de la evolución del tipo de poblamiento y de ocupación, de la densidad demográfica, de la estructura sociolaboral, de la renta económica de la población, de los flujos de movilidad y de migrantes residenciales, de los cambios en las coberturas, los usos, las funciones, las actividades y el régimen del suelo, de las fluctuaciones del mercado inmobiliario, del acceso a nuevos servicios de plenas características urbanas, de los nuevos modos de vida, o, sencillamente, de los problemas que en los espacios periurbanos o suburbanos se generan (Valenzuela Rubio,

¹⁶ Véase ésta repetida dependencia en obras como «Los espacios periurbanos en el área de Alicante Elche (España)», de V. Gozávez Pérez y otros (1993), en *Investigaciones geográficas*, nº 11, Alicante, p. 171-188; «Burgos y su área de influencia: Aproximación a los efectos territoriales de la ciudad», de G. Andrés López e I. Molina De La Torre (2000), en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 29, Madrid, p. 52-72; «La urbanización del campo y la desconcentración urbana. Análisis empírico comparado de casos en Irlanda y en España», de C. Ferrás Sexto (2000), en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 29, Madrid, p. 73-92; o «Superficie artificial y viviendas unifamiliares en España, dentro del debate entre ciudad compacta y dispersa», de F. Moliní Fernández y M. Salgado (2010), en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 54, Madrid, p. 125-147.

1985; Lois González y De Torres Luna, 1995; Nel-lo, 1998; Larrosa, 2012). Por este motivo, la gran mayoría de mediciones cuantitativas aplicadas en las primeras investigaciones anglosajonas y francesas en torno a las nuevas relaciones establecidas entre el campo y la ciudad, basadas en la mera delimitación espacial de areolas periurbanas a partir de criterios demográficos, de distancias kilométricas o de encuestas de reconocimiento, se han quedado totalmente obsoletas ante el continuo e imparable avance de la nueva dinámica territorial postmoderna (Valenzuela Rubio, 1985).

Con todo, la actual acotación del espacio periurbano, de conocida y asumida complejidad, no debería de atender a restricciones geométricas derivadas de la fragmentación administrativa, aun conociendo que es prácticamente la única forma de estudio posible, al menos en el caso español, dada la escala de disponibilidad de los datos. De este modo, aunque normalmente abarcando la unidad municipal, muchos de los autores coinciden en emplear como criterio de análisis la propia evolución demográfica, sobre todo en términos absolutos, así como la variación de sus respectivos ritmos de crecimiento, en cifras porcentuales, habitualmente prefiguradas en períodos intercensales apoyados por los últimos datos ofrecidos en el Padrón Municipal de Habitantes (Sevilla Jiménez, 1985; Gozávez Pérez et al., 1993; Andrés López y Molina De La Torre, 2000; Ferrás Sexto, 2000; Valera Lozano et al., 2007; Moliní Fernández y Salgado 2010; Larrosa Rocamora, 2012). Asimismo, también se insiste en combinar el indicador anterior, de forma casi insoluble, a un análisis social más profundo. En este caso, se alude a cuestiones relacionadas con la estructura por sexo y edad, a determinadas características básicas de la población, tales como el envejecimiento o los índices de masculinidad (Ferrás Sexto, 2000), o al tratamiento específico de las cohortes más jóvenes (Larrosa Rocamora, 2012), puesto que, como afirman Susino Arbucias y Duque Calvache (2013), éstos han sido los verdaderos protagonistas de la suburbanización.

Otro de los aspectos más recurridos se suele corresponder con la distribución de la población activa ocupada por sectores económicos de actividad, normalmente divididos en los segmentos agrario, industrial y terciario, más la individualización de la construcción, dado el extraordinario protagonismo y peso relativo adquirido (Sevilla Jiménez, 1985; Gozávez Pérez et al., 1993; Andrés López y Molina De La Torre, 2000; Ferrás Sexto, 2000; Larrosa Rocamora, 2012). Sin embargo, esta misma categorización también se aplica a los subsectores internos de alguna de las ramas generales, como bien podría ser la industrial (Sevilla Jiménez, 1985), así como al número de empresas registradas anualmente, a la dimensión y la orientación de sus exportaciones, al nivel de especialización e intensidad tecnológica, a la creación de empresas mercantiles, a las superficies ocupadas por polígonos o parques empresariales o al volumen alcanzado por sus inversiones o (Gutiérrez Del Valle et al., 2008). Igualmente, en la actualidad cobran una enorme relevancia los análisis basados en la aplicación de criterios funcionales cualquier tipo de movilidad cuantificable, como la laboral, la educativa o estudiantil, la comercial, la residencial, la ociosa o de servicios (Larrosa Rocamora, 2012). Por ello, su estudio, susceptible de ser plasmado en la cartografía, resulta realmente interesante. En idéntica línea, se podría postular como cuarto elemento tanto el estudio de la evolución del número de viviendas unifamiliares construidas, por intervalos temporales, como tipo de ocupación de las mismas (Sevilla Jiménez, 1985; Gozávez Pérez et al., 1993; Andrés

López y Molina De La Torre, 2000). Así, apelando al aprovechamiento de los Censos de Población y Viviendas, existen autores que incluso deparan en fragmentarlas entre aquellas familiares y no familiares, o, incluso, a su vez, en examinarlas en función de su tipología arquitectónica adosada o aislada (Moliní Fernández y Salgado, 2010). Precisamente, bajo esta percepción, algunos autores recurren al propio Ayuntamiento como fuente proveedora de valiosos datos para la constatación de los fenómenos urbanos estudiados. Una afirmación testimoniada en la utilización de estadísticas fundamentadas en las licencias de obras concedidas, tanto para la edificación de chalets de segunda residencia como para la ampliación de naves industriales; en el número y la superficie de las parcelaciones preparadas para la construcción; en las tasas tributarias derivadas de la apertura de establecimientos, la recogida de basuras o el servicio de alcantarillado y agua potable; en el número de viviendas y naves industriales ilegales detectadas o en la cantidad de expedientes sancionadores registrados por ampliaciones de viviendas, demoliciones o construcciones ilegales (Sevilla Jiménez, 1985; Larrosa Rocamora, 2003).

Simultáneamente, en la bibliografía revisada se hace uso de imágenes de satélite, vuelos fotogramétricos, ortofotos y mapas de usos y/o coberturas del suelo, como otro de los indicadores con mayor acogida y aceptación (Gozálvez Pérez et al., 1993; Valera Lozano et al., 2007). De esta manera, es posible conocer la realidad territorial, a partir de su explotación cartográfica y estadística, con tan sólo diferenciar los diferentes tipos de superficies representadas, habitualmente asociadas, en el caso español, a fuentes de datos como los proyectos «Corine Land Cover» o «Siose», como iniciativas europea y española, respectivamente¹⁷ (Moliní Fernández y Salgado, 2010; Larrosa Rocamora, 2012). En última instancia, pese a la indiscutible validez que se pudiese otorgar a otros aspectos no resaltados, una ulterior apreciación aquí estimada sería la concerniente a la clasificación y la calificación reunida en los documentos de planificación territorial pertinentes, como bien pudieran ser los Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU). Por este motivo, a partir de la observación del suelo urbano, urbanizable y no urbanizable, por un lado, y del residencial, industrial, terciario, protegido dotacional y común, por otro, sería factible interpretar tanto los ritmos de crecimiento como las previsiones de suelo albergadas por las actividades económicas, en base a una secuencia cronológica (Gozálvez Pérez et al., 1993; Larrosa Rocamora, 2012). Luego, como conclusión, de la compatible conjunción y sistematización de los indicadores propuestos sería posible apuntar, en mayor o menor medida, el grado de desarrollo y de extensión espacial alcanzado por el fenómeno periurbano mediante su plasmación cartográfica. De este modo, como ya hicieran Andrés López y Molina De La Torre (2000) o Ferrás Sexto (2000), se podrían esbozar categorías territoriales en función de la intensidad de los efectos recibidos.

¹⁷ El proyecto europeo «Corine Land Cover» (CLC) nace como una primera iniciativa experimental de la Unión Europea (UE) con la pretensión de generar un sistema de coberturas del suelo homogéneo para todo el espacio comunitario, a partir del análisis y la digitalización de imágenes de satélite. En cambio, «Siose» surge para aumentar el nivel y la escala de desagregación de la información contenida en CLC para España. De este modo, pese a que ambos documentos se estén elaborando en el presente año 2018, hasta el momento CLC se ha desarrollado para los años 1990, 2000, 2006 y 2012; y «Siose» para los años 2005, 2009, 2011 y 2015.

2.5. La planificación territorial de los espacios periurbanos en la tradición española y europea: actuaciones, experiencias, resultados, problemas, propuestas y nuevos escenarios.

Después de considerar los tres primeros apartados del presente marco teórico-conceptual, más bien orientados a cuestiones conceptuales, y tras analizar el punto anterior, vinculado a aspectos puramente metodológicos, a continuación se inicia el quinto y último título de este primer gran bloque de la investigación con el propósito de enfatizar, brevemente, en la evolución histórica del pensamiento, las prácticas y las políticas de ordenación territorial configuradas en España desde mediados del siglo XX. De este modo, en primer lugar, con la voluntad de vislumbrar la posición o el papel asignado a los espacios periurbanos en los actuales sistemas territoriales, sería imprescindiblemente necesario establecer una pequeña secuencia temporal sobre las políticas espaciales decretadas en España a lo largo del período histórico considerado. Por ello, según Precado Ledo (1996), podrían simplificarse hasta un total de tres fases acontecidas a diferentes escalas y niveles de intensidad, comprendidas entre la década de los años 1950 y el momento actual, e inducidas por dos factores fundamentales como la trasposición de las transformaciones económicas, tecnológicas y organizativas de la reestructuración del sistema socioeconómico global al planeamiento territorial y a la negativa percepción de la ciudad adquirida por parte de sus habitantes. Éstas serían, por su parte, las tres siguientes:

- 1) Una primera etapa considerada sería la propia del urbanismo desarrollista, acaecida en España entre los años 1950 y 1970, cuyo objetivo casi exclusivo consistiría en la estructuración del crecimiento urbano de las grandes ciudades, mediante operaciones de gran envergadura.
- 2) Un segundo intervalo plantea la existencia de una etapa de recuperación del tejido urbano, vigente solamente durante el lustro 1980-1985, cuya misión principal radicaba en paliar, revertir y enmendar los efectos negativos heredados de las actuaciones emprendidas en el período anterior, mediante la introducción de la rehabilitación y la renovación.
- 3) Una tercera fase de renovación urbana, transcurrida desde la mitad de la década de los años 1980 hasta la actualidad, cuyo interés reside en implementar medidas de calidad urbanística agregando una contribución a la mejora de la estructura y del diseño urbano.

En cualquier caso, con el objetivo de avanzar en el sentido propuesto, una reflexión igualmente interesante podría corresponderse con la comparación de los problemas instigados por las urbes y por sus periferias periurbanas, puesto que la concreción de éstas últimas se congratula como un ejercicio todavía más importante que la propia definición de la noción de ciudad (Capel Sáez, 1975). Por extensión, la administración pública actual afronta conflictos de variada naturaleza, distribuidos tanto en las urbes, habitualmente vinculados a cuestiones económicas y urbanísticas, al envejecimiento demográfico, a la caída de la natalidad, al aumento del nivel medio de

vida, a la aparición de nuevas formas de pobreza, al aumento de población desocupada de larga duración, al incremento del número de familias monoparentales o a la segregación étnica y social, entre otros (Precedo Ledo, 1996); como en los espacios periurbanos, comúnmente asociados a intensos choques entre los usos urbanos y rurales por el control del suelo, a las fuertes transformaciones del paisaje, a los indiscriminados impactos ambientales, al auge de la demanda de servicios públicos destinados a urbanizaciones, a la complejidad administrativa y fiscal derivada de la gestión territorial, al aumento en los costes en infraestructuras o a la dependencia del automóvil (Estrena Durán, 2005). Una situación que todavía adquiere mayor peligrosidad, en buena medida, de analizar las regiones mediterráneas donde existen estructuras rurales de transcendencia histórica expuestas a la degradación efectuada por la densificación urbana, la reducción de la cantidad y la extensión de los espacios libres, abiertos o intersticiales y la fosilización o el aislamiento de reductos rurales en un espacio invadido por todo tipo de elementos urbanos (Dematteis, 1998).

En realidad, dicho lo anterior, las mayores complicaciones administrativas se suelen vincular al fenómeno de difusión reticular de las nuevas formas de desarrollo periurbano, apoyado en los constantes cambios acaecidos en los criterios de localización del nuevo hábitat residencial y generalizado bajo el ideal social del aumento de la calidad de vida y del bienestar, así como a la evasión de la congestión y contaminación urbana y de la aproximación a lo «natural» (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004). Un compendio de variables que generarían, a través de sistemas de asentamientos caóticos, dispersos, inconexos e invertebrados, necesarias reformulaciones administrativas para la correcta gestión del espacio, mediante la planificación de servicios y dotaciones colectivas (Hernández Puig, 2016), pese a que en numerosas ocasiones este tipo de construcciones escapan a la legalidad impuesta por el planeamiento municipal y autonómico vigente. Este habría sido el caso, como ya apuntaba Valenzuela Rubio (1985), de municipios que, como Elche, Valencia, Valladolid o Madrid, entre otros, habrían acusado el fenómeno descontrolado de la segunda residencia y sufrido sus graves insuficiencias y debilidades territoriales y ambientales, insostenibles en el medio o largo plazo (Dematteis, 1998).

Sin embargo, en determinados estados miembro de la Unión Europea (UE), tales como Alemania o España, se ha evidenciado un problema mucho más comprometido que el anterior. Se trata de la propia promoción política municipal del crecimiento de los espacios periurbanos, mediante la adecuación del planeamiento a las nuevas operaciones inmobiliarias, basado en la construcción de viviendas unifamiliares, habitualmente en forma de chalets o adosados, agrupadas en pequeños núcleos o unidades de poblamiento más o menos aisladas y distanciadas de los principales nodos de abastecimiento más cercanos. Esta ha sido una práctica bien recurrida, sobre todo en el caso del litoral mediterráneo español, puesto que era una fórmula de obtener ingresos rápidamente a través de tasas y de recalificaciones de suelos agrarios en urbanizables en el corto plazo (Estrena Durán, 2005). Por lo tanto, en este sentido, no sólo la sociedad ha contribuido a la degradación ambiental del espacio municipal y regional, sino que, además, desde las propias dependencias municipales se ha favorecido la expansión del crecimiento sobre el medio rural sin considerarlo como un activo de interés para el bien colectivo.

Así, vislumbrando al conjunto de actuaciones, experiencias, resultados y problemas más frecuentes y repetitivos apuntados en la literatura revisada, los autores dirimen un nuevo escenario marcado por la declaración de propuestas renovadas orientadas al progresivo afinamiento de labores de ordenación territorial sobre los espacios periurbanos. En este sentido, una de las primeras modificaciones aplicadas ha sido el cambio de concepción que sobre las áreas no urbanizables se poseía desde la administración, puesto que, de ser consideradas como las simples reservas de suelo destinadas a los crecimientos físicos futuros de la ciudad, han pasado a ser incluidas en las herramientas de ordenación, regulación y gestión territorial como un activo ambiental, económico y social para el conjunto de la sociedad (Hernández Puig, 2016), que requiere de regulaciones tan importantes como zonificaciones de usos, restricciones de actividades urbanas en el medio rural, delimitaciones del tipo de hábitat y de las localizaciones de las actividades económicas, protecciones y revitalizaciones de valiosos elementos típicamente rurales o recuperaciones de las identidades del espacio periurbano, entre otras (Valenzuela Rubio, 1985; Ávila Sánchez, 2001). Por todo ello, como afirma Estrena Durán (2005), en una coyuntura marcada por la preponderancia de la ciudad difusa sobre la totalidad del territorio ya no tiene ningún sentido abarcar visiones dicotómicas entre dos realidades enfrentadas, como pudiesen ser la ciudad y el campo, sino que, ahora, el reto más relevante consiste en gestionar los flujos de crecimiento urbano centrífugo y con ello la prevención de conflictos de orden ambiental, económico y social mediante la contención de las acciones emprendidas por grupos minoritarios ensimismados en sus propios intereses particulares y privados. Del mismo modo, también se detalla la exigencia por distinguir internamente la distinta naturaleza desprendida por los respectivos espacios periurbanos, dado que cada uno de ellos responde a una composición y a una naturaleza singular que necesita de tratamientos pormenorizados, adecuados a los elementos recogidos en el paisaje (Valenzuela Rubio, 1985). Por lo tanto, deben de desprenderse los análisis más simplistas y manifestarse las insuficiencias adscritas a la intervención sobre los medios rurales (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004).

Asimismo, en un contexto en el que los fenómenos y las nuevas formas urbanas contemporáneas se han desprendido de su delimitación física y funcional, pero no de su tratamiento social y administrativo fragmentado (Nel-lo, 1998), los autores coinciden en señalar la necesidad de diseñar proyectos y estrategias territoriales colectivas integradas y coordinadas, seguramente a escala subregional o supramunicipal, capaces de sobreponerse a los férreos límites organizativos constituidos por las barreras institucionales y a los problemas escasamente afrontados por medio de visiones parciales o sectoriales (Estrena Durán, 2005; Hernández Puig, 2016). Esto implica, pues, que mientras que las ciudades españolas y europeas constituyen espacios sometidos a una excesiva subdivisión administrativa donde imperan grandes heterogeneidades en las tarifas fiscales, en distribución de rentas capital-trabajo y en la distinta capacidad financiera de los ayuntamientos (Nel-lo, 1998); los agentes privados se benefician de una situación caracterizada, fundamentalmente, por la inexistente delimitación de las nuevas realidades territoriales, por la especialización funcional, por la segregación social, por la fragmentación administrativa, y, en definitiva, por la constatación de espacios urbanos ineficientes, desarticulados e insostenibles, animadores de todo tipo de actuaciones y

promociones que pudieran desencadenar en la génesis de multitud de conflictos espaciales (Estrena Durán, 2005). Consiguientemente, ante el horizonte propuesto, predomina un gran consenso en apuntar la necesidad de originar un proyecto territorial común, en base al aprovechamiento de sus fortalezas y potencialidades y a la reversión o erradicación de sus mayores debilidades y amenazas, albergado al amparo de una perspectiva holística capaz de concentrar el elemento social, el económico, el ambiental y el urbanístico, a fin de lograr la transformación social, y no tan sólo física, de la ciudad; y de evitar la descomposición y atomización de la misma en porciones funcionales especializadas inconexas, yuxtapuestas en el espacio según la ley del mercado y de las rentas urbanas como un ecosistema ecológicamente inviable (Nel-lo, 1998; Estrena Durán, 2005).

En esta nueva tesitura, existen algunas experiencias más o menos extendidas en la Unión Europea que, por un lado, demuestran la aplicabilidad de la teoría expuesta, y, por otro, denotan el creciente interés y el progresivo afinamiento en el tratamiento de los espacios periurbanos también en el ámbito administrativo. Por tanto, según lo ponderado, se podrían establecer dos grandes tendencias generales en la ordenación territorial que tienden a asignar diferentes usos y funciones a las áreas periurbanas. De este modo, en primer lugar, una de las opciones más difundidas con motivo de superar e invertir las cargas ambientales, económicas y sociales que los espacios periurbanos suponen para las diferentes escalas administrativas, consistiría en su consideración como el marco ideal para el desarrollo de la agricultura. Bajo esta perspectiva, pues, se entiende que una buena fracción de las áreas periurbanas deben de permanecer cultivadas, como activos propiamente productivos, como la fórmula más indicada para hacer frente a su masiva ocupación por parte de los usos y de las actividades urbanas, siempre y cuando se solvete la demanda residencial impuesta por la sociedad a través de los paquetes de medidas especificados garantes de la salvaguarda del desarrollo territorial equilibrado, ordenado y sostenible (Valenzuela Rubio, 1985). Además, dentro de este debate, existe cierta conformidad en vincular la aplicación de innovaciones tecnológicas, agronómicas, técnicas y de sistemas de gestión y mecanización modernos, así como la orientación de la producción a cultivos comerciales y el rejuvenecimiento y la formación empresarial de los trabajadores agrícolas, a la permanencia del periurbano cultivado en el medio y largo plazo, al igualar o superar los valores de rentabilidad económica derivados de su hipotética urbanización (Valenzuela Rubio, 1985; Estrena Durán, 2005). Por ello, como es lógico, de ello se deduce que la continuidad temporal de la agricultura periurbana se encontraría intrínsecamente asociada a multitud de factores, como pudieran ser las grandes fluctuaciones del mercado, la acción de las empresas constructoras, el escaso abastecimiento hídrico y energético, la ocupación desmesurada del suelo, la exposición a los riesgos naturales, la segregación social o la escasa gobernanza, solamente por citar algunas de ellas (Hernández Puig, 2016). Sin embargo, la tendencia productivista anterior únicamente apostaría y aseguraría la pervivencia de los espacios periurbanos de actualizar constantemente los medios de producción, de ampliar la venta en los mercados y de provocar irremediables deterioros ambientales, desde una perspectiva puramente económica y bajo su comprensión y viabilidad competitiva; mientras que la corriente ambientalista, mucho más extendida entre los postulados de ordenación territorial,

perseguiría conjugar la sostenibilidad de la gestión económica con otras funciones que, erróneamente asociadas a actividades propias de medios rurales en el imaginario de la población urbana (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004), se vinculan a las tareas de educación medioambiental y de ocio, recreación o esparcimiento, como complementos a las rentas agrícolas y a la mejora del equilibrio ecológico-ambiental generadora de territorios más amables y agradables para la vida del ser humano (Valenzuela Rubio, 1985; Hernández Puig, 2016).

En cambio, la otra de las alternativas más reputadas en los diferentes países europeos tiende a confinar el destino de las áreas periurbanas a su funcionalidad como espacios verdes, libres, abiertos e intersticiales, dispuestos al servicio de los ciudadanos, al ocio, la recreación y el esparcimiento. En realidad, pese a su irrefutable ligazón con la corriente ambientalista, cierto es que ésta se diferencia al constituir una variante todavía más flexible e inclusiva aglutinadora de usos recreativos, deportivos y educativos, al no encontrarse directamente vinculada con la actividad agraria y al presentar un paisaje natural atractivo y de calidad (Estrena Durán, 2005). En este sentido, es un espacio en el que se introducen otro tipo de funciones complementarias a las preexistentes, habitualmente relacionadas con actividades blandas, originadoras de un escaso impacto sobre el medio físico cuyos costes económicos derivados de su mantenimiento se justifican sobradamente atendiendo al beneficio social que generan (Valenzuela Rubio, 1985; Hernández Puig, 2016). Además, se considera como una oportunidad o práctica estratégica, partícipe de las nuevas propuestas de ordenación territorial, al promover la transformación del espacio periurbano de carácter más marginal, degradado y residual en un entorno público, amable y gratuito, destinado al disfrute conjunto de la sociedad como uno de los elementos más interesante del ecosistema urbano contenedor de la artificialización del suelo rural (Hernández Puig, 2016). En este caso, pues, podría considerarse al recientemente aprobado Plan de Acción Territorial de la Infraestructura Verde del Litoral de la Comunidad Valenciana, también conocido bajo las siglas «PATIVEL», como un claro ejemplo de este tipo de valiosos sistemas integrados de espacios libres, de ámbito regional, distribuidos con el objetivo de preservar suelos peligrosamente presionados por la urbanización litoral siguiendo los principios de desarrollo sostenible y equilibrado de los territorios.

Como conclusión, algunos autores resaltan la necesidad de realizar un ejercicio reflexivo con el que afrontar los desafíos actuales más relevantes de la ordenación territorial. Bajo esta noción, el escenario actual plantea la necesidad de adoptar proyectos y estrategias colectivas e integradas basadas en el interés de la mayor parte de la sociedad, en adecuar sus funciones, actividades y equipamientos, en trabajar con visión de conjunto, o de poner en marcha políticas que persigan alcanzar los principios de desarrollo sostenible (Estrena Durán, 2005); o en reconsiderar la categoría administrativa del espacio periurbano y compatibilizar una perspectiva interdisciplinar (Valenzuela Rubio, 1985); y en efectuar un planeamiento proactivo, a fin de prevenir los complejos conflictos más popularizados y extendidos sobre los espacios periurbanos (Moliní Fernández, 1995).

3. DINÁMICAS PERIURBANAS RECIENTES EN EL CAMPO DE ELCHE: UN ANÁLISIS INTEGRADO MULTIFACTORIAL DEL ÁREA DE ESTUDIO.

3.1 La evolución de la composición demográfica y de los tipos de poblamiento.

De forma introductoria, como se puede apreciar, el sentido de la propia investigación podría resumirse al constatar la evolución de la distribución demográfica experimentada en las últimas décadas por la ciudad, considerándola como la suma de los seis primeros distritos, y del campo de Elche, englobado en el siete. De ello, consiguientemente, se extrae que la tendencia de crecimiento demográfico seguida por ambas entidades ha experimentado un cambio drástico e inédito en la historia del municipio ilicitano. En este sentido, pues, se podría afirmar que los años 1990 delimitan un cambio en las pautas de crecimiento demográfico y urbano, dado que mientras que la ciudad se encuentra en una situación de estancamiento o de leve regresión, pese al considerable crecimiento relativo experimentado en el período 2001-2011 debido a la bonanza económica instaurada hasta el estallido de la crisis inmobiliaria a finales del año 2007, el campo ha duplicado su población desde entonces en menos de tres décadas.

Cuadro 1. *Evolución de la distribución demográfica entre la ciudad y el campo del municipio de Elche en cifras absolutas. Período 1960-2017.*

Unidad territorial	Período						
	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2017
Ciudad	50.989	102.357	144.673	166.321	165.834	190.225	187.877
Campo	22.331	21.392	20.106	21.741	28.933	36.585	40.798

Fuente: INE. Elaboración propia.

Cuadro 2. *Evolución del crecimiento demográfico entre la ciudad y el campo del municipio de Elche en cifras relativas. Período 1960-2017.*

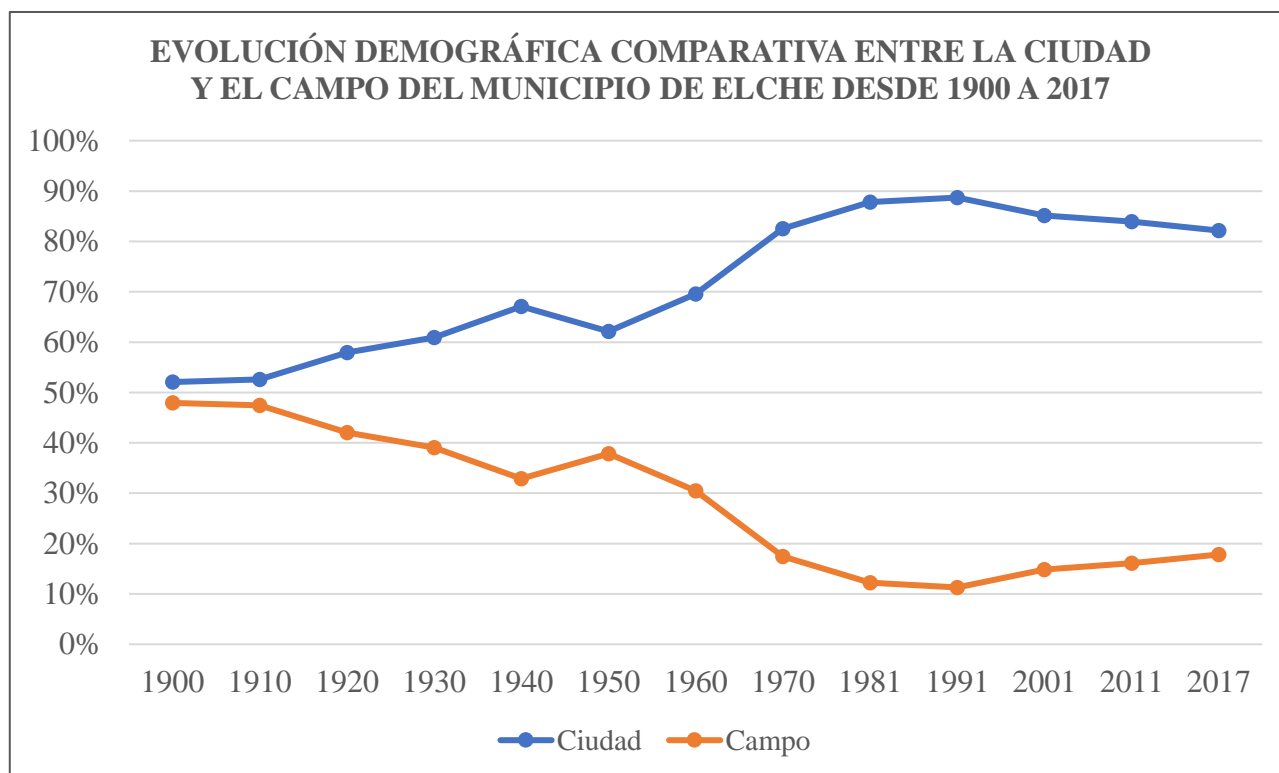
Unidad territorial	Período					
	1960-1970	1970-1981	1981-1991	1991-2001	2001-2011	2011-2017
Ciudad	100,74%	41,34%	14,96%	-0,29%	14,71%	-1,23%
Campo	-4,20%	-6,01%	8,13%	33,08%	26,45%	11,52%

Fuente: INE. Elaboración propia.

Una situación que, sin duda, contrasta con la dinámica demográfica concentradora o centrípeta aplicada por la metrópolis industrial desde la década de los años 1960 hasta la crisis del sector zapatero de mediados de los años 1980 y la pertinente destrucción del empleo que había supuesto el principal reclamo inmigratorio en épocas anteriores (Cuadros 1 y 2). De esta manera, la dinámica demográfica ascendente de fuerte crecimiento experimentada por la ciudad contrasta inexorablemente con la del campo desde prácticamente la década de los años 1950. En cambio, como se evidencia, desde los años 1990, pese a su menor intensidad, se produce una pequeña contracción en el peso demográfico porcentual seguido por ambas entidades. De ello resulta, por lo tanto, que la dinámica demográfica probada en la ciudad y el campo se encuentran íntima y sumamente

ligadas desde los inicios del siglo XX con los inicios de las primeras fábricas alpargateras propiamente industriales (Gráfico 1).

Gráfico 1. *Evolución demográfica entre la ciudad y el campo del municipio de Elche. Período 1900-2017.*



Fuente: INE. Elaboración propia.

Sin embargo, superadas las primeras consideraciones iniciales más importantes, lo cierto es que el análisis de la evolución del tipo de poblamiento resulta todavía más reveladora la consideración de la evolución del tipo de poblamiento predominante en el municipio. A este respecto, de fragmentar el espacio en núcleos categorizados y en población diseminada o dispersa, se podría evidenciar el incremento demográfico albergado en el campo de Elche dado que, a excepción de la franja delimitada entre los 100.001 y 500.000 habitantes, propia de la ciudad y por lo tanto de los distritos 1, 2, 3, 4, 5 y 6, el resto de clasificaciones obedecen al distrito 7. Por extensión, de su examen se deduce el considerable aumento demográfico cuantificado, sobre todo, en los núcleos de población reunidos entre los 501 y los 2.000 habitantes y aquellos establecidos entre los 2.001 y los 10.000 habitantes. Se trata, por tanto, de un fenómeno de periurbanización concentrado, fundamentalmente, en las áreas rurales históricamente más pobladas como se prueba desde el año 2000 hasta la actualidad. No obstante, pese al escaso incremento de la población diseminada o dispersa, como forma de ocupación más laxa y distendida del territorio, ésta sigue siendo la más numerosa al constituir algo más de la mitad de la población localizada en el campo. Luego, directamente, se podrían instaurar dos fases internas del proceso que comprenderían, por su parte, una primera década de los años 1990-2000 en la que el fenómeno de las segundas residencias aumenta conforme crecen las posibilidades económicas de las clases sociales medias o medias-bajas en la

adquisición de viviendas preferentemente unifamiliares (Larrosa Rocamora, 2003); y una segunda década todavía vigente que podría igualmente concretarse en el período 2000-2010 debido a la acción de la crisis socioeconómica, iniciada a finales del año 2007, sobre la capacidad de adquisición de inmuebles para la población potencialmente compradora (Cuadro 3).

Cuadro 3. *Tipo de poblamiento en el municipio de Elche. Período 2000-2017.*

Año	Ámbito Territorial							
	Núcleo						Diseminado	Población municipal
	Menos de 101	De 101 a 500	De 501 a 2.000	De 2.001 a 10.000	De 100.001 a 500.000	Total	Total	Total
2000	108	712	2.806	6.230	167.901	177.757	18.034	195.791
2001	121	794	3.078	6.365	169.395	179.753	18.437	198.190
2002	135	899	3.309	6.633	171.977	182.953	18.778	201.731
2003	178	966	3.528	7.026	176.164	187.862	19.301	207.163
2004	173	624	4.220	7.358	177.539	189.914	19.525	209.439
2005	185	672	4.550	7.940	181.505	194.852	20.285	215.137
2006	260	194	5.413	8.506	183.535	197.908	21.124	219.032
2007	124	1.081	5.340	8.985	185.807	201.337	21.085	222.422
2008	132	1.167	5.825	9.564	190.326	207.014	21.334	228.348
2009	131	1.217	6.243	9.965	191.147	208.703	21.409	230.112
2010	137	1.276	6.584	10.187	191.079	209.263	21.559	230.822
2011	131	1.323	6.783	10.324	190.142	208.703	21.651	230.354
2012	133	1.371	6.981	10.508	189.900	208.893	21.694	230.587
2013	133	1.427	7.115	10.661	189.316	208.652	21.572	230.224
2014	134	1.446	7.131	10.765	187.769	207.245	21.402	228.647
2015	123	1.425	7.014	10.701	187.135	206.398	20.914	227.312
2016	131	1.420	7.123	10.861	187.195	206.730	20.929	227.659
2017	120	1.472	7.295	10.902	187.877	207.666	21.009	228.675

Fuente: INE. Elaboración propia.

En cualquier caso, en definitiva, del estudio de los datos apuntados cabría por último mencionar el gran peso demográfico albergado por el campo o el distrito siete del municipio de Elche en su comparación con cualquiera de los otros seis distritos dispuestos en la ciudad central morfológicamente compacta. Un hecho que adquiere todavía mayor importancia de considerar, además, el uso y disfrute temporal o recreativo que de las residencias de ocupación secundaria se ha realizado tradicionalmente por los ciudadanos ilicitanos con absoluta profusión desde la década de los años 1980 (Larrosa Rocamora, 2003). Unos protagonistas que para algunos autores podrían ser identificados bajo el término de «urbanitas» debido a su concepción y uso del medio rural de acuerdo a un estilo de vida propiamente urbano (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004).

De igual interés resulta el análisis de la evolución temporal del tipo de hábitat predominante en el municipio de Elche. De este modo, de idéntica forma al caso expuesto con anterioridad, mientras que la consideración de zona urbana se reserva en exclusiva a la ciudad ante la inexistencia de otros núcleos de población iguales o superiores a los 10.000 habitantes, todo el hábitat catalogado como rural e intermedio responde a la realidad territorial del campo de Elche. No obstante, como apuntan algunos autores, este tipo de clasificación habitualmente ocasiona imprecisiones en sus límites y es sin duda un objeto de intensa discusión en el debate académico (Capel Sáez, 1975). Empero, conocida la realidad demográfica del municipio, las cifras mostradas sí podrían ser de utilidad y verdaderamente representativas del fenómeno que se pretende analizar.

Cuadro 4. *Evolución del tipo de hábitat en el municipio de Elche. Período 2000-2017.*

Año	Tipo de Zona			
	Zona rural	Zona intermedia	Zona urbana	Total
2000	21.660	6.230	167.901	195.791
2001	22.430	6.365	169.395	198.190
2002	23.121	6.633	171.977	201.731
2003	23.973	7.026	176.164	207.163
2004	24.542	7.358	177.539	209.439
2005	25.692	7.940	181.505	215.137
2006	26.991	8.506	183.535	219.032
2007	27.630	8.985	185.807	222.422
2008	28.458	9.564	190.326	228.348
2009	29.000	9.965	191.147	230.112
2010	29.556	10.187	191.079	230.822
2011	29.888	10.324	190.142	230.354
2012	30.179	10.508	189.900	230.587
2013	30.247	10.661	189.316	230.224
2014	30.113	10.765	187.769	228.647
2015	29.476	10.701	187.135	227.312
2016	29.603	10.861	187.195	227.659
2017	29.896	10.902	187.877	228.675

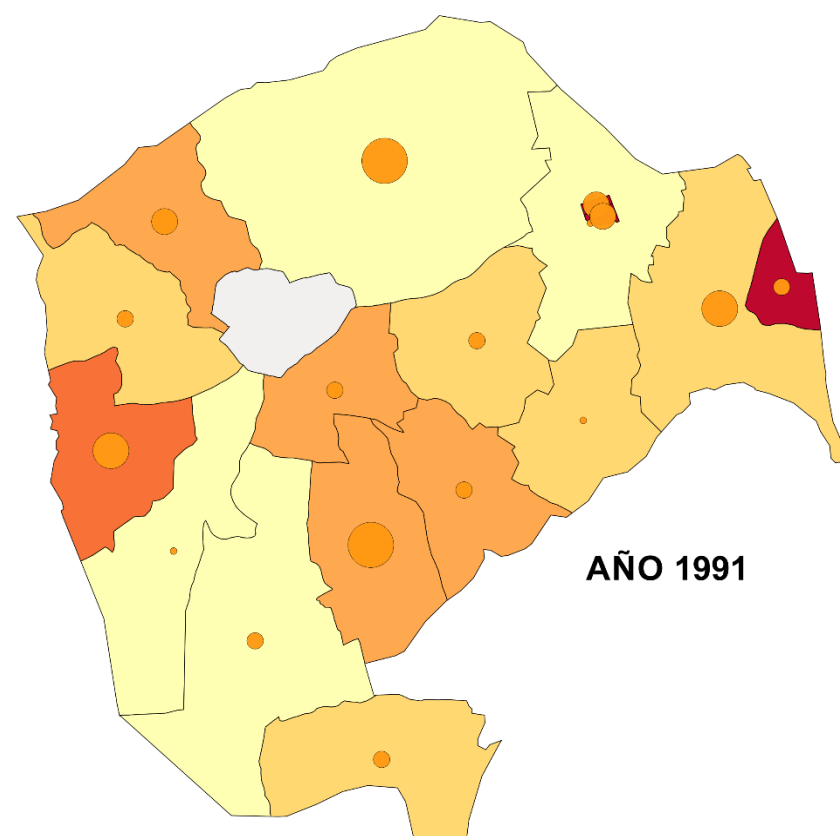
Fuente: INE. Elaboración propia.

De esta manera, en base al Cuadro 4, para el propósito de estudio resalta de manera extraordinaria la secuencia temporal evidenciada en las zonas rurales, y, sobre todo, intermedias. A este respecto, se podría señalar como los espacios considerados como de transición urbano-rurales, comprendidos entre los 2.001 y los 10.000 habitantes, han prácticamente duplicado su volumen demográfico en el transcurso del siglo XXI, es decir, en menos de dos décadas. No obstante, las áreas rurales, más extensas en volumen demográfico por la inclusión en ellas de la población más dispersa, diseminada y aislada, de igual forma siguen con una tendencia ascendente en los últimos años en una etapa de regresión de las actividades y de los rendimientos agrícolas disociados de la innovación tecnológica y de la implementación de nuevos componentes comerciales. Por todos estos motivos, en síntesis, podría declararse una coyuntura extendida en el tiempo marcada por una dinámica de periurbanización o de suburbanización cada vez acaecida con mayor

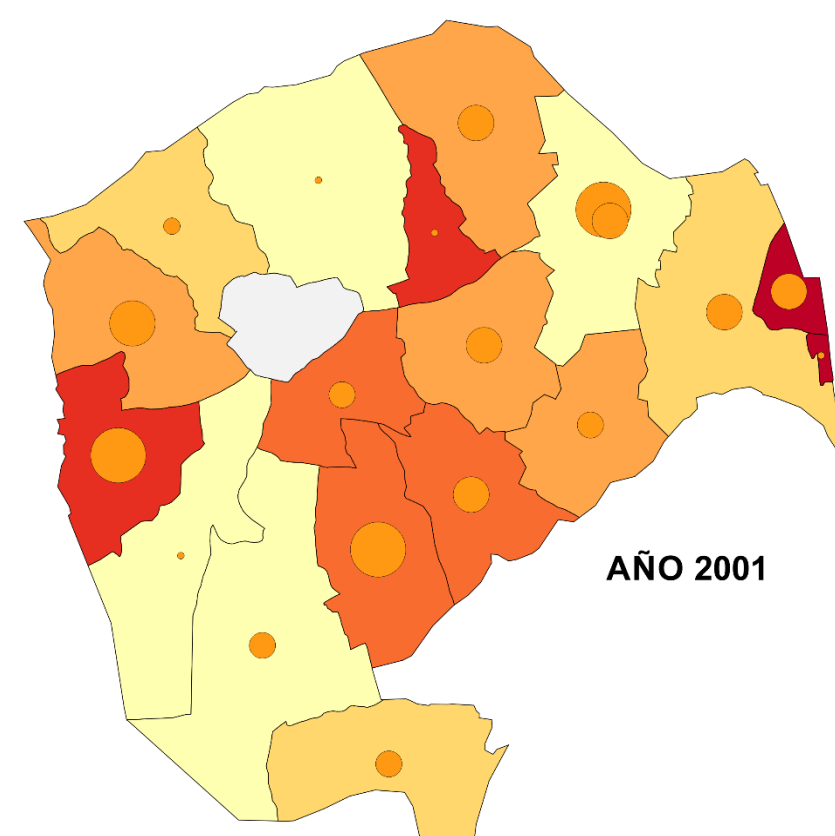
intensidad y progresivamente extensible a ámbitos más recónditos o tradicionalmente marginados de la expansión urbana dispersa en el campo de Elche. En última instancia, como documentos de apoyo, los mapas 2, 3, 4, 5, 6 y 7 no hacen más que corroborar las enunciaciones aportadas en las líneas anteriores. Por esta razón, pese al aumento demográfico y de la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado generalizado del campo de Elche en el período censal 1991-2011, resaltan especialmente aquellas secciones censales noroccidentales del distrito número siete. Poblaciones como Torrellano, El Altet, Los Arenales del Sol, Las Bayas o La Hoya son buenos ejemplos de la idea que se intenta transmitir (Mapa 2).

Del mismo modo, en segundo lugar, destaca la gran oscilación mostrada por la Tasa de Masculinidad y la Tasa de Feminidad (Mapas 3 y 4). No obstante, en líneas generales, tomando en menor consideración a los datos mostrados para el año 2017, dada la diferente naturaleza de los datos comprendida entre Los Censos de Población y el Padrón Municipal de Habitantes, se podría hacer extensible la dinámica seguida por entornos propiamente urbanos ya que en la mayoría de las secciones censales el número de mujeres supera al de los hombres. Un indicador bastante significativo puesto en práctica por otros autores con eficacia y con capacidad demostrativa pese a su simpleza (Ferrás Sexto, 2000).

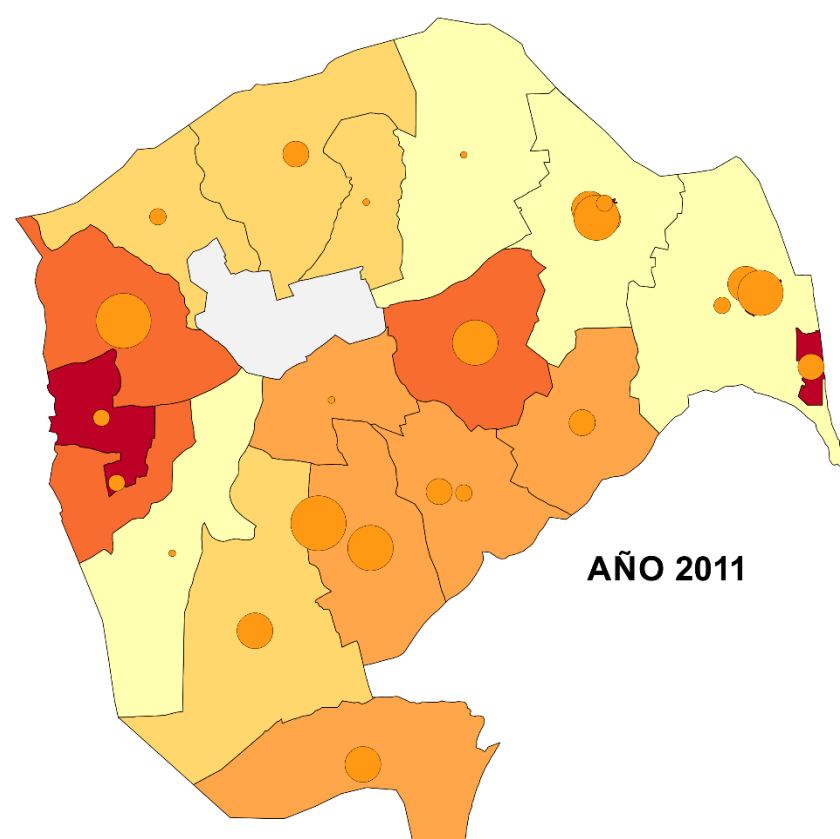
Sin embargo, como tercer postulado, el análisis de las Tasas de Juventud desvela una tendencia clara hacia el envejecimiento de la población en las próximas décadas puesto que mientras que en el año 1991 la mayoría de las secciones censales albergaban porcentajes de población joven comprendidos superiores al 18%, en la actualidad se ha reducido a mínimos históricos oscilando entre el 12% y el 15% pese a la homogeneización de tendencias en todo el campo. Una situación que, sin duda, contrasta con el aumento de la población envejecida en términos similares al suponer menos del 13% en la mayoría de las secciones a superar el 19%, y que, en base a la Tasa de Dependencia, obliga a desarrollar políticas demográficas encaminadas a paliar la inversión de estructuras demográficas desde las instancias administrativas estatales (Mapas 5, 6 y 7).



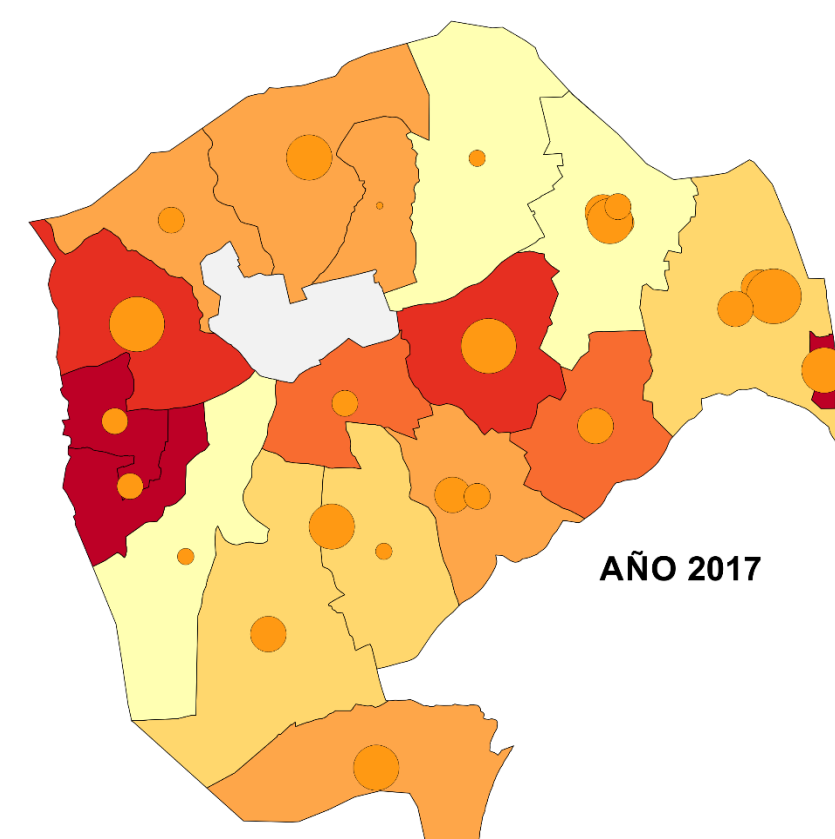
AÑO 1991



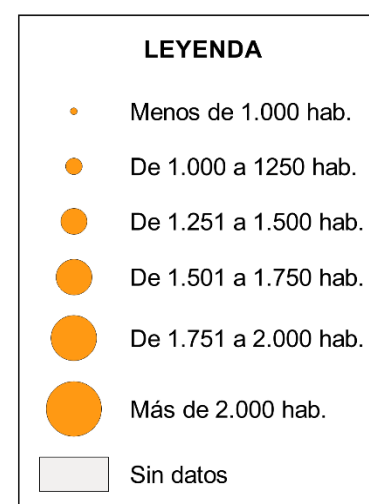
AÑO 2001



AÑO 2011



AÑO 2017



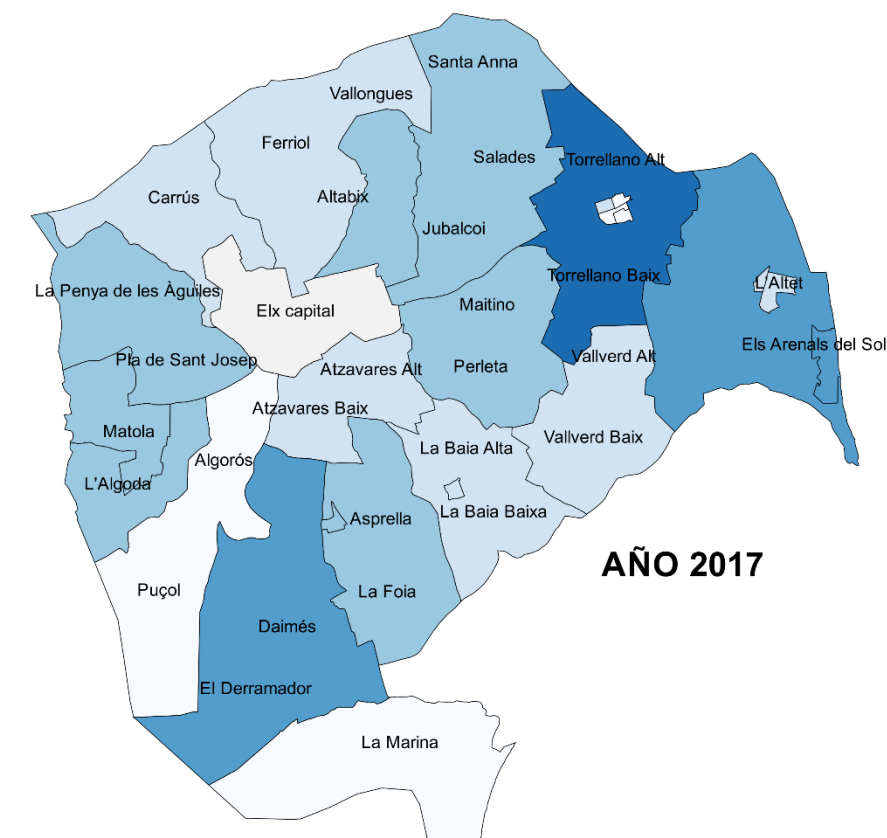
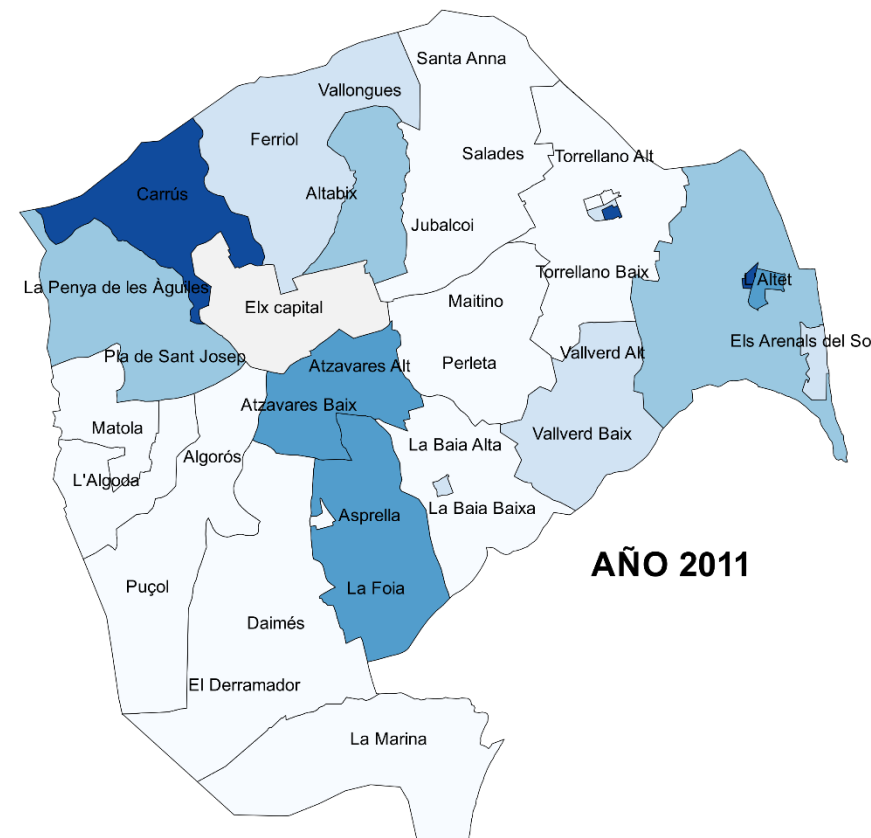
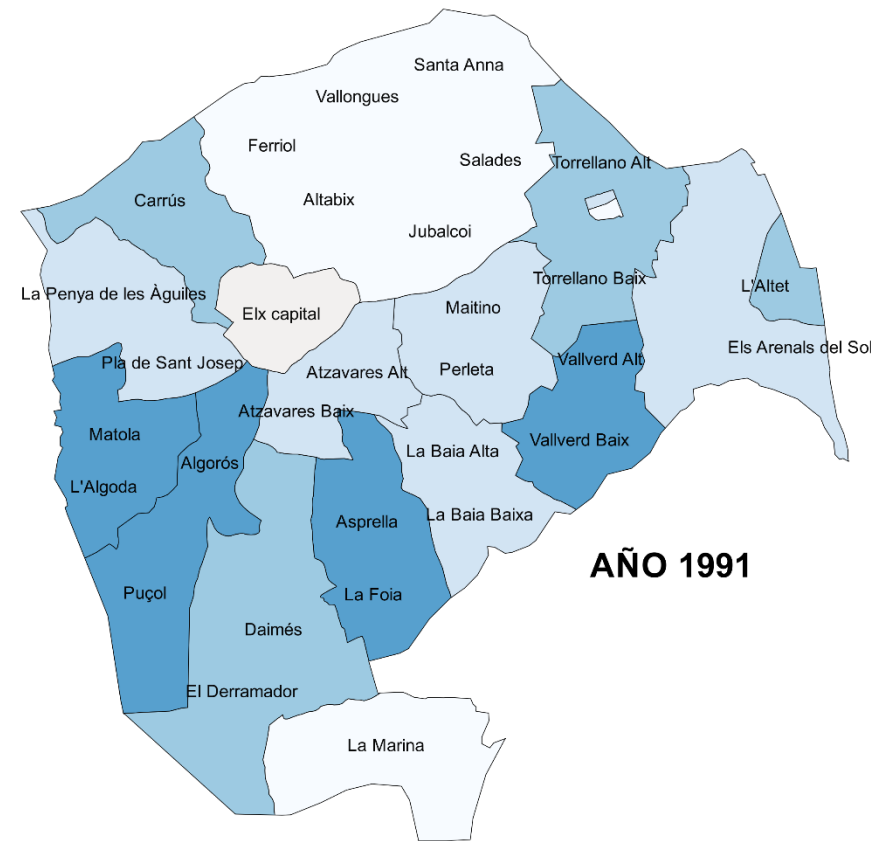
MAPA 2
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA DEL CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1991-2017

DATOS DEL MAPA
DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km

Trabajo Fin de Grado

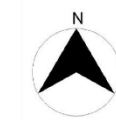


MAPA 3
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE MASCULINIDAD DEL CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1991-2017

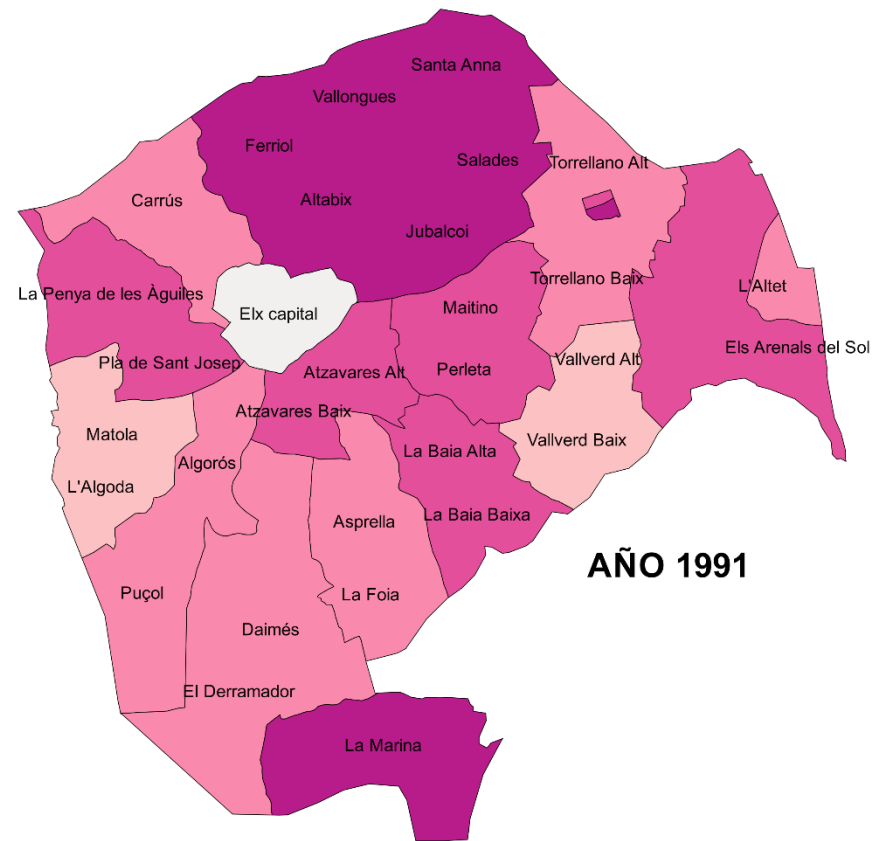
DATOS DEL MAPA
 DATUM ETRS89 HUSO 30
 Escala: 1: 200.000
 Tamaño de Hoja: A3
 Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
 - Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
 - Instituto Nacional de Estadística (INE).

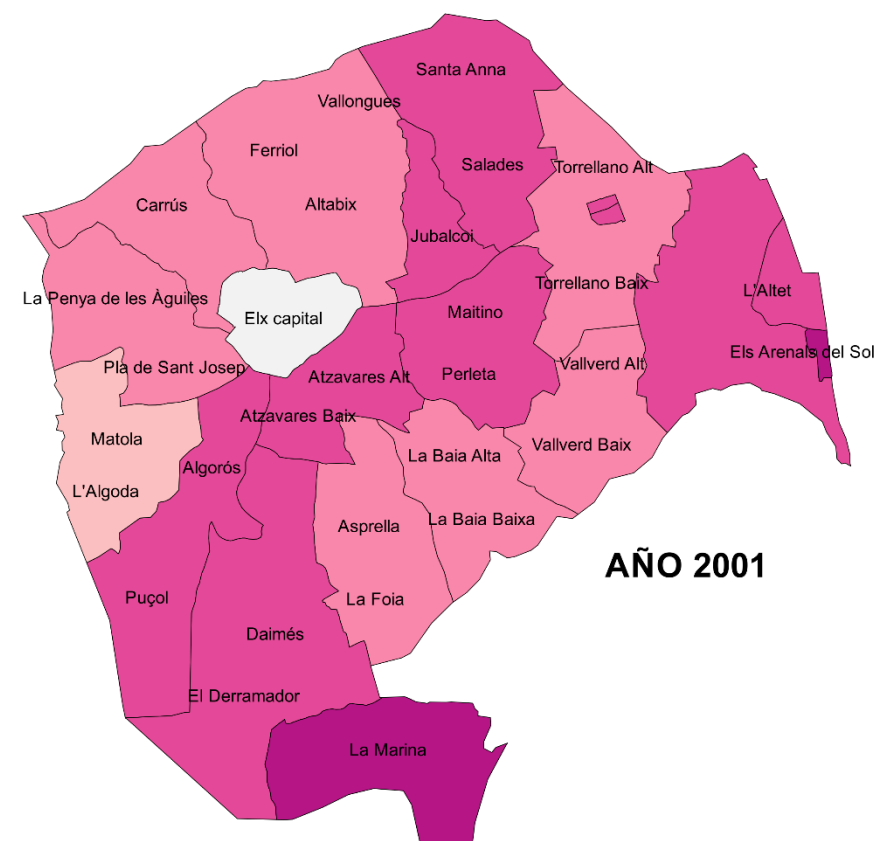
1 0 1 2 3 km



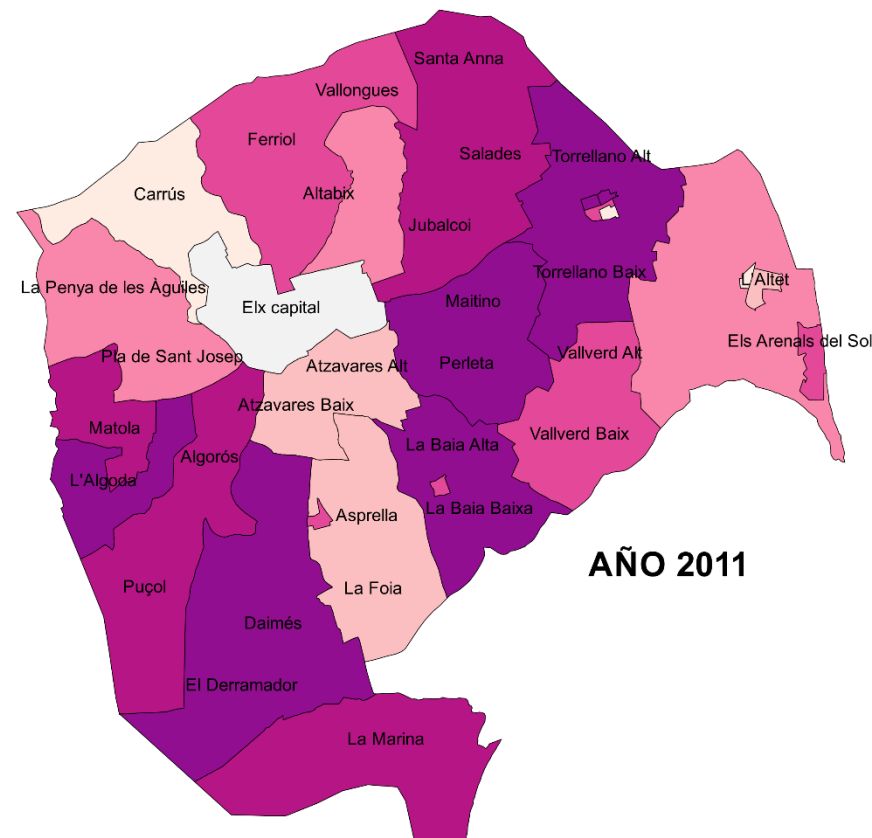
Trabajo Fin de Grado



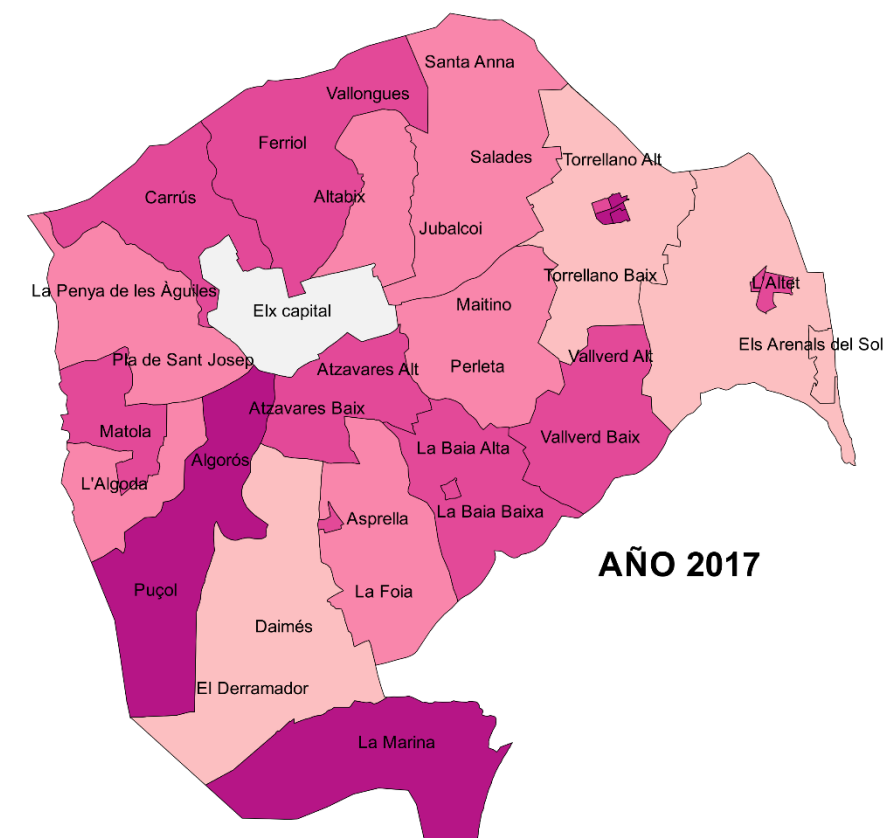
AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011



AÑO 2017

MAPA 4
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE FEMINIDAD DEL
CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1991-2017

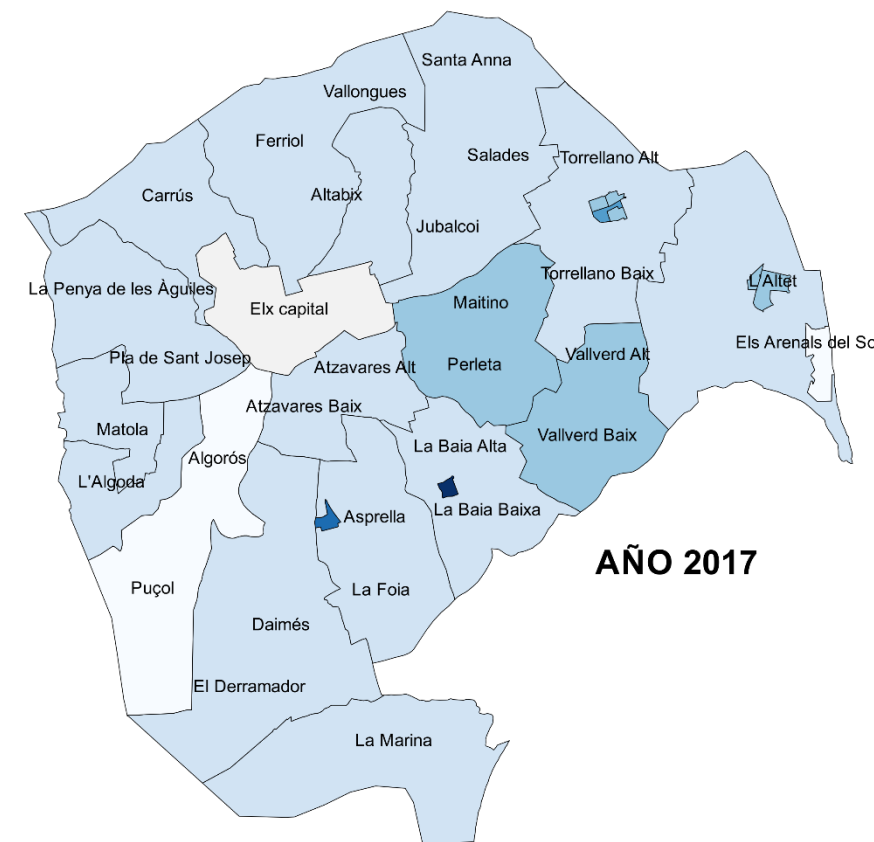
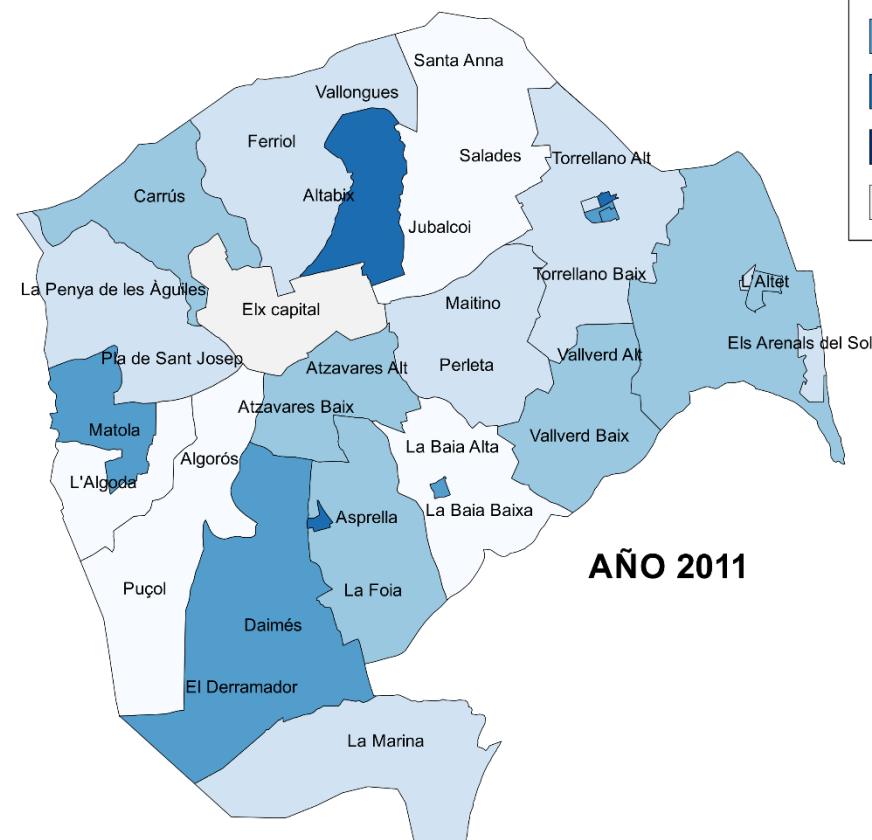
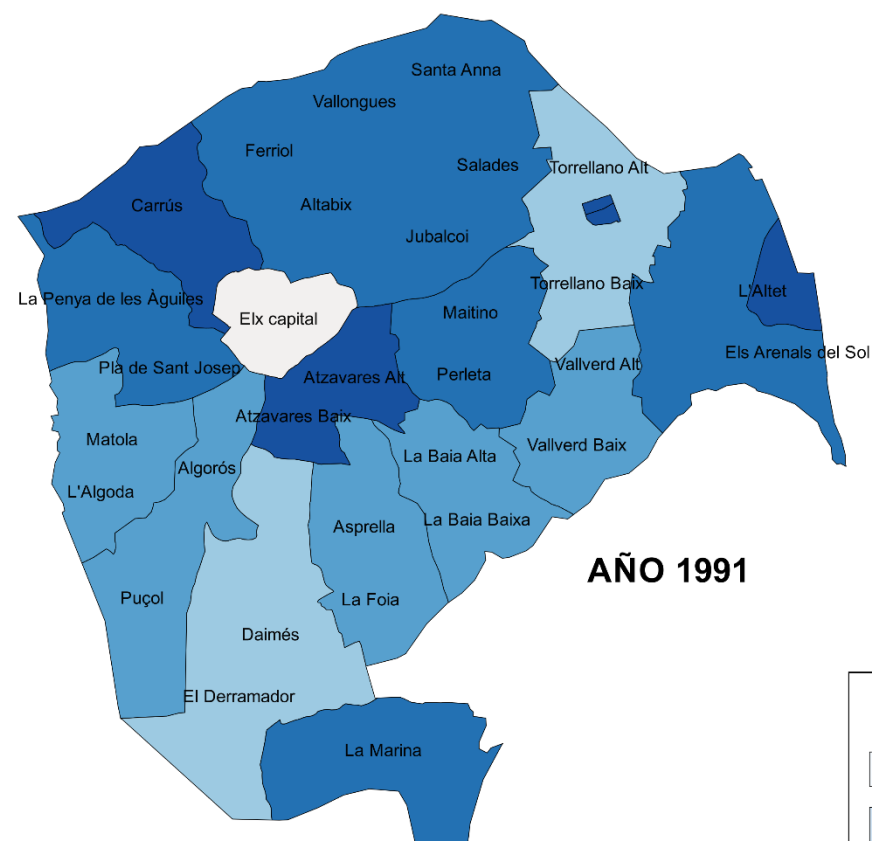
DATOS DEL MAPA
DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado



LEYENDA

- Menos del 12% de población joven
- Entre el 12% y el 15% de población joven
- Entre el 15% y el 18% de población joven
- Entre el 18% y el 21% de población joven
- Entre el 21% y el 24% de población joven
- Más del 24% de población joven
- Sin datos

MAPA 5

EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE JUVENTUD DEL CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1991-2017

DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

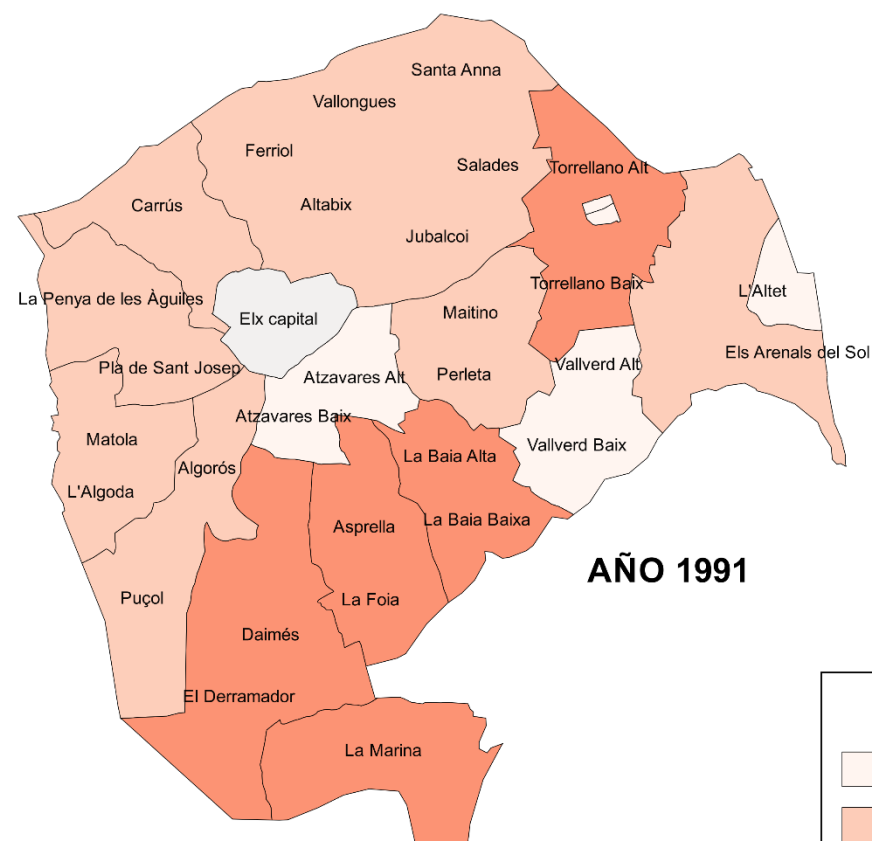
FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

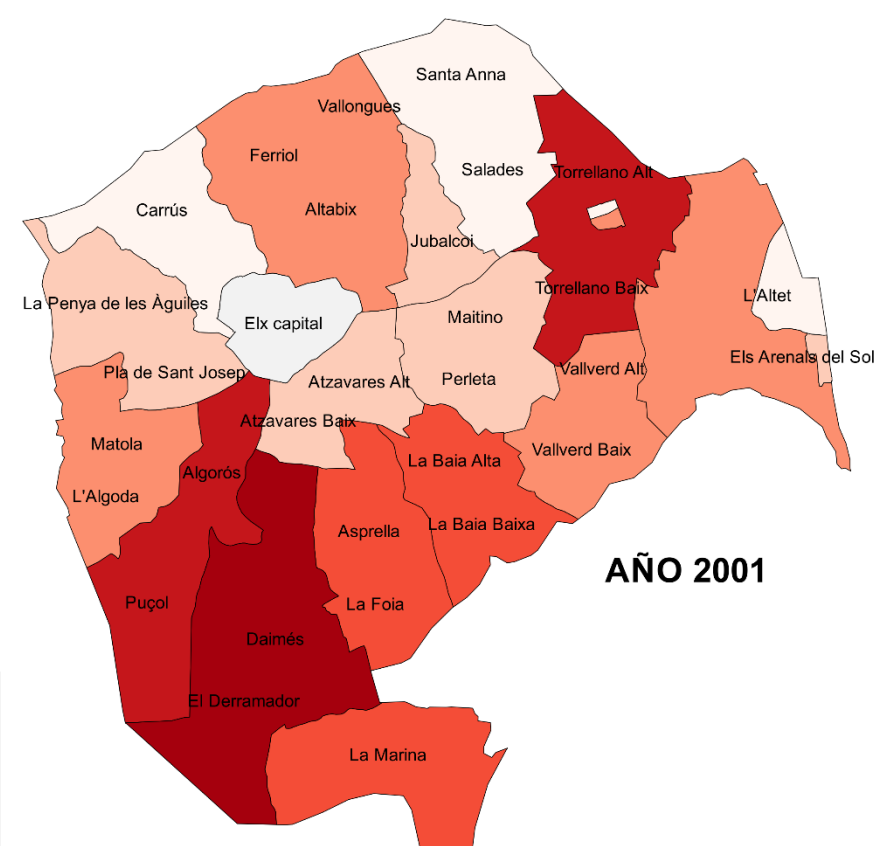
1 0 1 2 3 km



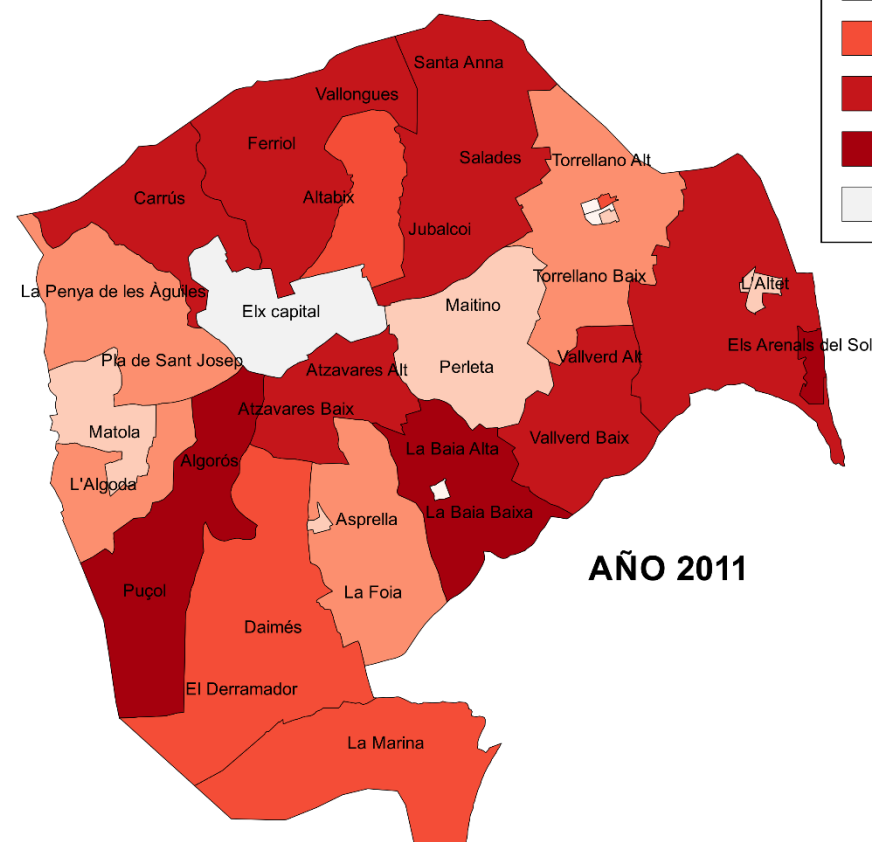
Trabajo Fin de Grado



AÑO 1991



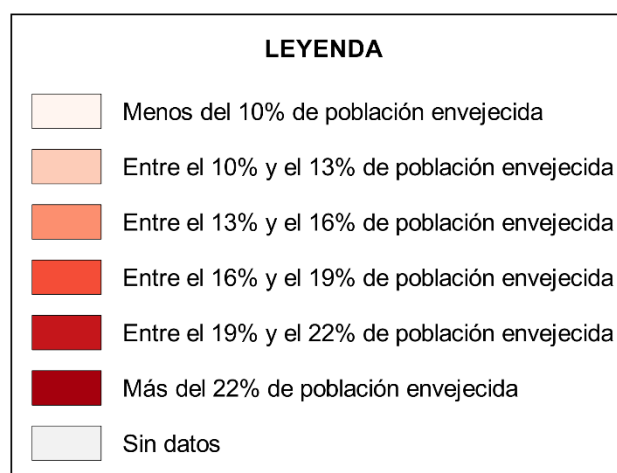
AÑO 2001



AÑO 2011



AÑO 2017



MAPA 6
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO
DEL CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1991-2017

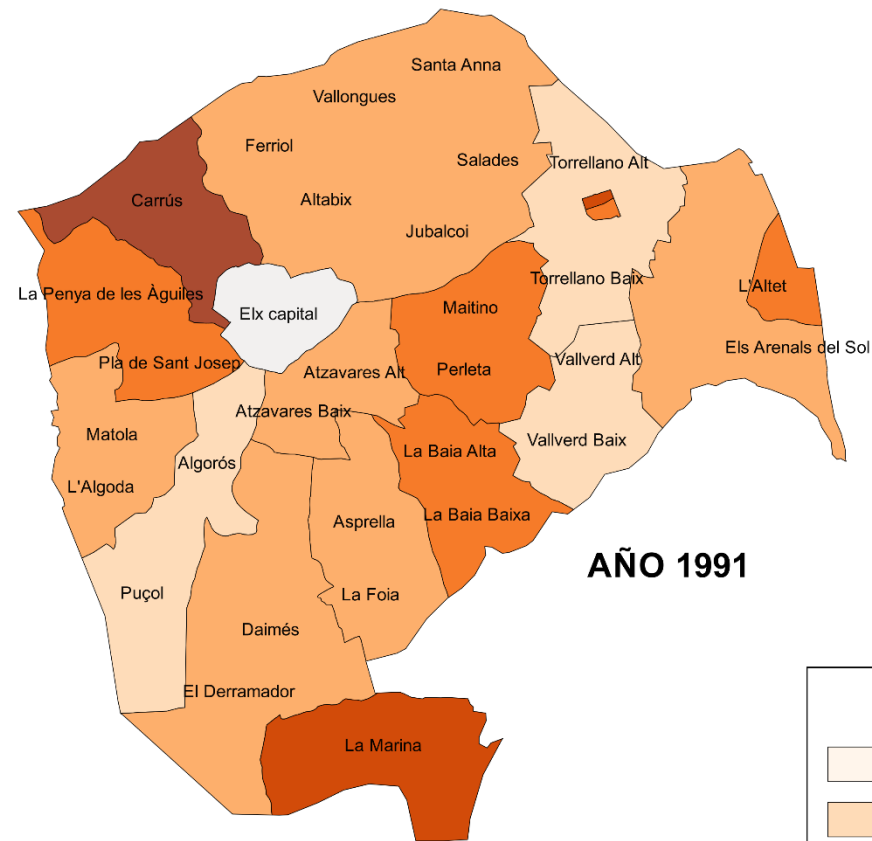
DATOS DEL MAPA
DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



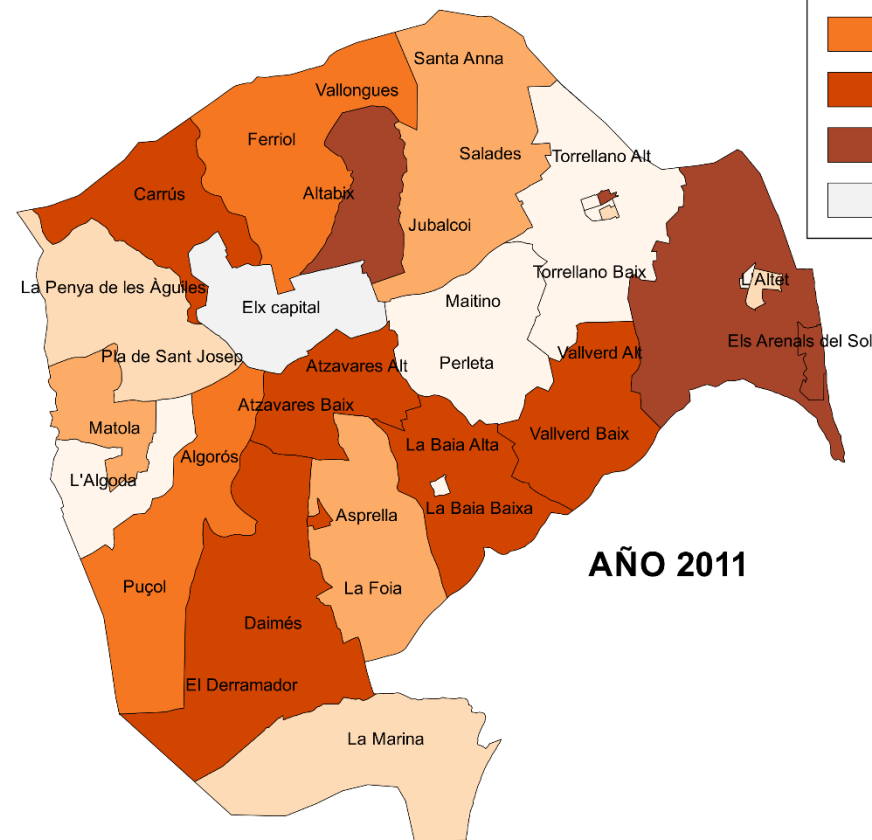
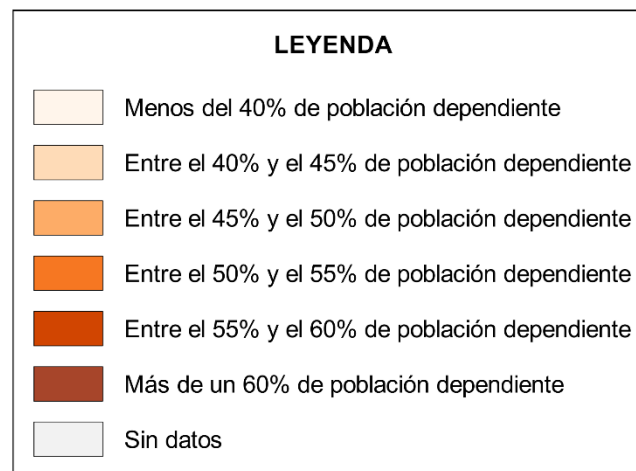
Trabajo Fin de Grado



AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011



AÑO 2017

MAPA 7
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DEPENDENCIA
DEL CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1991-2017

DATOS DEL MAPA
DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado

3.2. La evolución de la estructura y de la distribución sociolaboral.

Prosiguiendo en el estudio de los límites y de la caracterización de las áreas periurbanas del campo de Elche, desarrollando y abordando una perspectiva puramente geográfica, en este segundo apartado del análisis integrado multifactorial se ha considerado a la estructura laboral de la población residente en las respectivas secciones censales del distrito siete del municipio de Elche como uno de los indicadores más prolíficos en la literatura académica revisada de aquellos propuestos por los diferentes autores para tal fin (Gozálvez Pérez et al., 1993; Ferrás Sexto, 2000; Andrés López y Molina De La Torre; Larrosa Rocamora, 2012).

De esta manera, consiguientemente, un primer análisis de la evolución del número de empleados absolutos concentrados en el sector primario denota la clara vinculación sociolaboral establecida entre los habitantes del campo de Elche y la ciudad central sobre la que orbita la base económica municipal. Es, en este sentido, significativa la secuencia regresiva experimentada por las actividades agrarias desde el año 1991 hasta el 2011 hasta el punto de que en todas las secciones censales excepto una no ostenten ni tan siquiera a 50 trabajadores empleados en este amplio segmento de actividad económica (Mapa 8). Situación que nuevamente se identifica al señalar que en el año 1991 únicamente existían tres secciones censales en las que el volumen de trabajadores representado en el sector primario se correspondía con menos del 10% de la población activa ocupada total, mientras que en el año 2011 se ha volteado completamente la situación al considerar únicamente dos secciones censales que superan la cifra relativa mencionada, de las cuáles solamente en una impera una representación realmente ponderable del sector considerando al porcentaje de población dedicada a las tareas agrarias en un intervalo comprendido entre el 25% y el 30% (Mapa 9).

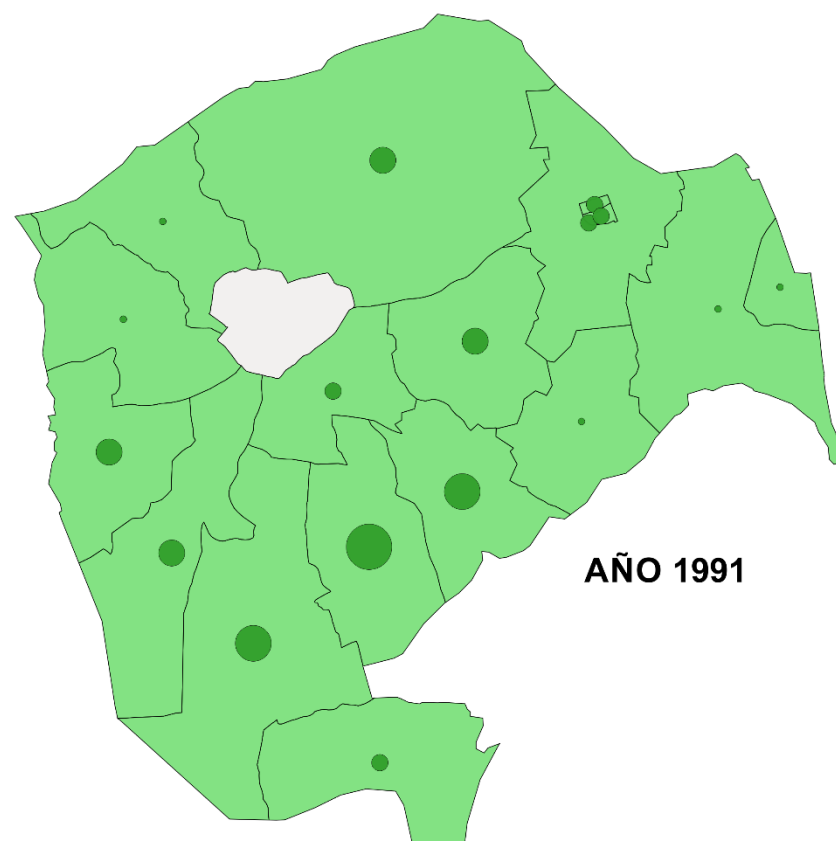
Paralelamente, en segunda instancia, la revisión de la tendencia seguida por el volumen de empleados en el sector secundario o industrial revela, en cierta manera, la tendencia declarada en el párrafo anterior. Sin embargo, como se ha apuntado en la introducción de la presente investigación, la evolución del número de trabajadores industriales ha experimentado un fuerte retroceso desde los inicios del siglo XXI. Por este motivo, como se visualiza en la cartografía adjunta, mientras que en año 1991 una cifra elevada de secciones censales del campo de Elche sostenía más de 250 empleos en el sector manufacturero, en el año 2011 esta situación se reduce ostensiblemente a intervalos menores, como el comprendido entre de los 100 y los 150 trabajadores (Mapa 10). En cualquier caso, el repaso de las cifras porcentuales esclarece definitivamente los resultados al señalar que mientras que en el año 1991 en la mayoría de las secciones censales del 30% al 40% de la población activa ocupada se dedicaba a actividades industriales, en la actualidad ha decaído hasta intervalos comprendidos entre el 10% y el 30%, por norma general (Mapa 11).

Asimismo, en base a la observación de los números ofrecidos para el sector de la construcción para el período 1991-2011, se podría concluir la escasa importancia que las actividades concentradas en este segmento laboral han adquirido en las secciones censales en las que los núcleos poblacionales han experimentado un menor aumento demográfico y urbanístico (Mapa 12). De hecho, prueba de ello serían núcleos poblacionales como

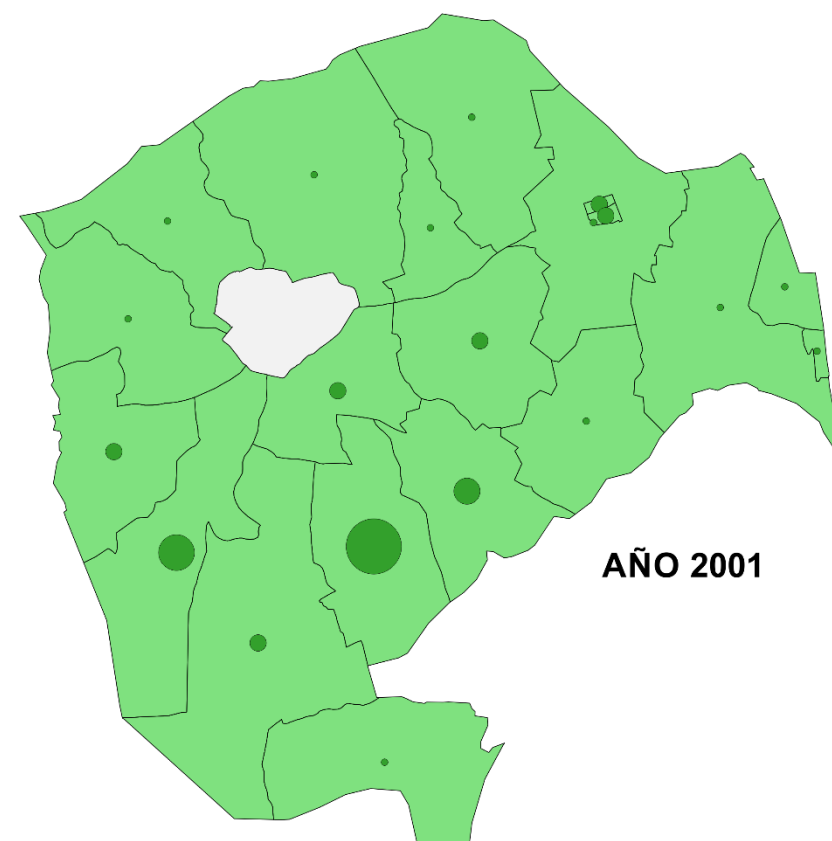
Torrellano, El Altet, Los Arenales del Sol, Las Bayas, La Hoya, La Marina o Valverde, entre otras. Sin embargo, del análisis del porcentaje de ocupación registrado en el sector de la construcción se reviste la clara disminución acumulada en el período 2001-2011, seguramente amenizada por la tardía fecha de la crisis socioeconómica experimentada más bien a finales de la década. En cualquier caso, si en la inmensa mayoría de secciones censales la población activa ocupada en el año 1991 representaba un porcentaje ínfimo, establecido entre el 4% y el 8%, en el año 2000 rebasaría en veinticinco de los veintiséis casos el 20% y en el 2011 habría disminuido pese al buen número de secciones censales donde se supera la misma barrera (Mapa 13).

Sucesivamente, como cuarto elemento, la población activa ocupada en el sector terciario se ha impuesto sobre el resto de segmentos laborales como el mayoritario por excelencia desbancando al industrial. Como se puede apreciar, aunque el volumen de empleos registrados en los servicios no superaba los 200 en el año 1991, la situación variaría paulatinamente hasta alcanzar intervalos comprendidos entre los 300 y los 350 trabajadores en la mayoría de secciones censales, en el año 2001, y superar los 400 en el año 2011 (Mapa 14). Una dinámica confirmada, más si cabe, de evidenciar el ascenso porcentual seguido hasta 2011, momento en el que la mayor parte de la población del campo de Elche se dedica en más de un 55% a este sector (Mapa 15).

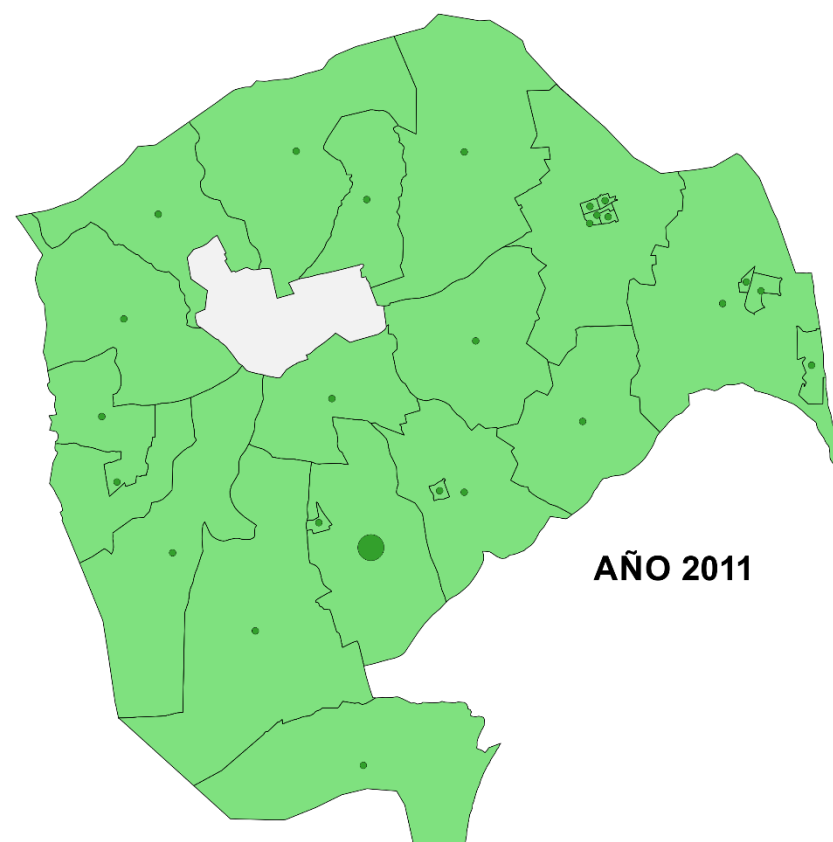
Por último, como conclusión, además de corroborar el gran interés suscitado por el indicador ahora desarrollado sería imprescindible necesario remarcar la importancia de la trayectoria histórica sociolaboral apuntada. Por este motivo, en base al criterio adoptado, se podría afirmar que el fenómeno de periurbanización se extendería hasta prácticamente todas las secciones censales del campo de Elche como ocurriese anteriormente en el análisis de la estructura demográfica y de los tipos de poblamiento y hábitat.



AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011

LEYENDA

- Menos de 50 personas ocupadas en el sector primario
- Entre 50 y 100 personas ocupadas en el sector primario
- Entre 100 y 150 personas ocupadas en el sector primario
- Entre 150 y 200 personas ocupadas en el sector primario
- Entre 200 y 250 personas ocupadas en el sector primario
- Más de 250 personas ocupadas en el sector primario
- Secciones censales
- Sin datos

MAPA 8
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EL
SECTOR PRIMARIO DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

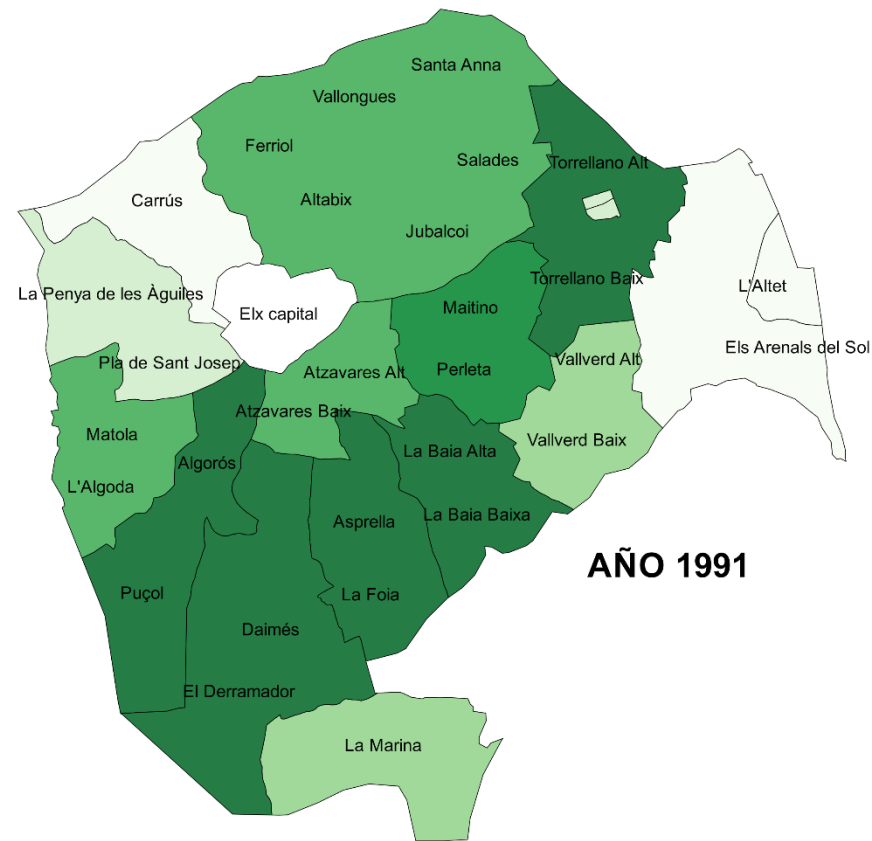
FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado



AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011

LEYENDA

- Menos del 10% de población ocupada en el sector primario
- Entre el 10% y el 15% de población ocupada en el sector primario
- Entre el 15% y el 20% de población ocupada en el sector primario
- Entre el 20% y el 25% de población ocupada en el sector primario
- Entre el 25% y el 30% de población ocupada en el sector primario
- Más del 30% de población ocupada en el sector primario
- Sin datos

MAPA 9 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR PRIMARIO DEL CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1991-2011

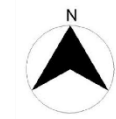
DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

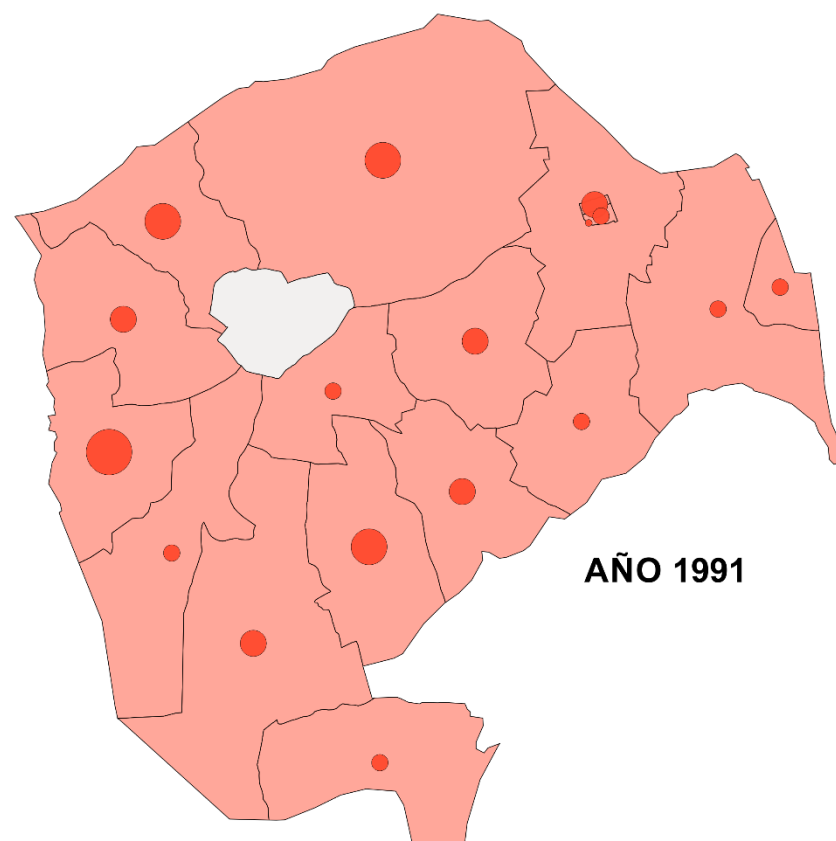
FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

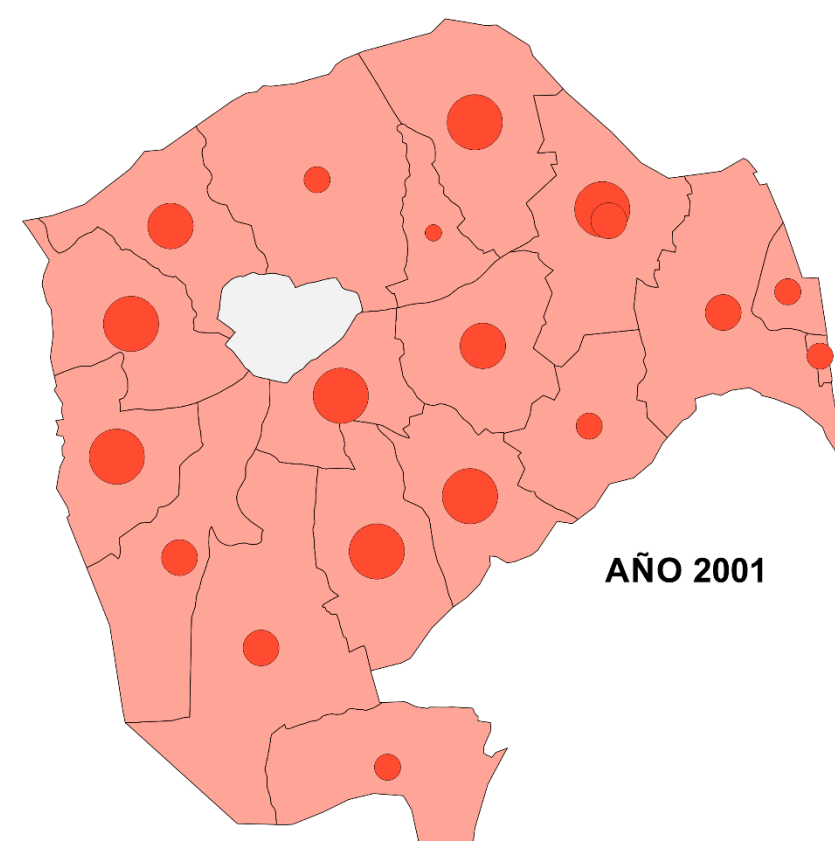
1 0 1 2 3 km



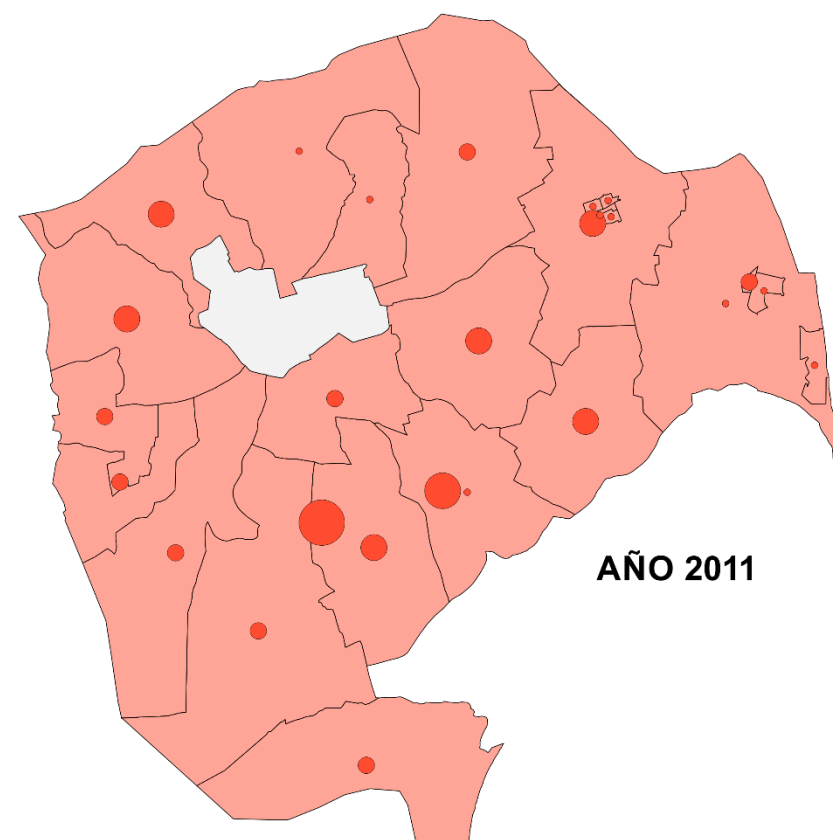
Trabajo Fin de Grado



AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011

LEYENDA

- Menos de 50 personas ocupadas en el sector secundario
- Entre 50 y 100 personas ocupadas en el sector secundario
- Entre 100 y 150 personas ocupadas en el sector secundario
- Entre 150 y 200 personas ocupadas en el sector secundario
- Entre 200 y 250 personas ocupadas en el sector secundario
- Más de 250 personas ocupadas en el sector secundario
- Secciones censales
- Sin datos

MAPA 10
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EL
SECTOR SECUNDARIO DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

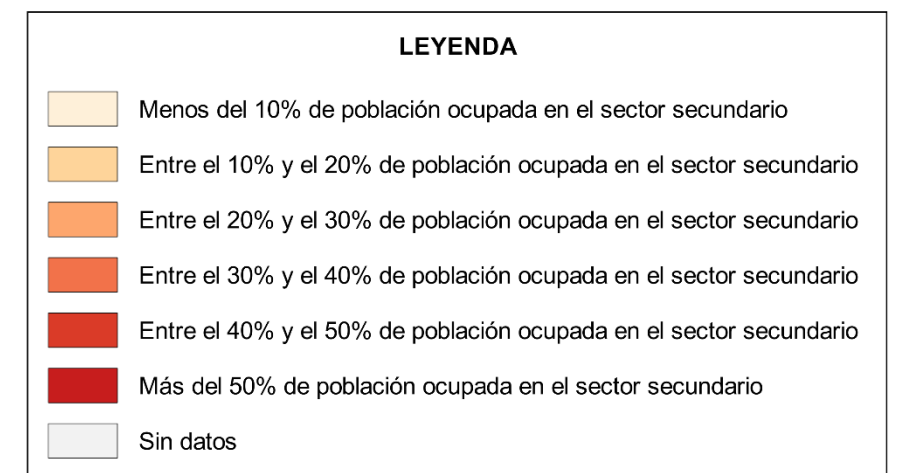
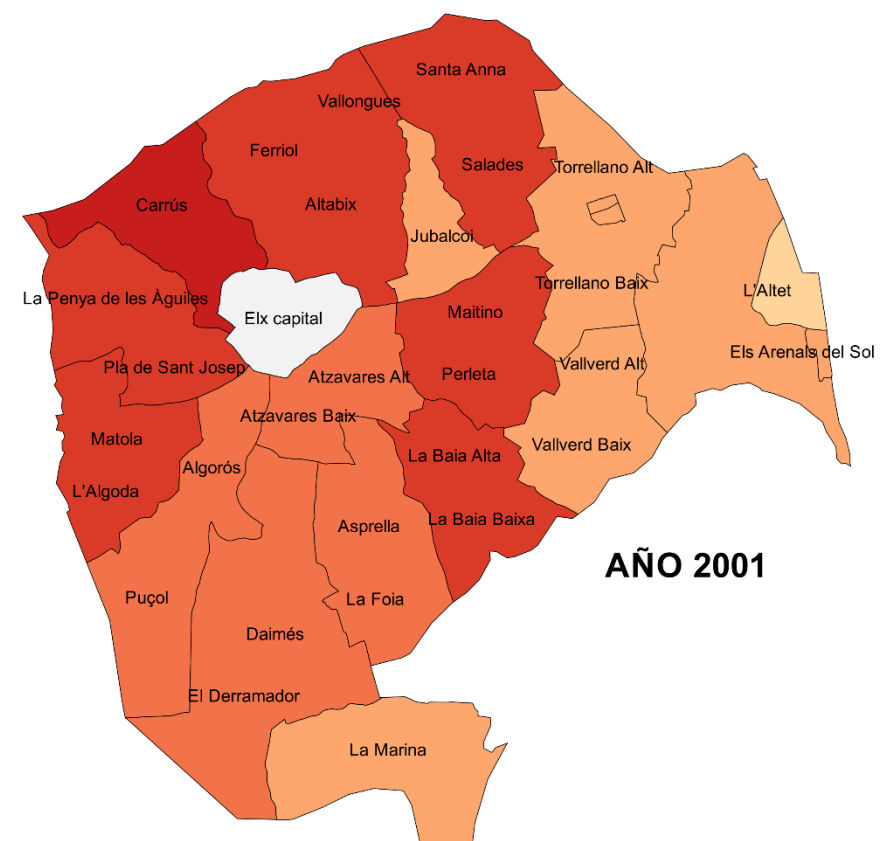
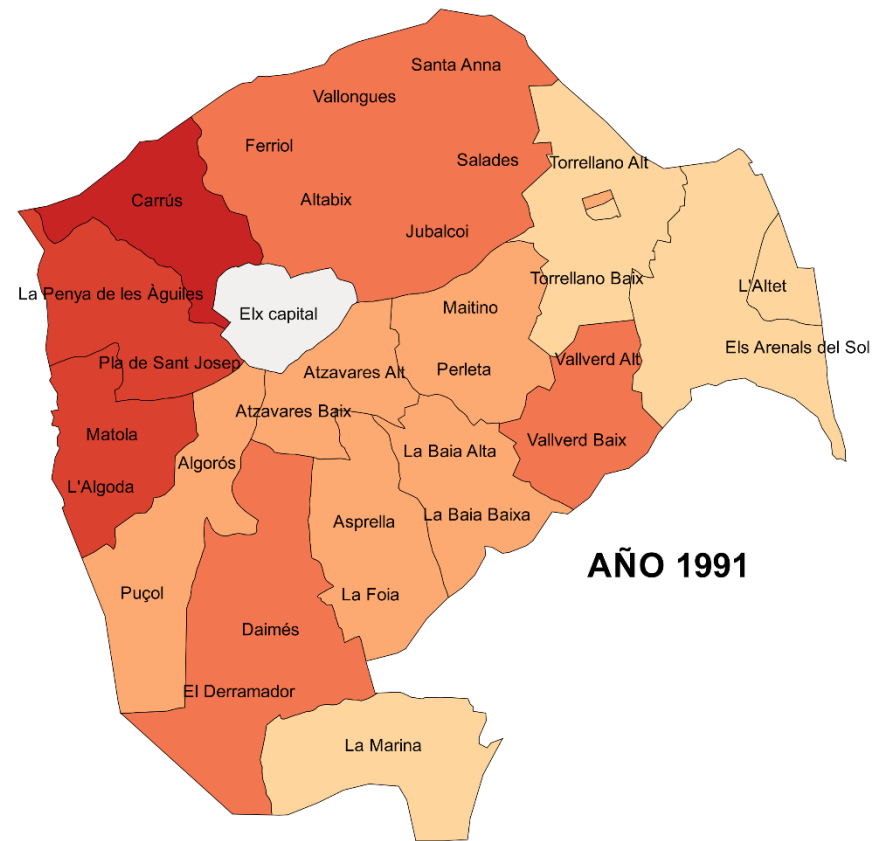
FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado

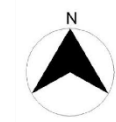


MAPA 11
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EL
SECTOR SECUNDARIO DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

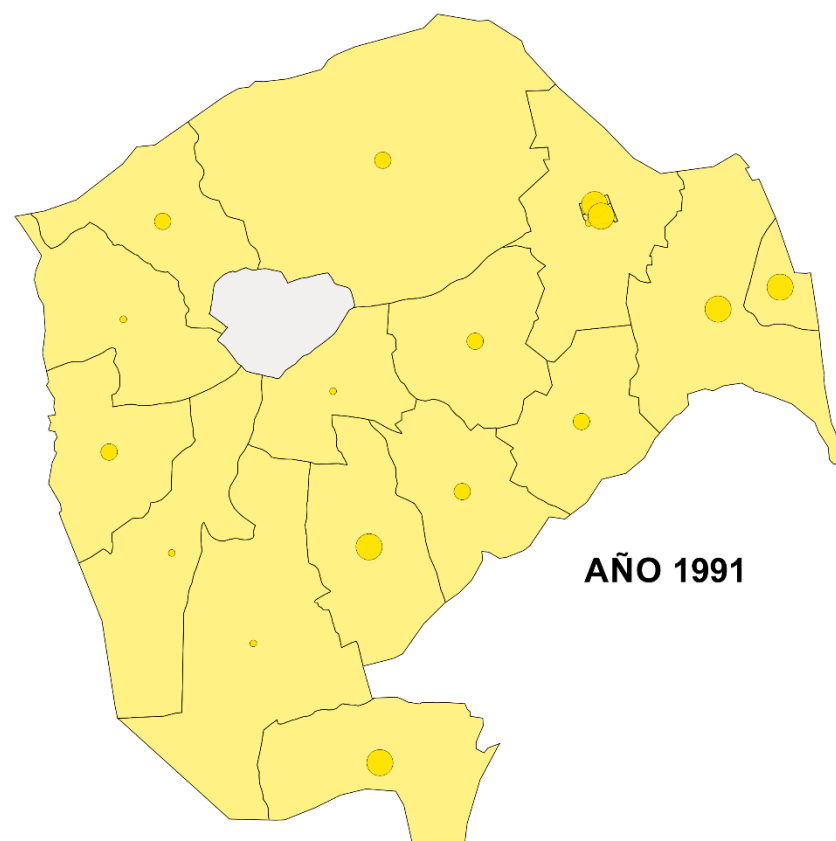
DATUM ETRS89 HUSO 30
 Escala: 1: 200.000
 Tamaño de Hoja: A3
 Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
 - Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
 - Instituto Nacional de Estadística (INE).

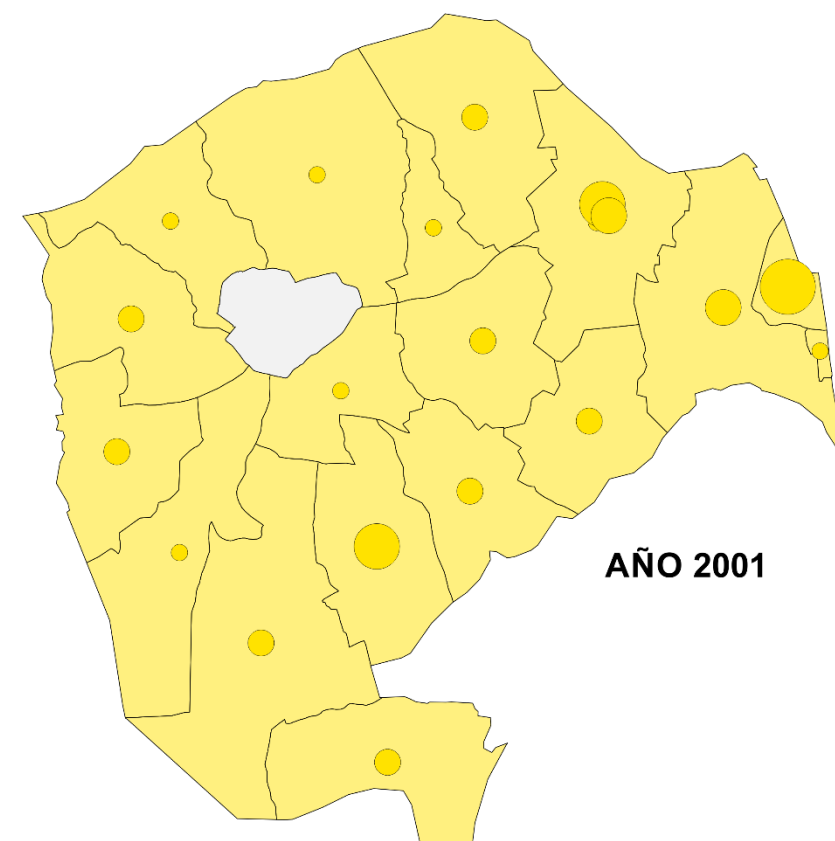
1 0 1 2 3 km



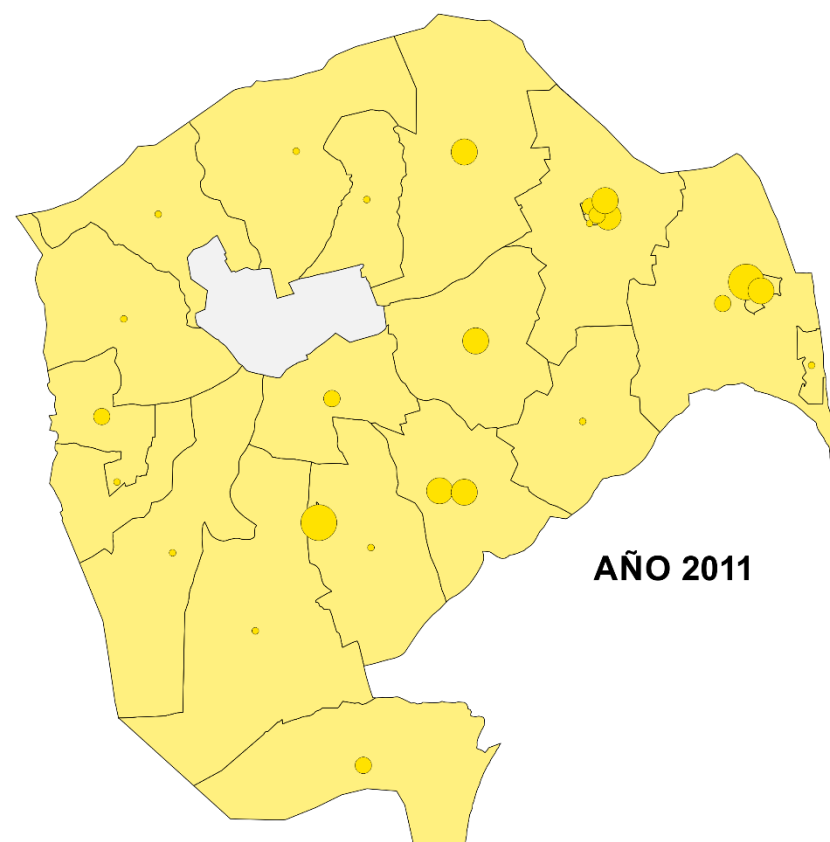
Trabajo Fin de Grado



AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011

LEYENDA

- Menos de 25 personas ocupadas en el sector de la construcción
- Entre 25 y 50 personas ocupadas en el sector de la construcción
- Entre 50 y 75 personas ocupadas en el sector de la construcción
- Entre 75 y 100 personas ocupadas en el sector de la construcción
- Entre 100 y 125 personas ocupadas en el sector de la construcción
- Más de 125 personas ocupadas en el sector de la construcción
- Secciones censales
- Sin datos

MAPA 12
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EL
SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO
DE ELCHE. PERÍODO 1991-2011

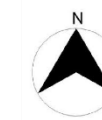
DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

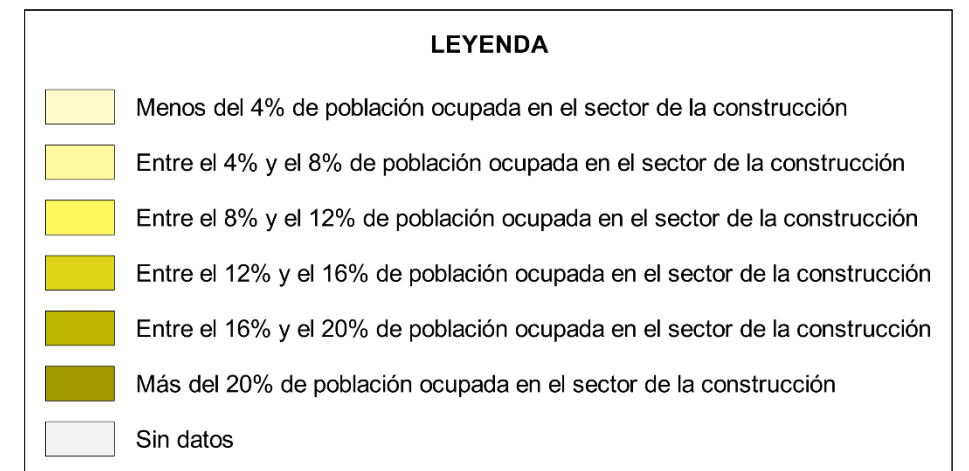
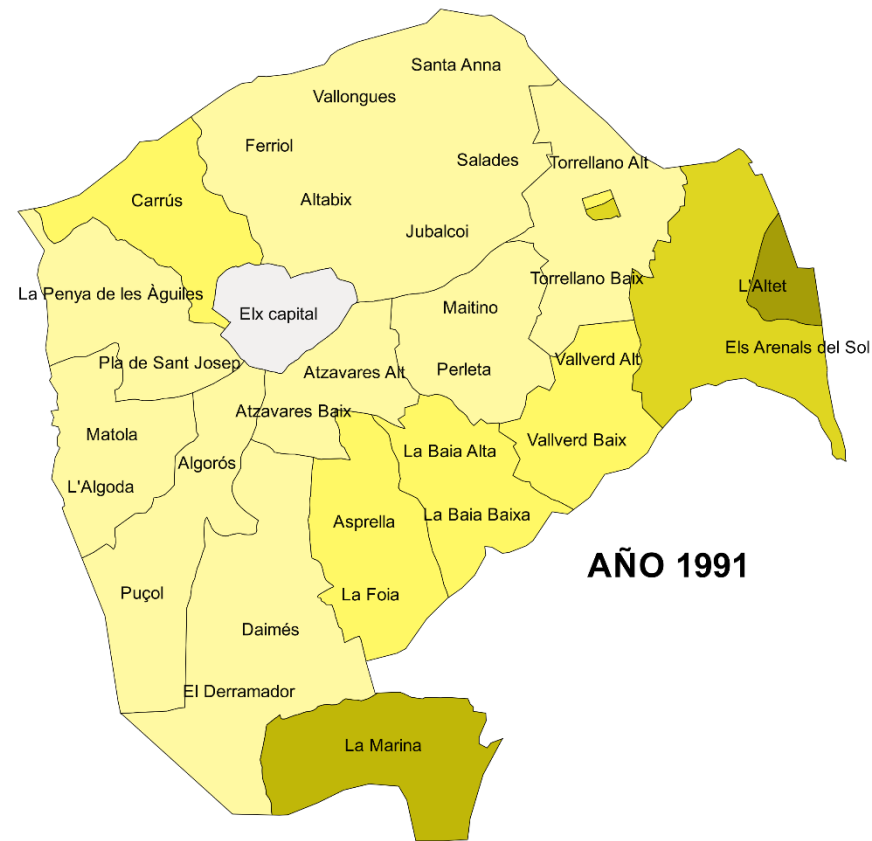
FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado

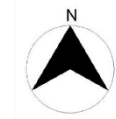


MAPA 13
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EL
SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO DE
ELCHE. PERÍODO 1991-2011

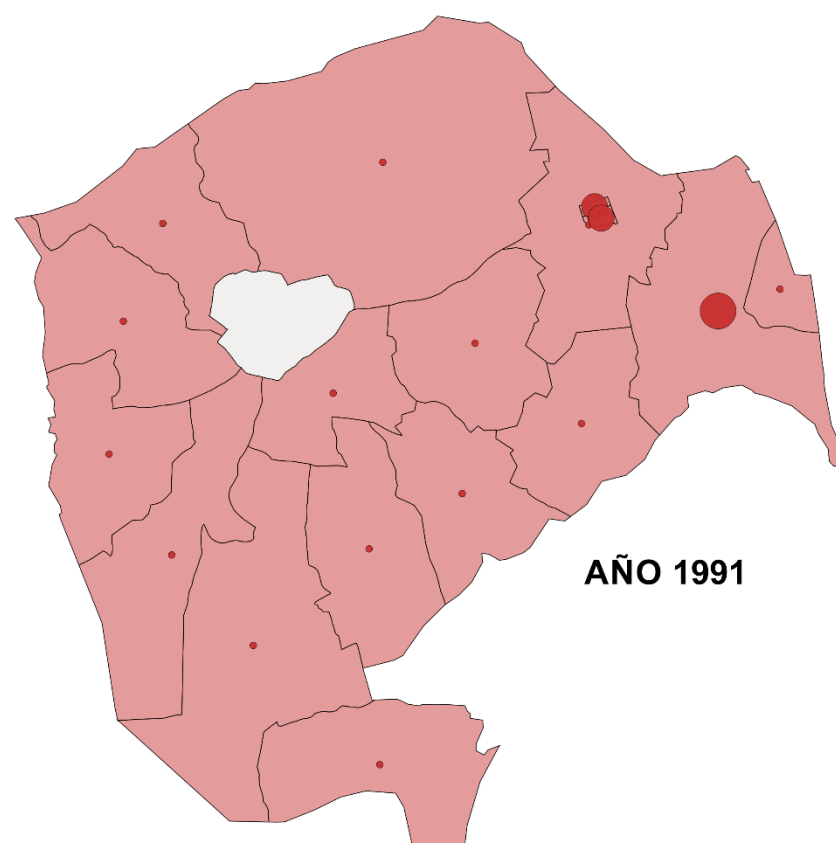
DATUM ETRS89 HUSO 30
 Escala: 1: 200.000
 Tamaño de Hoja: A3
 Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
 - Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
 - Instituto Nacional de Estadística (INE).

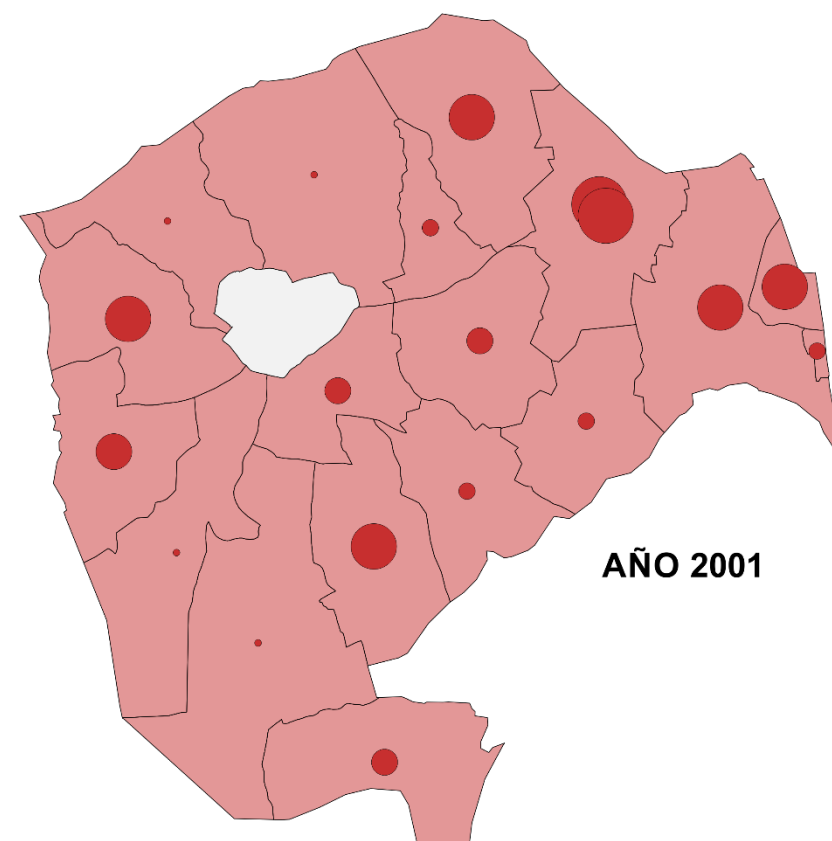
1 0 1 2 3 km



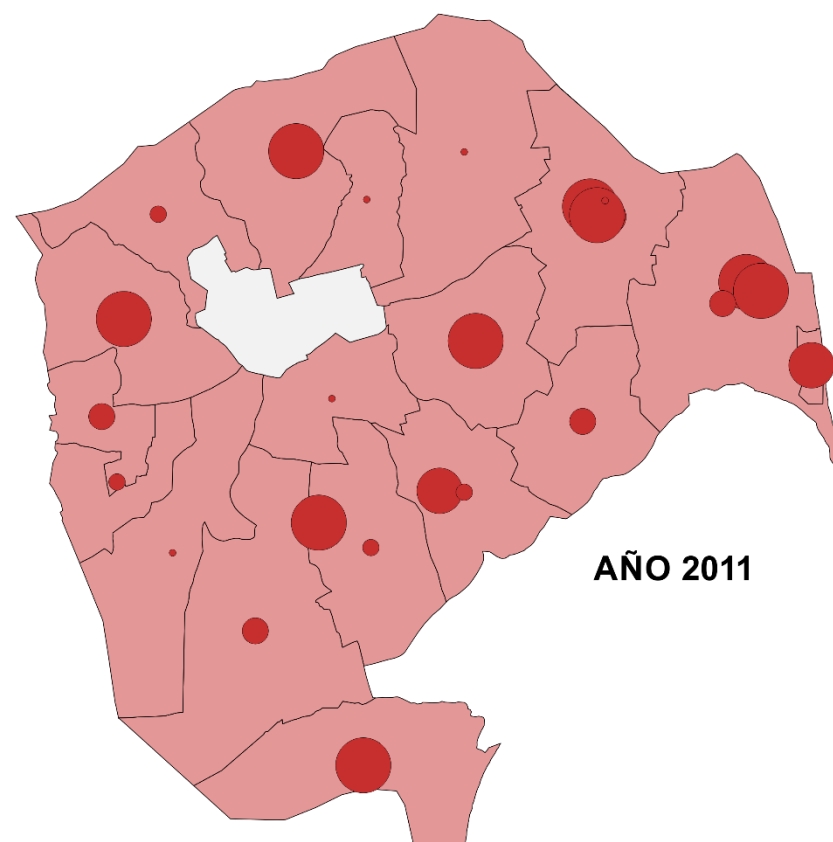
Trabajo Fin de Grado



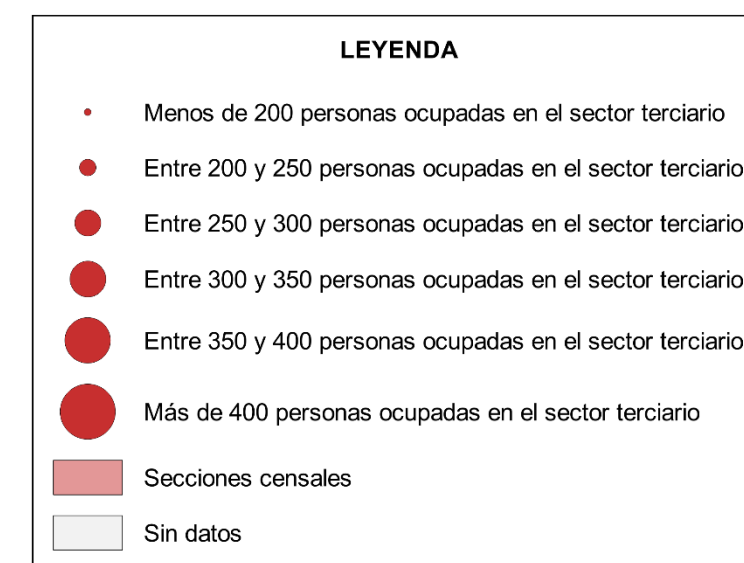
AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011

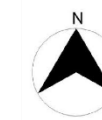


MAPA 14
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EL
SECTOR TERCIARIO DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

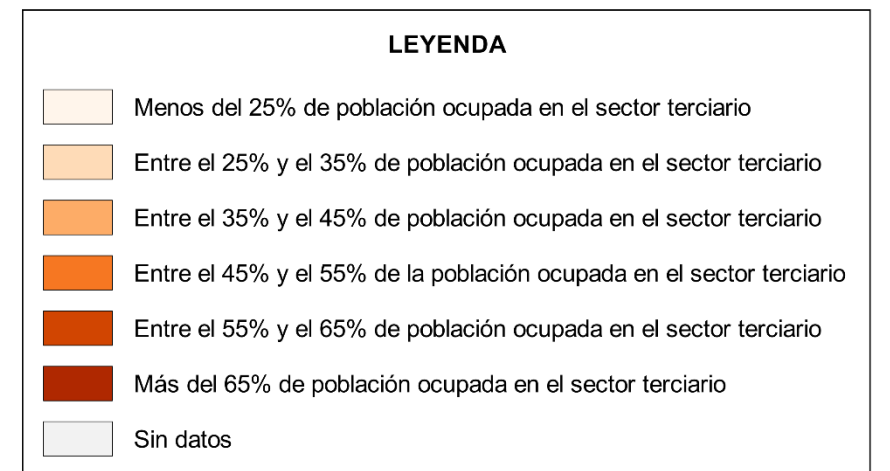
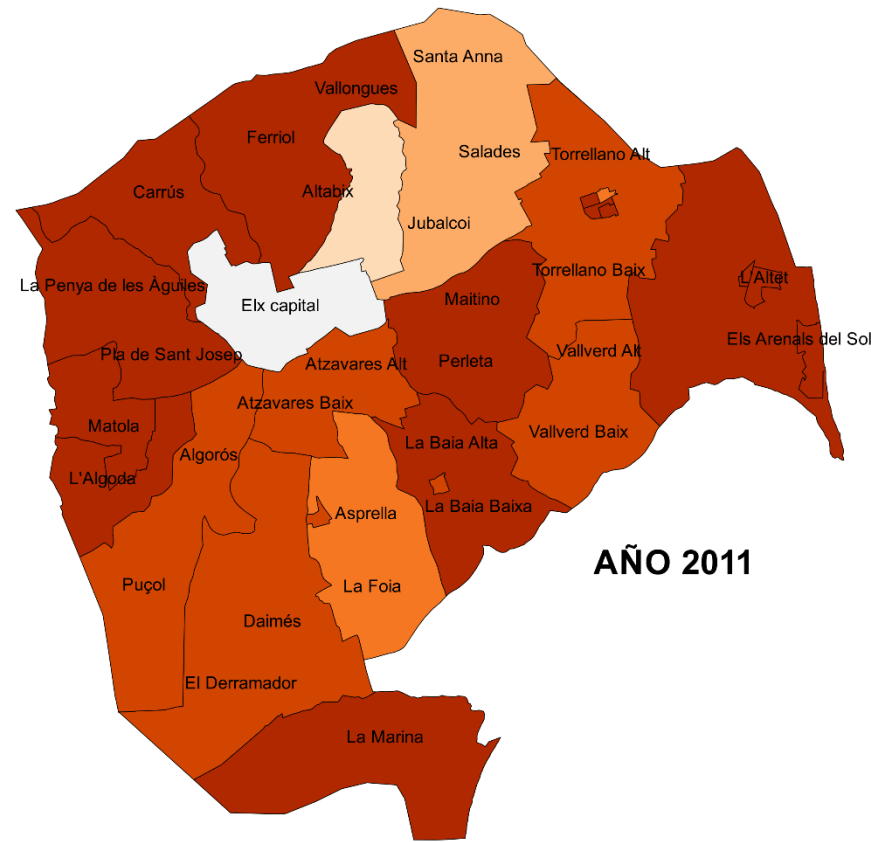
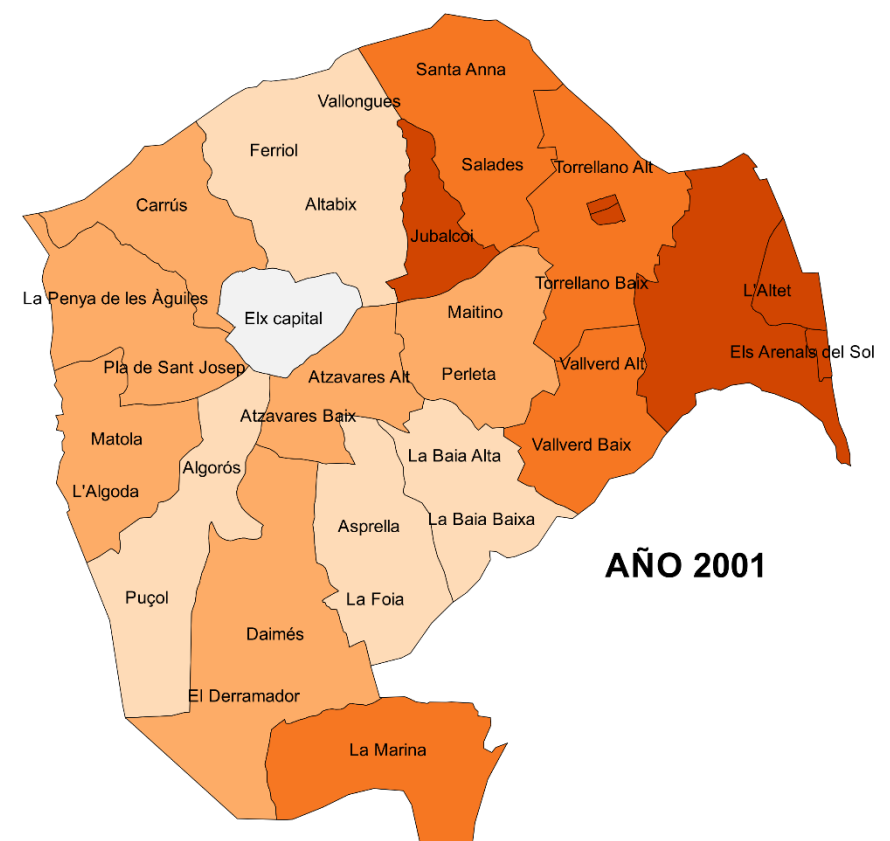
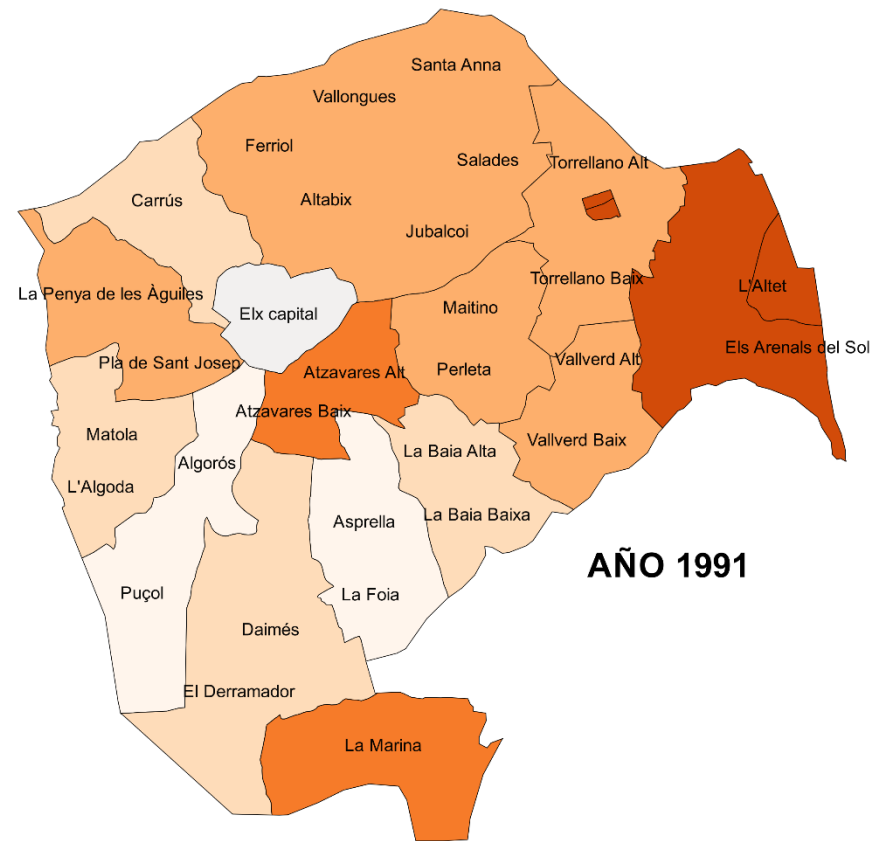
DATOS DEL MAPA
 DATUM ETRS89 HUSO 30
 Escala: 1: 200.000
 Tamaño de Hoja: A3
 Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
 - Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
 - Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado



MAPA 15
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EL
SECTOR TERCIARIO DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

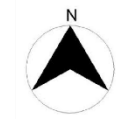
DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
 Escala: 1: 200.000
 Tamaño de Hoja: A3
 Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
 - Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



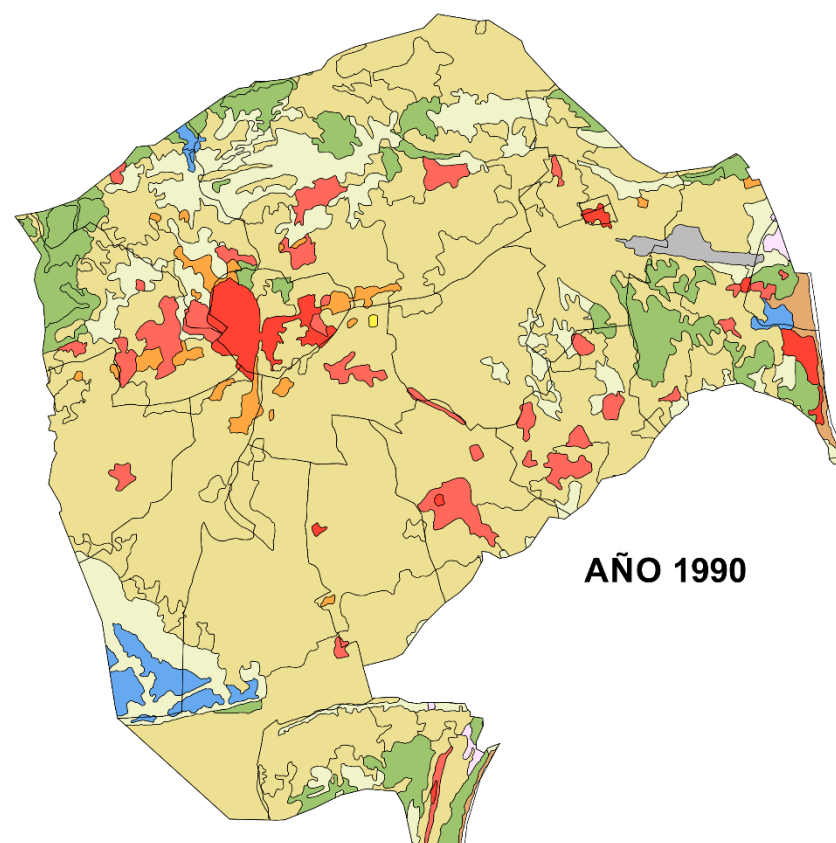
Trabajo Fin de Grado

3.3. La evolución en la transformación de las coberturas del suelo.

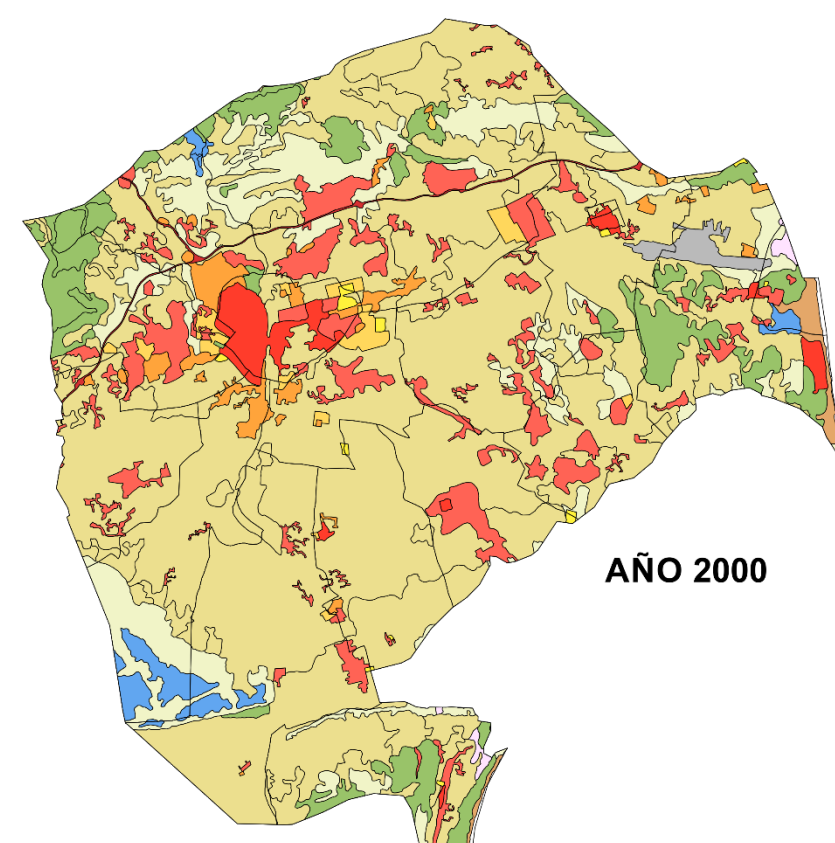
El tercero de los elementos considerados en la delimitación y caracterización de las áreas periurbanas del campo de Elche ha sido la evolución de la transformación de las coberturas del suelo. Dicha tarea se ha realizado mediante la explotación cartográfica de la base de datos ofrecida por el proyecto Corine Land Cover (CLC), perteneciente al programa «Copernicus» desarrollado por la Unión Europea (UE), en lugar de otras fuentes como el Sistema de Información de Ocupación del Suelo en España (SIOSE), enmarcada en el Plan Nacional de Observación del Territorio (PNOT) elaborado por el mismo país. Ha sido, por lo tanto, una decisión basada en el número de archivos disponibles desde la década de los años 1990. Así, mientras que Corine Land Cover posee documentos para los años 1990, 2000, 2006 y 2012; el primero de los SIOSE es del año 2005, pese a ostentar menores periodos de revisión, tal y como demuestran sus versiones de los años 2009, 2011 y 2015, y de ofrecer un mayor grado de detalle. En cualquier caso, independientemente de la fuente de datos considerada, el dato para el año vigente todavía no se encuentra disponible al encontrarse en período de revisión y elaboración.

De esta manera, centrando el objeto del presente apartado, el espacio comprendido por el término municipal se ha analizado agrupando un total de cuatro categorías de suelo, concernientes a las superficies artificiales, naturales, agrícolas y libres, a fin de evidenciar de forma clara la evolución seguida por el avance de la urbanización en base a las tipologías periurbanas propuestas por los autores con anterioridad (González Pérez et al., 1993; Larrosa Rocamora, 2003; Valera Lozano et al., 2007). Por extensión, se podría vislumbrar cómo en el año 1990 los ejes de urbanización todavía no se encontraban completamente estructurados o asentados, siguiendo un criterio puramente morfológico, aunque la expansión residencial del eje viario CV-865 en dirección al municipio de Santa Pola y el aumento de superficie de suelo industrial a lo largo de la vía N-340 en ambos sentidos, hacia el municipio de Crevillente y Torrellano-Alicante, se acentúan en buena medida tan sólo una década después en el año 2000 (Mapa 16).

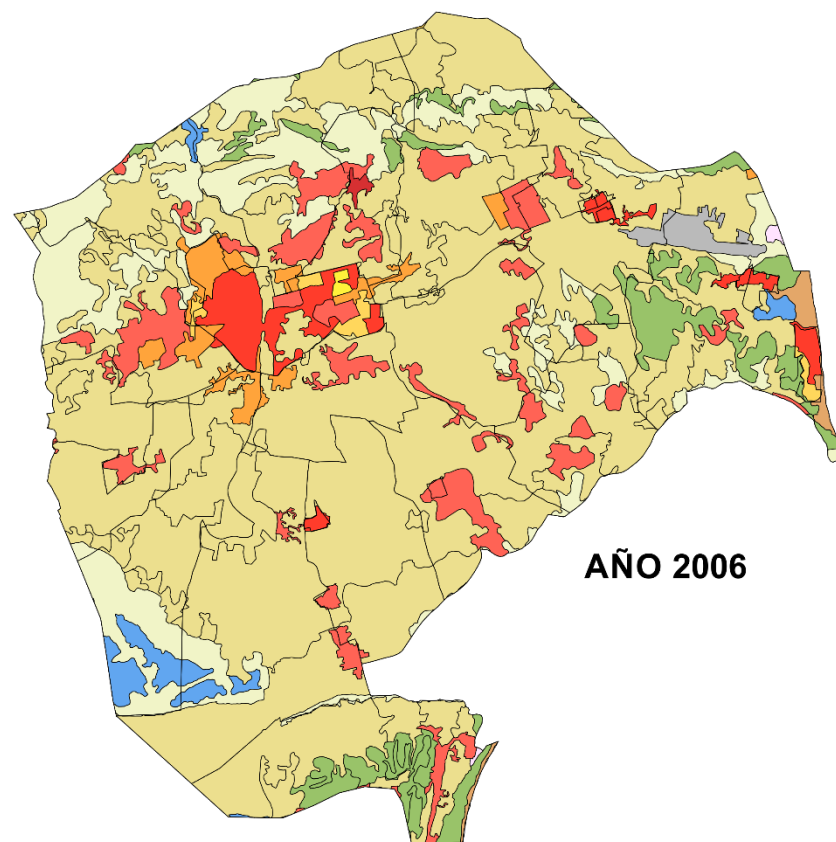
Simultáneamente al planteamiento propuesto, el recorrido del eje N-332, desarrollado a lo largo del litoral, se ha mantenido ya en el siglo XXI como el lugar preferido para la inserción de un tipo de suburbanización importado directamente del modelo anglosajón cuyo origen se asocia al mal denominado «turismo residencial». Se trata, pues, de una tesitura que se ajusta a las nuevas pautas de localización residencial, apuntadas en el ámbito académico, bajo las cuales se resalta o prevalece la fuerte atracción por el paisaje y la adquisición de viviendas en un entorno más «natural» y armonioso bajo la cultura, el imaginario y el ideario urbanita (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004). Una dinámica de expansión urbana constatable en el entorno del Clot de Galvany, un Paraje Natural Municipal fuertemente presionado por grupos oligárquicos de inversión, amenazado ante el avance de un tipo de urbanización semejante a la instaurada en el litoral de otros municipios de la Costa Blanca (Larrosa Rocamora, 2003). En última instancia, sería preciso apuntar una ulterior consideración fundamentada en la proliferación de tejidos discontinuos que obedecen, en su mayoría, a una difusión de las viviendas unifamiliares aisladas que, lejos de detenerse, aumenta año tras año obviando las normativas legales vigentes ligadas a la planificación territorial municipal y regional.



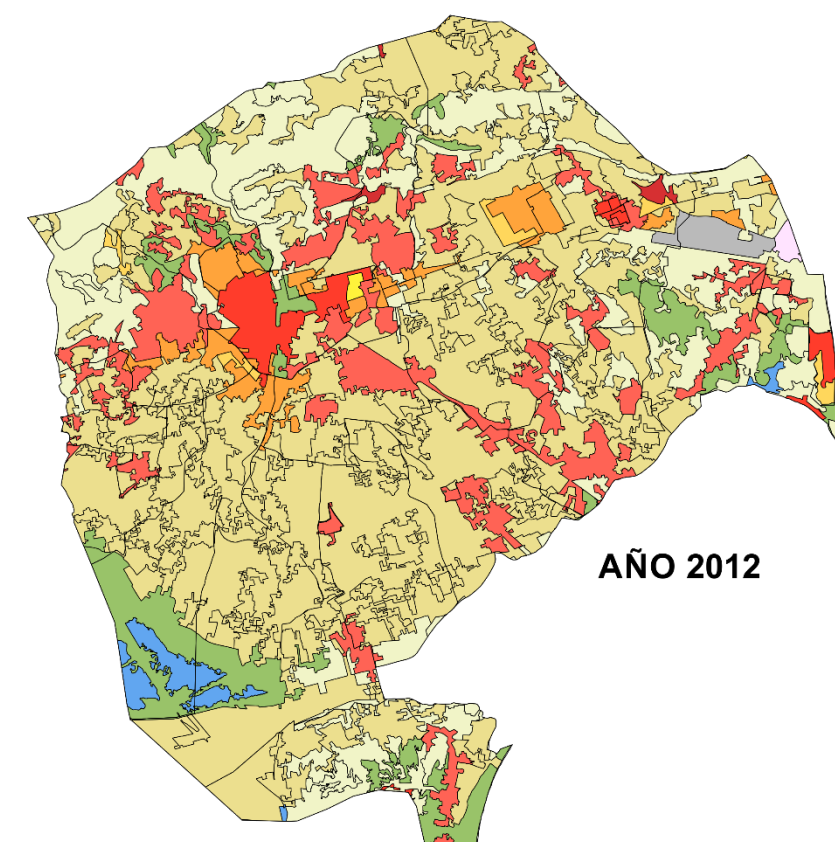
AÑO 1990



AÑO 2000



AÑO 2006



AÑO 2012

MAPA 16
EVOLUCIÓN DE LAS COBERTURAS DEL SUELO
DEL CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1990-2012

DATOS DEL MAPA
DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
- Instituto Geográfico Nacional (IGN).
- Infraestructura Valenciana de Datos Espaciales (IDEV).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado

3.4. La urbanización del campo: una aproximación al fenómeno de la segunda residencia.

Aplicados los tres criterios anteriores, concernientes a la estructura demográfica y a los tipos de poblamiento, a la distribución sociolaboral y a la transformación de las coberturas del suelo del campo de Elche, un cuarto elemento podría consistir en el análisis del tipo de ocupación principal o secundaria del parque inmobiliario de las respectivas secciones censales del distrito número siete del municipio de Elche.

Por esta razón, prosiguiendo en el desarrollo del análisis integrado multifactorial, se podría afirmar que la tendencia evolutiva de las viviendas ocupadas de forma permanente, por una parte, y aquellas de uso temporal, por otra, se invierte en el período considerado. En otras palabras, se podría afirmar que mientras que en el año 1991 ninguna de las secciones censales superaba el intervalo de las 500-600 viviendas principales, las secundarias superaban la barrera de las 700 en zonas integradas por espacios como La Peña de les Àguiles, Salades, Jubalcoi o Valverde, por ejemplo. En cambio, en el año 2001 el balance se equilibra e incluso se posiciona ligeramente en favor de las viviendas principales, por norma general, en todo el campo de Elche.

Cuadro 5. *Clase de la vivienda en el distrito 7 del municipio de Elche. Año 1991.*

Sección censal	Clase de la vivienda							
	Viviendas familiares					Alojamientos		Estable.
	Principal	Secundaria	Desocupada	Otro tipo	No consta	Fijos	Móviles	
1	299	875	74,0%	7	2	0	0	2
2	369	495	53,6%	56	4	0	0	0
3	479	1.336	62,1%	334	1	3	0	0
4	204	269	47,1%	98	0	0	0	0
5	401	38	7,1%	100	0	0	0	0
6	512	3.457	86,7%	20	0	0	0	1
7	261	665	71,8%	0	0	0	0	1
8	298	526	54,8%	25	2	108	0	2
9	294	334	51,5%	20	1	0	0	1
10	372	338	41,8%	99	0	0	0	0
11	526	206	21,7%	210	7	0	1	0
12	350	445	52,6%	51	0	222	0	6
13	357	474	52,6%	69	0	1	0	0
14	242	260	51,2%	6	0	0	0	0
15	442	389	34,2%	0	1	307	1	2
16	438	25	4,2%	83	5	40	0	2
17	331	226	30,3%	189	0	0	0	2

Fuente: IVE. Elaboración propia.

En este sentido, en esta primera fase 1991-2001, destaca el aumento de las viviendas permanentes en las mismas secciones censales en las que las secundarias disminuyen en un contexto en el que se produce un fuerte aumento de la construcción de

viviendas. No obstante, la situación acabará truncándose definitivamente en el año 2011 con la regresión del número de viviendas secundarias manifestadas en secciones censales integradas por poblaciones como La Marina o Los Arenales del Sol, siendo las más numerosas en la zona de El Altet, Puçol, Algorós o La Peña de les Àguiles (Mapas 17, 18 y 21; Cuadros 4, 6 y 7).

De manera correlativa, el estudio de la cartografía temática adjunta sobre la secuencia temporal del porcentaje de viviendas principales y secundarias en las respectivas secciones censales del distrito número siete revelan el desarrollo del mismo proceso citado con anterioridad. En este caso, la ocupación principal en 2011 sobresale en pedanías como La Hoya, Las Bayas o Matola, donde superan el 65% del parque total inmobiliario. En cambio, la única población con una tasa mayor del 65% de viviendas secundarias en la actualidad es la representada por Los Arenales del Sol tras su despegue urbano potenciado por un «residencialismo» fundamentalmente extranjero (Mapas 19, 20 y 21; Cuadros 5, 6 y 7).

Cuadro 6. *Clase de la vivienda en el distrito 7 del municipio de Elche. Año 2001.*

Sección censal	Clase de la vivienda					
	Principales convencionales	Alojamientos	Secundarias		Vacías	Otro tipo
1	516	0	1.044	65,8%	27	0
2	314	0	350	42,8%	154	0
3	470	0	426	47,1%	9	0
4	260	0	573	68,7%	1	0
5	599	0	146	18,6%	37	1
6	579	0	210	26,6%	0	1
7	412	0	540	54,9%	32	0
8	464	0	8	1,7%	12	0
9	352	0	207	37,0%	0	0
10	551	0	448	43,7%	26	0
11	795	0	52	5,1%	165	0
12	450	0	689	50,6%	222	0
13	449	2	444	47,3%	33	10
14	321	0	10	3,0%	5	0
15	638	0	198	23,6%	4	0
16	802	0	81	8,0%	124	2
17	521	0	230	27,6%	79	2
18	302	0	550	59,0%	77	3
19	225	0	247	50,2%	17	0
20	386	0	4.718	91,5%	54	0

Fuente: INE. Elaboración propia.

Otra manifestación del mismo fenómeno se evidencia en la antigüedad de las viviendas consideradas en cada período intercensal. Por ello, atendiendo a los datos reflejados en la cartografía, la mayoría de las viviendas de las diferentes secciones censales del campo de Elche se han construido entre 1991 y 2001, o, de 2002 a 2011 (Mapa 21). De ello se extrae, por tanto, que en este último período la urbanización se ha extendido por muchas de las partidas rurales, seguramente hasta el estallido de la crisis

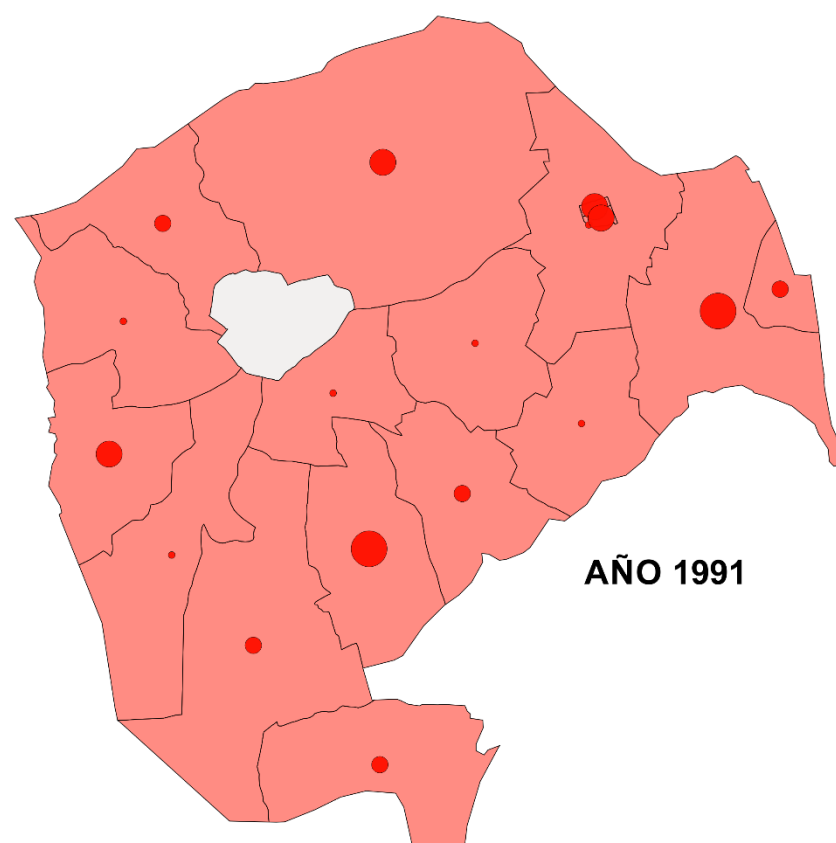
socioeconómica y de la burbuja inmobiliaria a finales de 2007. Luego, en este sentido, las viviendas construidas antes de 1951 han ido desapareciendo progresivamente del paisaje rural, constituidas como unidades de producción agrícola, y han sido sustituidas paulatinamente por viviendas de los períodos 1971-19810 y 1981-1990, destinadas a usos y funciones ociosas o de recreo de carácter residencial.

Cuadro 7. *Clase de la vivienda en el distrito 7 del municipio de Elche. Año 2011.*

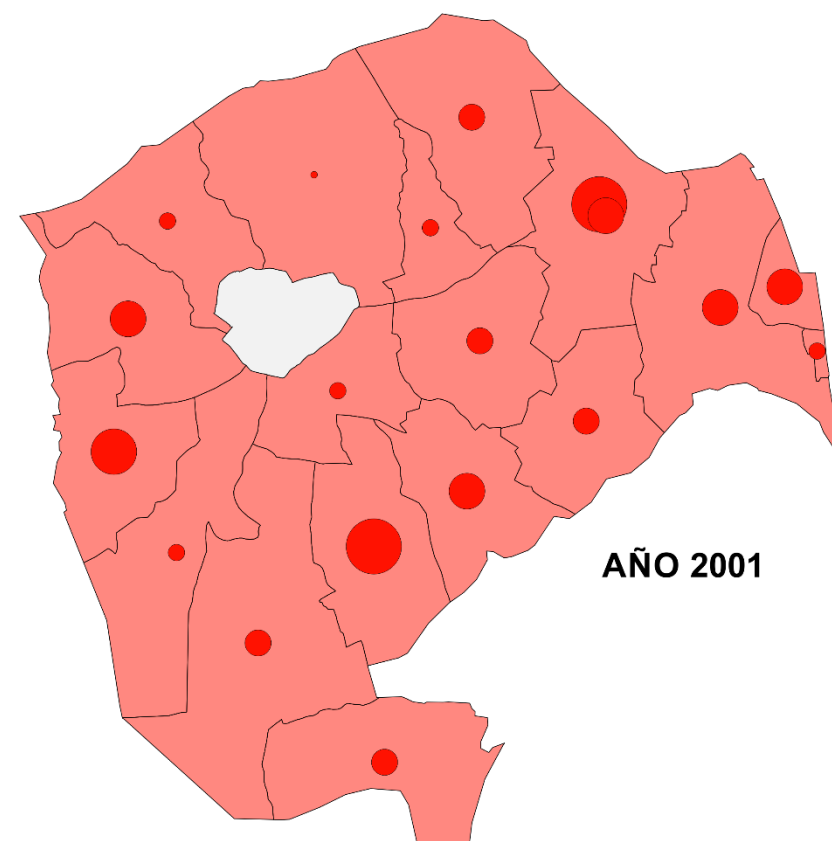
Sección censal	Clase de la vivienda			
	Viviendas principales	Viviendas secundarias		Viviendas vacías
1	710	510	36,6%	175
2	335	180	21,7%	315
3	535	295	-	30*
4	350	305	-	60*
5	715	10*	-	220
6	755	55*	-	200
7	510	395	32,8%	300
8	645	410	36,3%	75
9	305	205	37,6%	35*
10	585	30*	-	215
11	825	10*	-	245
12	775	360	17,6%	915
13	575	650	-	70*
14	325	185	36,3%	0
15	425	55*	-	0
16	510	65*	-	120
17	665	295	28,1%	90
18	425	450	43,9%	150
19	230	185	33,9%	130
20	720	5.405	80,9%	560
21	645	180	19,3%	110
22	700	35*	-	190
23	330	200	-	30*
24	580	325	-	35*
25	485	0	0,0%	230
26	450	340	37,0%	130

Fuente: INE. Elaboración propia.

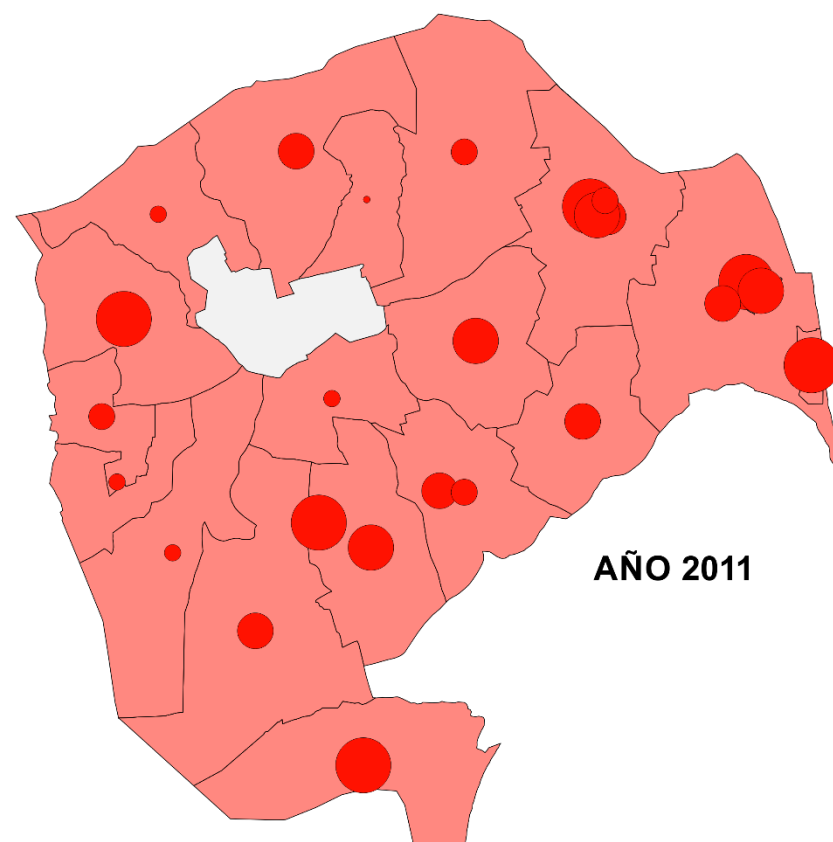
Finalmente, en definitiva, se podrían afirmar las nociones apuntadas en el marco teórico-conceptual al señalar el cambio de prerrogativas económicas y comportamentales en la mentalidad de las gentes que han protagonizado este proceso de desconfiguración paisajística en un contexto en el que la mayoría de los propietarios ya no consideran al campo como un valor activo de producción sino como una mera mercancía ponderable en función de las rentas asociadas a su urbanización (Hernández Puig, 2016). Por todos estos motivos merece la pena enunciar, en el siguiente apartado, las principales consecuencias paisajísticas y ambientales producidas por un modelo de crecimiento y de producción urbana basada en el consumo atroz de grandes superficies (Harvey, 1978).



AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011

LEYENDA

- Menos de 300 viviendas principales
- Entre 300 y 400 viviendas principales
- Entre 400 y 500 viviendas principales
- Entre 500 y 600 viviendas principales
- Entre 600 y 700 viviendas principales
- Más de 700 viviendas principales
- Secciones censales
- Sin datos

MAPA 17
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE VIVIENDAS
PRINCIPALES DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

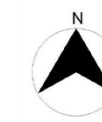
DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

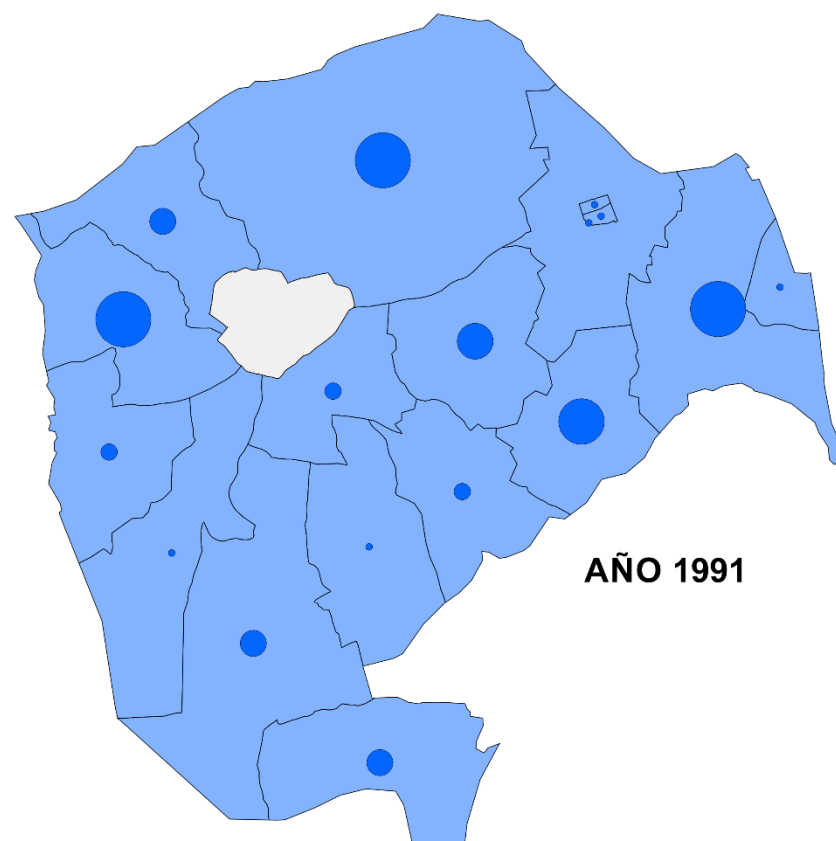
FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

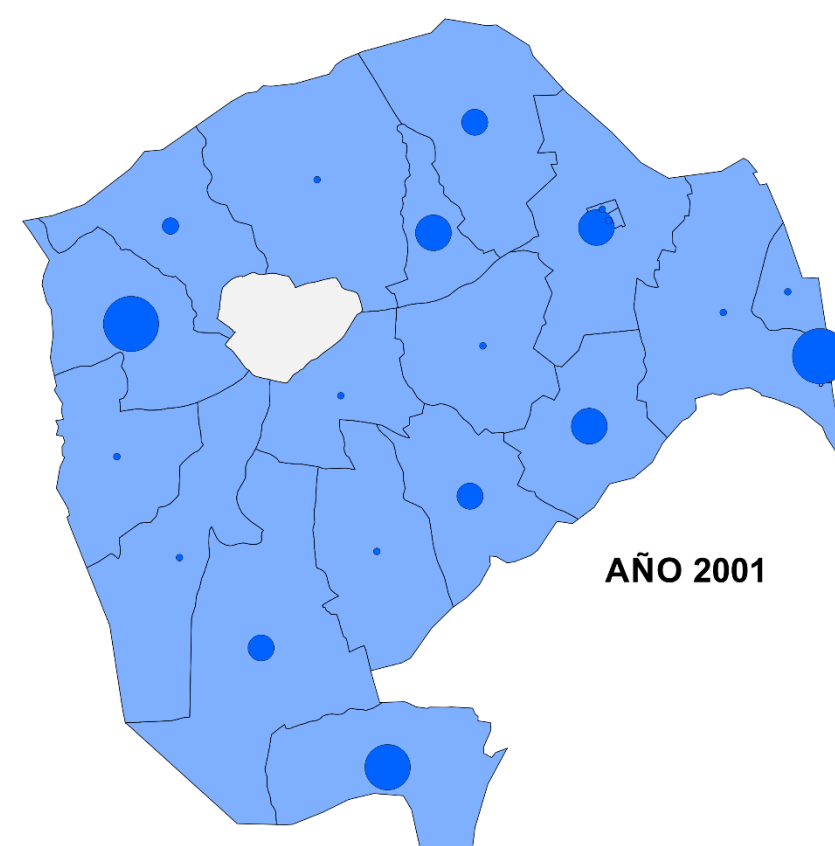
1 0 1 2 3 km



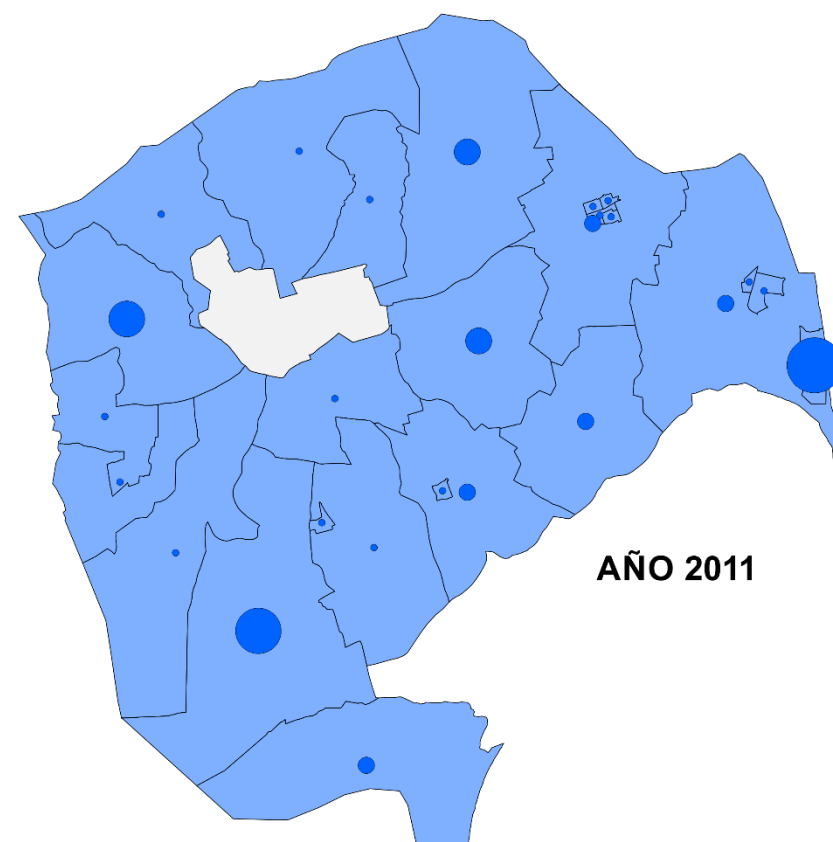
Trabajo Fin de Grado



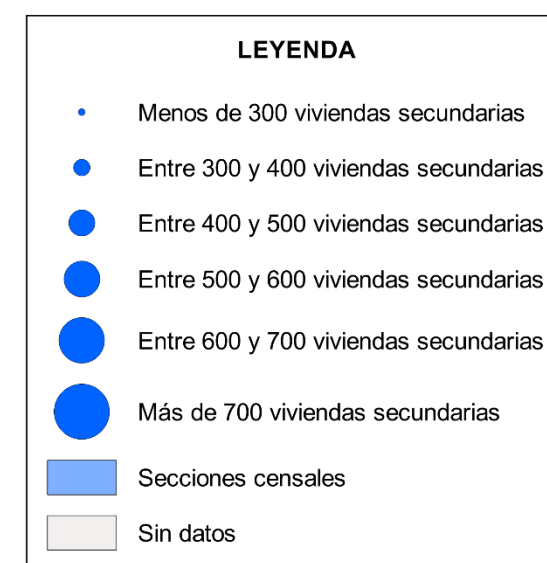
AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011

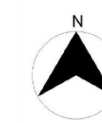


MAPA 18
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE VIVIENDAS
SECUNDARIAS DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

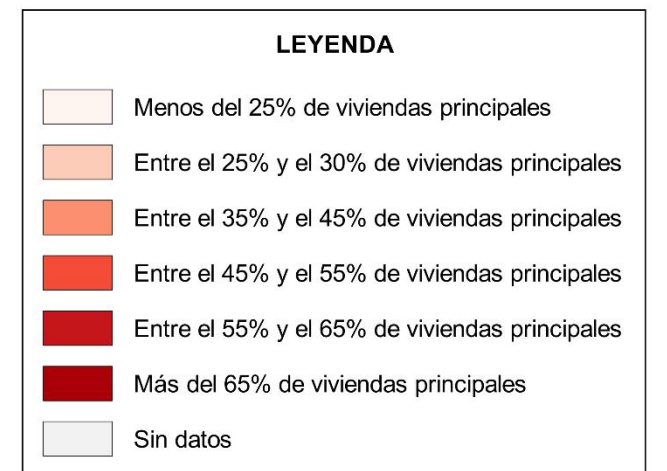
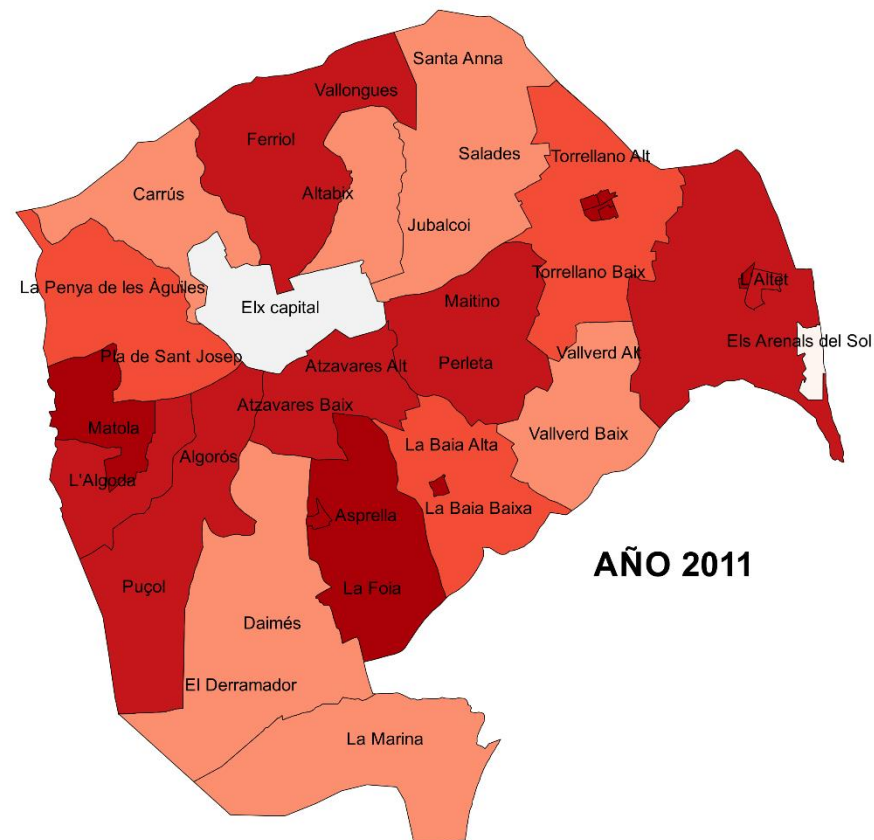
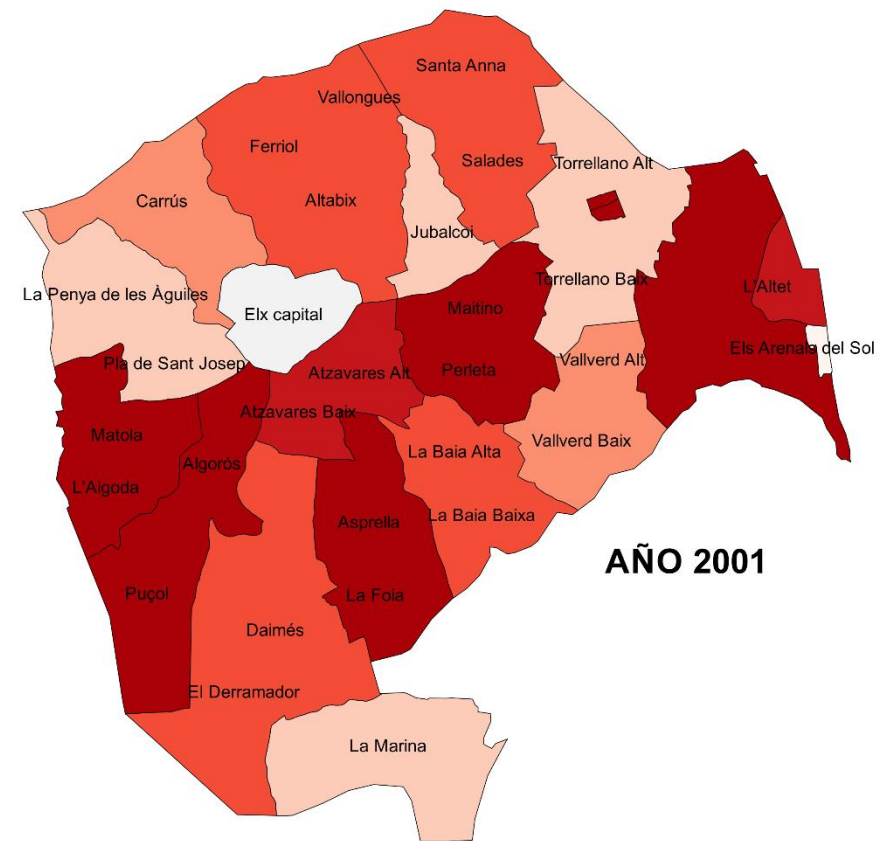
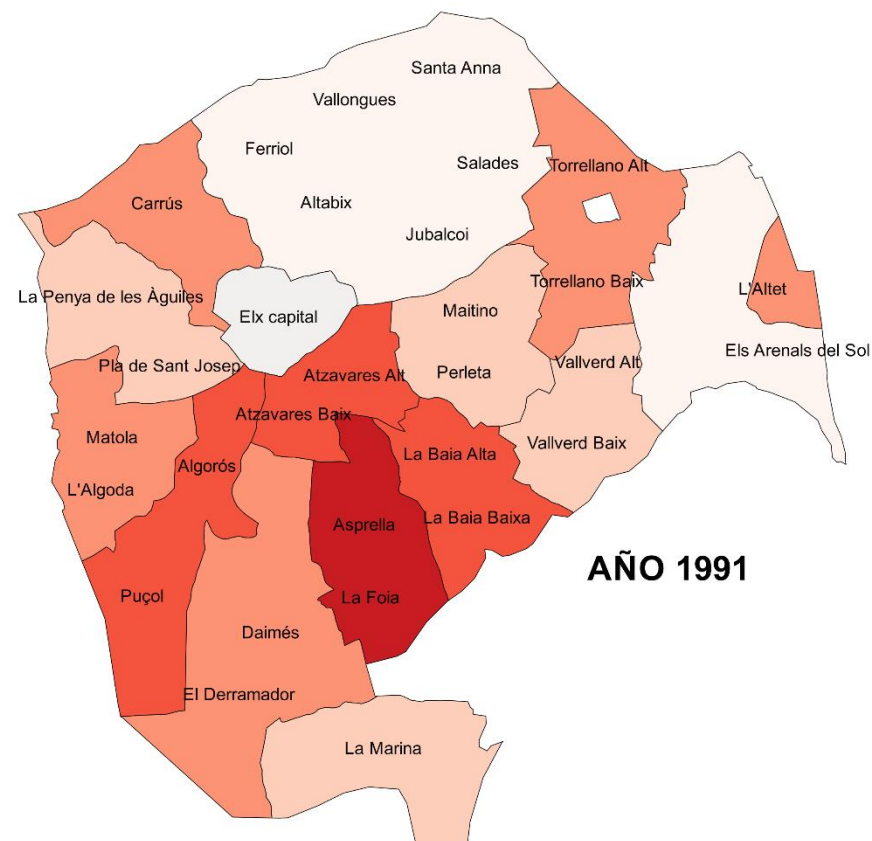
DATOS DEL MAPA
DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado

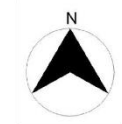


MAPA 19
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE VIVIENDAS
PRINCIPALES DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

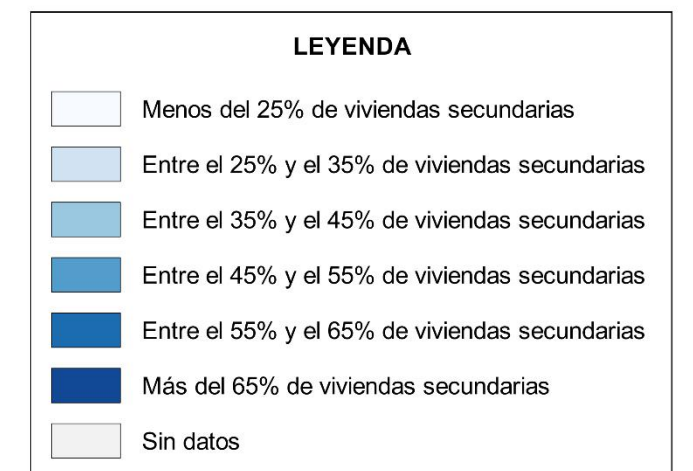
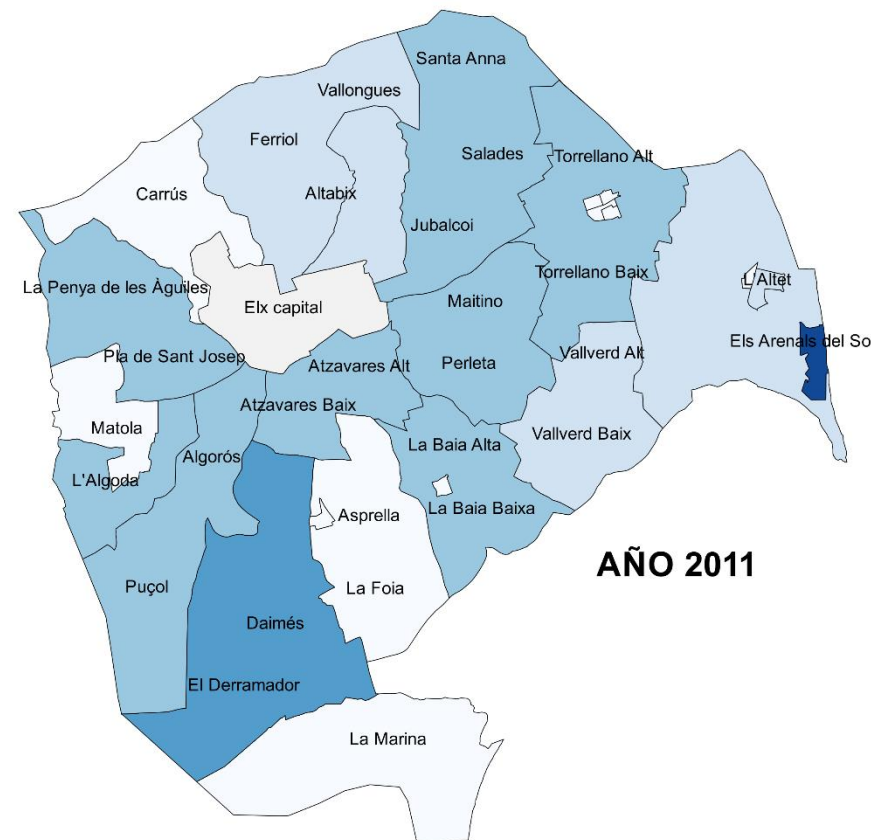
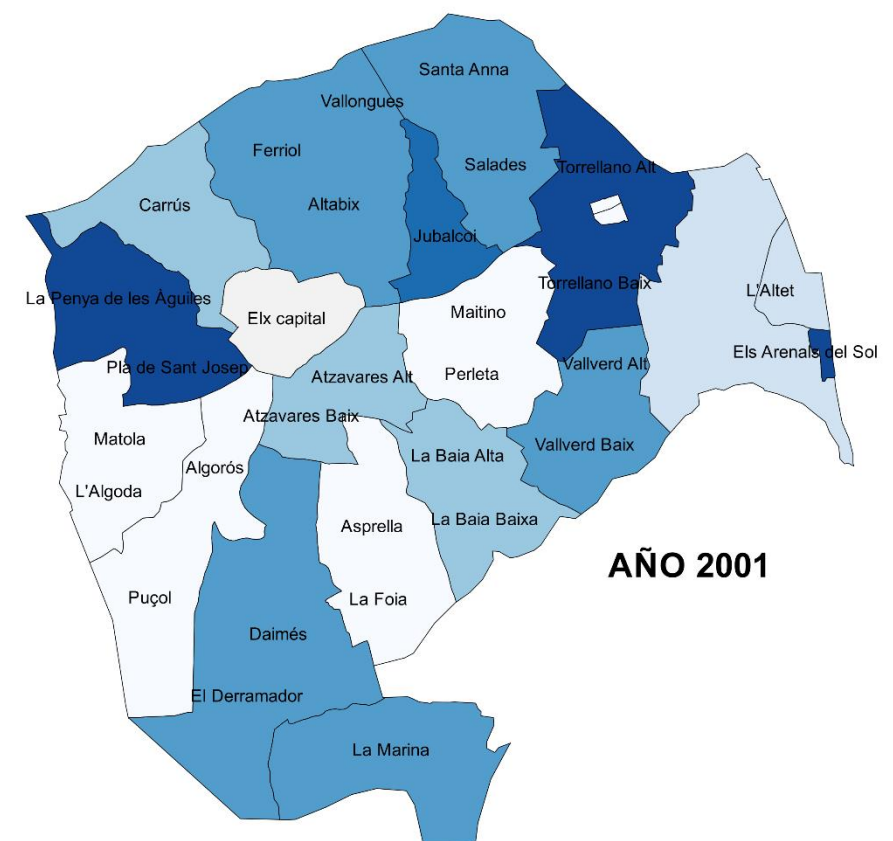
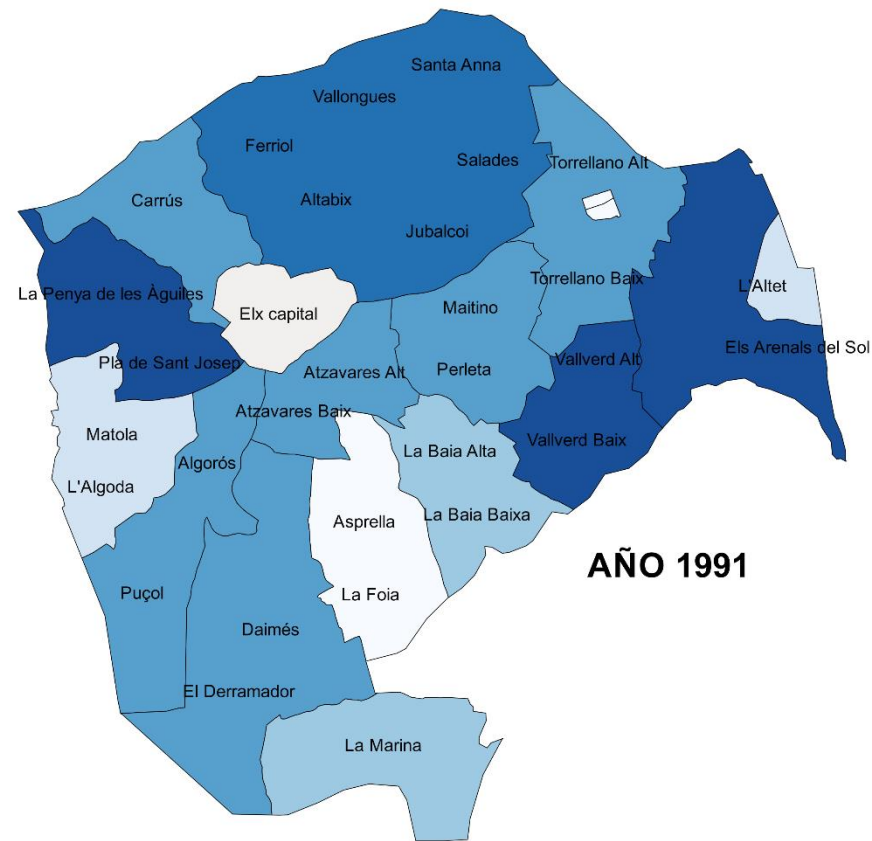
DATUM ETRS89 HUSO 30
 Escala: 1: 200.000
 Tamaño de Hoja: A3
 Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES
 - Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
 - Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado



MAPA 20
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE VIVIENDAS
SECUNDARIAS DEL CAMPO DE ELCHE.
PERÍODO 1991-2011

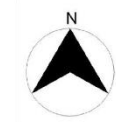
DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
 Escala: 1: 200.000
 Tamaño de Hoja: A3
 Autoría: Javier Sánchez Campello

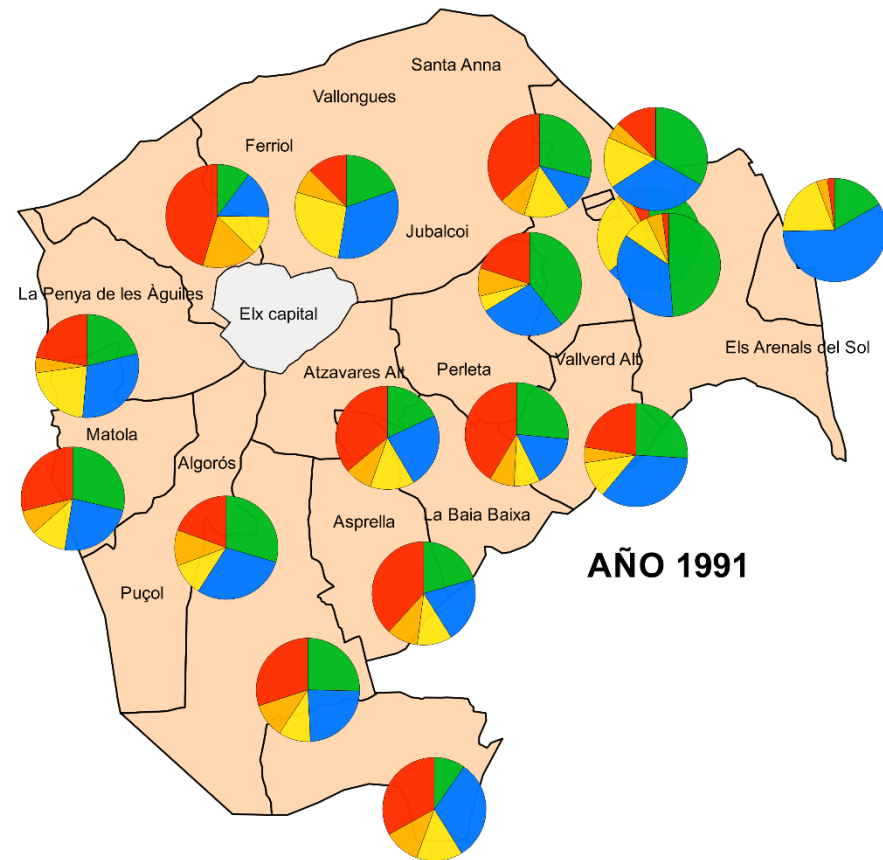
FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
 - Instituto Nacional de Estadística (INE).

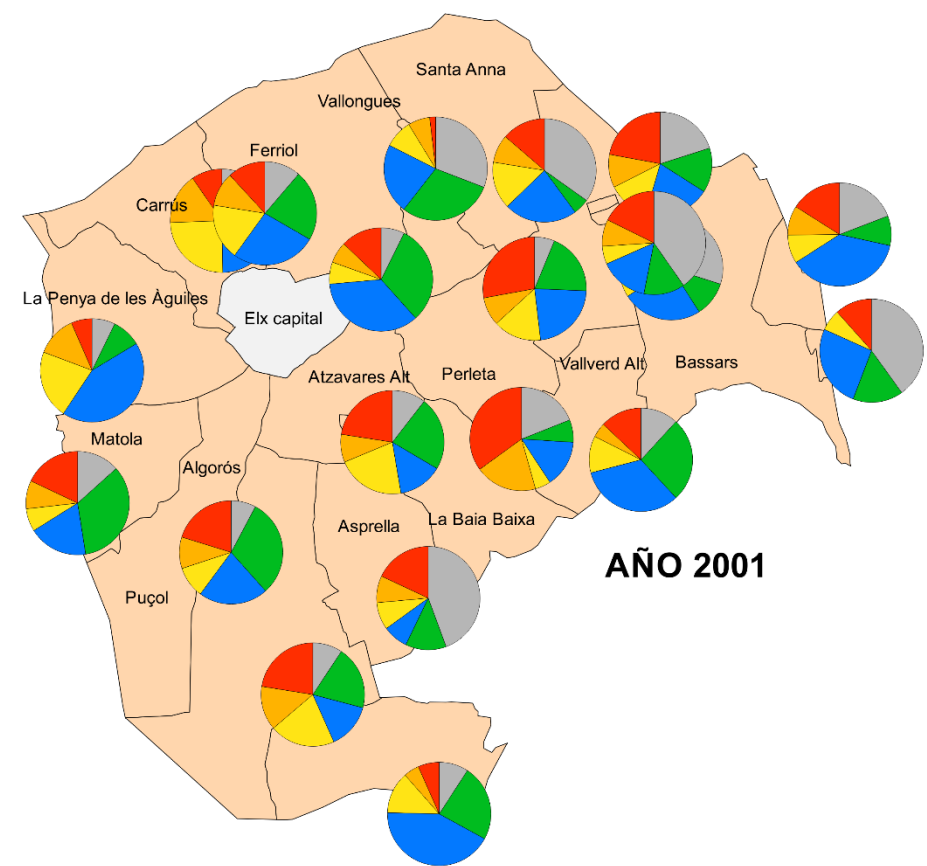
1 0 1 2 3 km



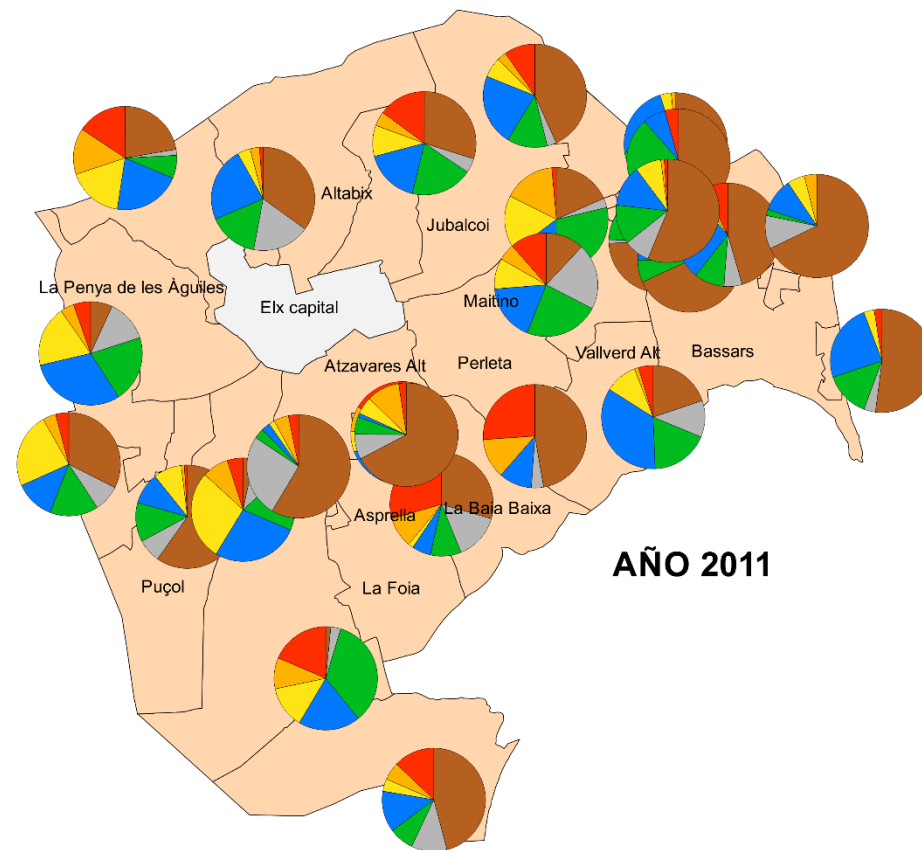
Trabajo Fin de Grado



AÑO 1991



AÑO 2001



AÑO 2011

LEYENDA

- Viviendas construidas antes de 1951
- Viviendas construidas entre 1951 y 1960
- Viviendas construidas entre 1961 y 1970
- Viviendas construidas entre 1971 y 1980
- Viviendas construidas entre 1981 y 1990
- Viviendas construidas entre 1991 y 2001
- Viviendas construidas entre 2002 y 2011
- Sin datos

MAPA 21 EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE VIVIENDAS SEGÚN EL AÑO DE CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO DE ELCHE. PERÍODO 1991-2011

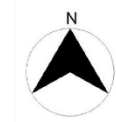
DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
Escala: 1: 200.000
Tamaño de Hoja: A3
Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES

- Instituto Valenciano de Estadística (IVE).
- Instituto Nacional de Estadística (INE).

1 0 1 2 3 km



Trabajo Fin de Grado

3.5. La metamorfosis paisajística actual: tipos y repercusiones.

Desde hace algunas décadas hasta el momento actual algunos de los autores revisados en la literatura no han dudado en considerar, identificar y asociar a los problemas y a los conflictos producidos por el fenómeno de la periurbanización como el único punto común a partir del cual alcanzar un amplio consenso en su propia concepción, definición, caracterización y delimitación espacial, entre otras cuestiones de interés (Valenzuela Rubio, 1985; González Urruela, 1987). Por este motivo, tomando como referencia las indicaciones apuntadas por los principales expertos, la exposición fotográfica que a continuación se expone sin pretender constituir un catálogo general al uso podría considerarse como una buena representación de las consecuencias que la expansión y difusión de las formas físicas y psíquicas urbanas pueden adoptar en un caso como en del campo de Elche.

Figura 1. *Perspectiva de la periurbanización desde el Camí del Dipòsits (Bonavista).*



Elaboración propia.

De este modo, tomando como referencia la Figura 1, inicialmente podrían deducirse algunas consideraciones en base a su contenido. Como se puede apreciar, entorno a la ciudad compacta, situada en la margen derecha, se han desarrollado una serie de urbanizaciones y de viviendas dispersas en diferentes épocas históricas que han formado toda una constelación rururbana que circunda a la urbe en un espacio tradicionalmente orientado a la producción agrícola. Dicho planteamiento ha sido posible gracias al aumento de las rentas económicas de la población, a la devaluación y no modernización de las actividades agrarias y a la nueva lógica de la localización

residencial (Larrosa Rocamora, 2003), marcada por el fuerte atractivo paisajístico de los principales hitos geográficos del municipio, como las suaves lomas interiores representadas en la Figura 2.

Figura 2. *Urbanización dispersa en las lomas interiores del municipio de Elche.*



Elaboración propia.

Todas estas apreciaciones de orden socioeconómico se han trasladado al medio físico, a su paisaje, en tanto en cuanto que las nuevas edificaciones, independientemente de situación legal, han ido deteriorando de forma progresiva precisamente aquellos reclamos más «naturales» que en su día sirvieron como un elemento locacional importante. Razón de peso para considerar, por lo tanto, la escasa localización residencial imperante en el eje viario marcado por la carretera N-340 en dirección a Crevillente, debido a la instalación de multitud de fábricas industriales, y la mayor proliferación alcanzada en sentido Torrellano-Alicante. En cualquier caso, otra de las repercusiones paisajísticas más graves, inducidas por la urbanización residencial, se corresponden con la introducción y extensión de las nuevas formas y tipologías arquitectónicas que sustituyen a antiguos caseríos destinados a la producción agrícola reflejo de la vida en el medio rural tradicional e histórico ilicitano. Ejemplos de ello podrían ser las Figuras 3 y 4, concernientes a viviendas adosadas que, en cierta medida, han paliado las pretensiones residenciales de la sociedad urbana al constituir una forma más racional de ordenación territorial propia de los modelos más concentrados situados entorno a núcleos tradicionales preexistentes como La Hoya, Las Bayas, Valverde o Matola, entre otros.

Figuras 3 y 4. *Viviendas adosadas en las pedanías de Valverde y La Hoya.*



Elaboración propia.

Figuras 5, 6, 7 y 8. *Variabilidad de usos del suelo del espacio periurbano en el Camino de Castilla, El Altet, La Marina y El Pinet.*



Elaboración propia

De igual forma, como afirma Hernández Puig (2016), el espacio periurbano encierra una gran variedad de usos, de coberturas y de funciones del suelo. Un fenómeno que, lejos de escapar a la realidad territorial del campo de Elche, parece incrementarse en los últimos años (Valera Lozano et al., 2007). Por este motivo, es posible evidenciar una gran cantidad de actividades económicas aglutinadas en una misma perspectiva, como queda reflejado en las Figuras 5, 6, 7 y 8. De este modo, gracias a las distintas tipologías periurbanas consideradas por los autores, es posible distinguir los procesos impulsores de unos u otros paisajes en función de las funciones económicas vislumbradas sobre el suelo (Gozálvez Pérez et al., 1993; Larrosa Rocamora, 2003).

Figuras 9 y 10. *Consecuencias del estallido de la crisis inmobiliaria en el espacio periurbano desde el Aeropuerto de Alicante-Elche y de Nueva Valverde.*



Elaboración propia.

Figura 11. *Perspectiva de la periurbanización desde la Calle Albacete (Los Arenales del Sol).*

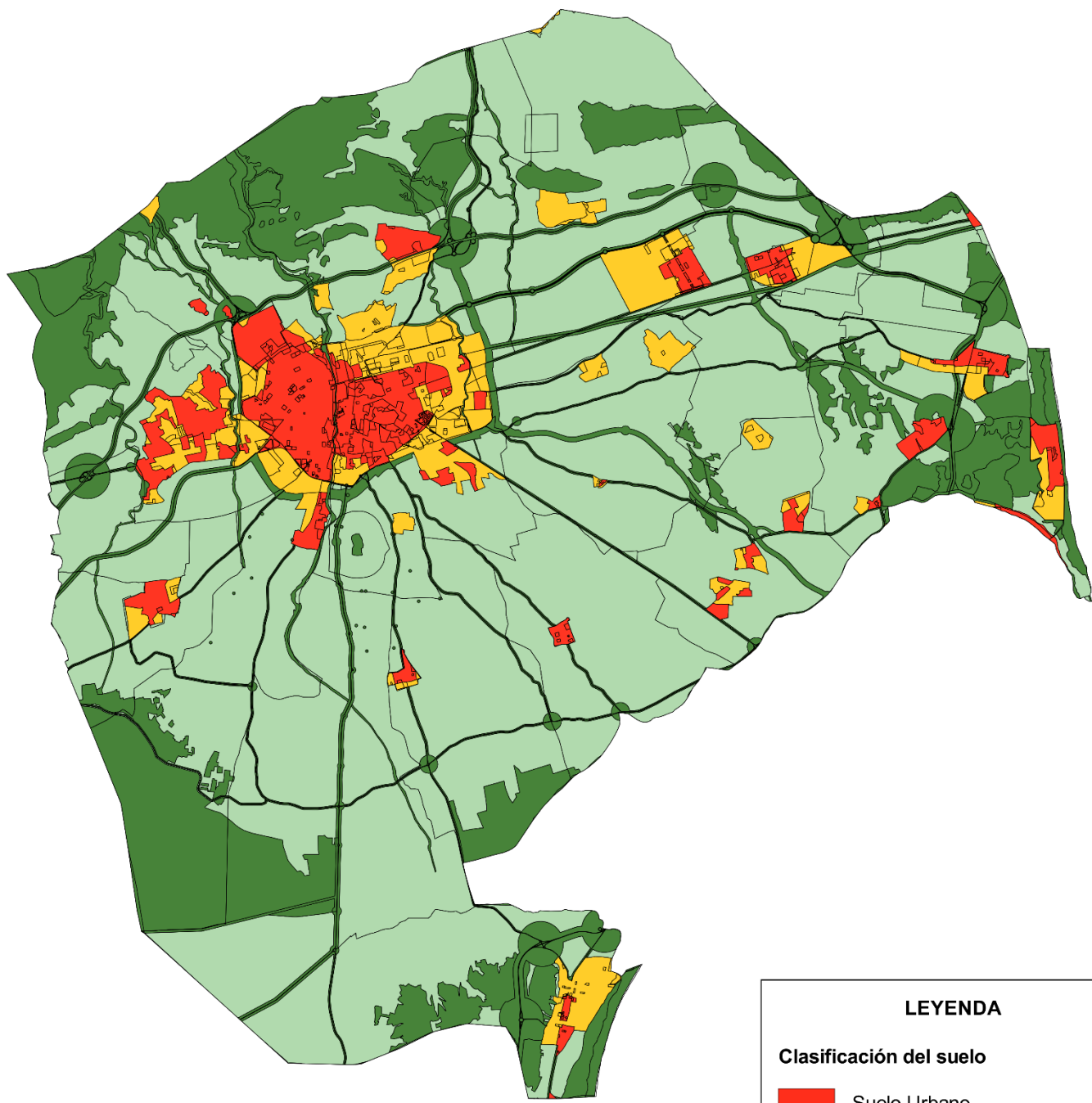


Elaboración propia

Simultáneamente, otras de las repercusiones más habituales quedan patentadas en las Figuras 9 y 10 con el desmantelamiento de actividad económicas iniciadas en el

momento se produjo el estallido de la crisis socioeconómica e inmobiliaria en España. Coyuntura hasta la cual la imagen más habitual era el crecimiento de grandes conglomerados urbanos como el mostrado en la Figura 11, situado en el entorno del Clot de Galvany, un Paraje Natural Municipal muy amenazado ante la difusión de un modelo de urbanización laxo, de bajas densidades de población y gran consumidor de extensas superficies de suelo residencial destinado a una demanda internacional que excede los límites municipales ilicitanos. No obstante, provista el conjunto de situaciones más llamativas acaecidas en el campo de Elche, sería necesario incidir, aunque brevemente dado que no es el propósito de este estudio, en la regulación del suelo municipal a fin de conocer cuáles son los límites entre las categorías internas del mapa de clasificación y del mapa de calificación.

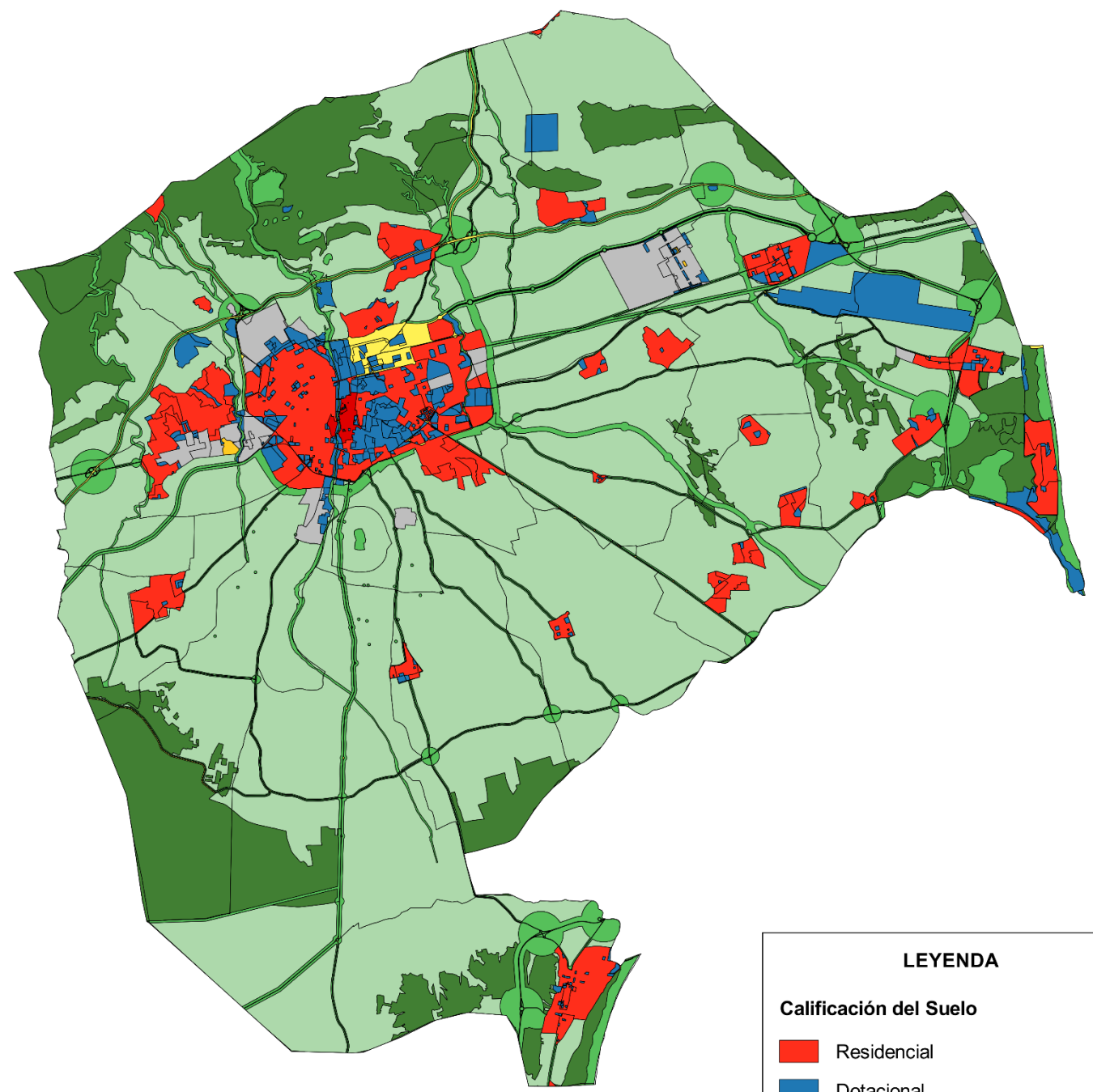
Consiguientemente, pese a la voluntad política actual por redactar un nuevo Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), el documento en vigor sigue siendo el de 1998 y de sus respectivas modificaciones posteriores. Por esta razón, como se puede apreciar, en los próximos años la expansión urbana de tipo residencial, industrial y turística parece llevarse a cabo siguiendo ejes muy concretos. Así, en primer lugar, a priori las mayores reservas de suelo urbanizable se localizan en poblaciones como Los Arenales del Sol o La Marina, ambas litorales, al igual que en zonas como Torrellano, El Altet, y, en menor medida, en el espacio circundante a los planos ortogonales de villas urbano-rurales funcionales tales como Las Bayas, Matola o La Hoya, por citar algunos ejemplos (Mapa 22). Esta situación indica, por tanto, la pretensión por controlar y contener el crecimiento urbano a fin de abastecer a la población de las dotaciones, de los equipamientos y de los servicios públicos, concibiendo un desarrollo más equilibrado y sostenible económica, social y ambientalmente (LOTUP, 2014; Hernández Puig, 2016). Una situación que, igualmente, queda plasmada en la cartografía de la calificación o zonificación del suelo.



LEYENDA

Clasificación del suelo

- Suelo Urbano
- Suelo Urbanizable
- Suelo No Urbanizable Común
- Suelo No Urbanizable Protegido



LEYENDA

Calificación del Suelo

- Residencial
- Dotacional
- Industrial
- Terciario
- Dotacional comunicación
- Rural Común
- Rural Protegido I
- Rural Protegido II

MAPA 22
MAPA DE CLASIFICACIÓN Y CALIFICACIÓN DEL
SUELO DEL MUNICIPIO DE ELCHE. AÑO 2018.

DATOS DEL MAPA

DATUM ETRS89 HUSO 30
 Escala: 1: 125.000
 Tamaño de Hoja: A3
 Autoría: Javier Sánchez Campello

FUENTES

- Excmo. Ayuntamiento de Elche.
 - Infraestructura Valenciana de Datos Espaciales (IDEV).

1 0 1 2 km

Trabajo Fin de Grado

CONCLUSIONES Y VALORACIONES FINALES.

Finalmente, tras la culminación de los contenidos desarrollados en el Presente Trabajo Fin de Grado (TFG), podrían esgrimirse una serie de valoraciones sobre el fenómeno periurbano estudiado en el caso del campo de Elche con motivo de dar por cerrada la investigación y una etapa vital como estudiante en el Grado en Geografía y Ordenación del Territorio en la Universidad de Alicante.

En este sentido, de acuerdo a los objetivos y a las hipótesis principales planteadas en el apartado introductorio, se podría afirmar que la presencia, la dinámica y la magnitud alcanzada por el fenómeno periurbano en el campo de Elche alcanza prácticamente a la totalidad de su extensión. Sus factores genéticos podrían instaurarse en la década de los años 1970, dándose con mayor intensidad y profusión desde los años 1990 hasta la misma crisis socioeconómica e inmobiliaria iniciada a finales del año 2007. Por tal motivo, pese a la dificultad que entraña la delimitación de este tipo de espacios de transición urbano-rurales, se podría corroborar cómo el fenómeno de la periurbanización alcanza un grado de influencia muy elevado dentro de la propia demarcación municipal ilicitana, con especial incidencia sobre las poblaciones litorales como Los Arenales del Sol o La Marina, solamente por citar algunos ejemplos, que seguro devendrán en el futuro en desarrollos urbanos previstos en la planificación vigente.

Igualmente, en segunda instancia, podría también destacarse el escaso grado de sostenibilidad económica, social y ambiental asociada a los espacios periurbanos en el momento presente. Posiblemente sea ésta una situación distinta a la de otras aglomeraciones urbanas, donde el continuo urbanizado se sobredimensiona y por tanto las necesidades de equilibrar el territorio son mucho mayores, pero sin duda la planificación territorial futura deberá de acometer el difícil reto de adaptar superficies de suelo periurbano ante la pérdida de suelo de uso agrario sobre todo en el entorno más inmediato de la ciudad. De esta manera, será necesario adoptar políticas territoriales capaces de solventar una situación marcada por un contexto socioeconómico postmoderno totalmente abierto al desarrollo desmesurado de la urbanización, como peligrosamente ocurre en el entorno del Clot de Galvany.

En tercera y última instancia, dejando de lado visiones marcadamente económicas, del análisis efectuado resulta la introducción de cambios en los perfiles y la estructura social de la población, no ponderables cuantitativamente, en el campo de Elche. En esta línea, se apunta cómo se está produciendo una paulatina regresión de los valores, de las costumbres y de los hábitos que de la actividad humana se derivan y manifiestan abiertamente en el medio rural. Al mismo tiempo, se abre un nuevo contexto en el que será necesario concienciar a la población sobre la importancia de respetar el paisaje tradicional rural y natural en lugar de desarrollar complejos conglomerados urbanísticos situados al margen de la legalidad que de bien seguro demandará dotaciones, equipamientos y servicios públicos financiados por las débiles arcas financieras municipales y autonómicas de forma general en todo el estado. Luego, con todo, como afirma Dematteis (1998): «El gobierno de las “nuevas periferias” es probablemente la cuestión en la que se decide el futuro urbano de Europa».

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS LÓPEZ, G. y MOLINA DE LA TORRE, I. (2000): "Burgos y su área de influencia: Aproximación a los efectos territoriales de la ciudad". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 29, Madrid, p. 52-72.
- ÁVILA SÁNCHEZ, H. (2001): "Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América". *Investigaciones Geográficas - Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*, nº45, Ciudad de México, p. 108-127.
- CAPEL SÁEZ, H. (1975): "La definición de lo urbano". *Estudios Geográficos*, nº 138-139, Madrid, p. 265-301.
- ENTRENA DURÁN, F. (2005): "Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias". *Papers*, nº 78, Barcelona, p. 59-88.
- FERRÁS SEXTO, C. (2000): "La urbanización del campo y la desconcentración urbana. Análisis empírico comparado de casos en Irlanda y en España". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 29, Madrid, p. 73-92.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et al. (1993): "Los espacios periurbanos en el área de Alicante Elche (España)". *Investigaciones geográficas*, nº 11, Alicante, p. 171-188.
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1987): "La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, nº 7, Madrid, p. 439-448.
- HARVEY, D. (1978): "The urban process under capitalism: a framework for analysis". *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 2, nº 1-3, p. 101-131.
- HERNÁNDEZ PUIG, S. (2016): "El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad". *Biblio 3W - Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XXI, nº 1.160, Barcelona, 21 p.
- KAYSER, B. (1972): "El espacio rural y el nuevo sistema de relaciones ciudad-campo". *Revista de Geografía – Universidad de Barcelona*, nº 6-2, Barcelona, p. 209-217.
- PRECEDO LEDO, A. (1996): *Ciudad y desarrollo urbano*. Espacios y Sociedades. Serie Mayor. Ed. Síntesis, Madrid, 287 p.
- LARROSA ROCAMORA, J. A. (2012): *El área urbana-metropolitana de Alicante-Elche. Delimitación y caracterización: aplicación de los criterios funcionales de movilidad*. Universidad de Alicante, 554 p.
- LARROSA ROCAMORA, J. A. (2003): "La difficile maîtrise de l'urbanisation littorale espagnole: l'exemple de la commune d'Elche (province d'Alicante)". *Rives méditerranéennes*, nº 15, Aix-en-Provence, p. 53-66.
- LOIS GONZÁLEZ, R. C. y DE TORRES LUNA, M. P. (1995): "Las periferias urbanas de Galicia". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, nº 15, Madrid, p. 435-444.

- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. et al. (2008): “Dinámicas industriales, innovación y sistema urbano en España: Trayectorias de las ciudades intermedias”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 46, Madrid, p. 227-260.
- MOLINÍ FERNÁNDEZ, F. y SALGADO, M. (2010): “Superficie artificial y viviendas unifamiliares en España, dentro del debate entre ciudad compacta y dispersa”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 54, Madrid, p. 125-147.
- MOLINÍ FERNÁNDEZ, F. (1995): “El planeamiento proactivo: Fundamentos teóricos y metodológicos para intervenir más eficazmente en el territorio”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 20, Madrid, p. 147-159.
- MOLTÓ MANTERO, E. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. (2004): “La funcionalidad de los medios rurales en las sociedades urbanas”. *Investigaciones Geográficas*, nº 34, Alicante, p.63-76.
- MONCLÚS FRAGA, F. J. (ed) (1998): *La ciudad dispersa*. (Urbanismo, ciudad, historia), Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 223 p.
- MORÁN SERNÁNDEZ, R. (1999): “El proceso de suburbanización en Gran Bretaña a través de las últimas obras publicadas sobre el tema”. *Ería*, nº 48, Oviedo, p. 75-79.
- PALAZÓN FERRANDO, S. (1989): “Cambios en la población de Elche entre 1970 y 1986: un ejemplo de la crisis demográfica del País Valenciano”. *Investigaciones geográficas*, nº 7, p. 191-204.
- SEVILLA JIMENEZ, M. (1985): *Crecimiento y urbanización. Elche 1960-1980*. Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Elche. Valencia, 418 p.
- SUSINO ARBUCIAS, J. y DUQUE CALVACHE, R. (2013): “Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 59, nº 2, Barcelona, p. 265-290.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1985): “Los espacios periurbanos”. En J. M. Serrano Martínez (dir.): IX Coloquio de los Geógrafos Españoles. Acta, discursos, ponencias y mesas redondas (Murcia, 1986). Edición de la Universidad de Murcia, Murcia, p. 81-123.
- VALERA LOZANO, A., AÑÓ VIDAL, C. y SÁNCHEZ DÍAZ, J. (2007): “Crecimiento urbano (1956-1998) en el entorno metropolitano de Alacant-Elx (Comunidad Valenciana)”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 44, Madrid, p. 169-186.
- WILLIAMS, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Espacios del saber. Serie Mayor. Ed. Paidós SAICF, Argentina, 411 p.

OTROS RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS

ARGOS, Banco de Datos Municipal [en línea], [consultado el 20 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.argos.gva.es>

AYUNTAMIENTO DE ELCHE, Informes Estadísticos, Agricultura 2016 [en línea], [consultado el 20 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.elche.es/datos-socioeconomicos/informes-estadisticos>

AYUNTAMIENTO DE ELCHE, Informes Estadísticos, Industria 2016 [en línea], [consultado el 20 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.elche.es/datos-socioeconomicos/informes-estadisticos>

AYUNTAMIENTO DE ELCHE, Informes Estadísticos, Mercado de trabajo 2017 [en línea], [consultado el 20 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.elche.es/datos-socioeconomicos/informes-estadisticos>

AYUNTAMIENTO DE ELCHE, Informes Estadísticos, Plano de las Partidas Rurales de Elche [en línea], [consultado el 20 de febrero de 2018], disponible en: https://drive.google.com/file/d/0B_tqgJHL4RVqdUhfYm1XOEttGdGs/view

CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA, Centro de descargas, Banco de Datos Municipal [en línea], [consultado el 21 de marzo de 2018], disponible en: <http://centrodedescargas.cnig.es>

INFRAESTRUCTURA VALENCIANA DE DATOS ESPACIALES, Búsquedas y Descargas [en línea], [consultado el 21 de marzo de 2018], disponible en: <http://www.icv.gva.es>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842 [en línea], [consultado el 16 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.ine.es>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Censos de Población y Viviendas [en línea], [consultado el 16 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.ine.es>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Estadística del Padrón Continuo [en línea], [consultado el 15 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.ine.es>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Estadísticas Territoriales [en línea], [consultado el 20 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.ine.es>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Nomenclátor: Población del Padrón Continuo por Unidad Poblacional [en línea], [consultado el 15 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.ine.es>

PORTAL ESTADÍSTICO DE LA GENERALITAT VALENCIANA, Banco de Datos Territoriales [en línea], [consultado el 20 de febrero de 2018], disponible en: <http://www.pegv.gva.es>

SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA DEL AYUNTAMIENTO DE ELCHE [en línea], [consultado el 20 de febrero de 2018], disponible en: <http://www1.sigelx.elche.es>

APÉNDICES Y ANEXOS

Cuadro 8. *Evolución de la distribución demográfica entre la ciudad y el campo del municipio de Elche en cifras relativas. Período 1900-2017.*

Unidad territorial	Período												
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2017
Ciudad	52,07%	52,57%	57,96%	60,92%	67,12%	62,13%	69,54%	82,56%	87,80%	88,71%	85,14%	83,91%	82,16%
Campo	47,93%	47,43%	42,04%	39,08%	32,88%	37,87%	30,46%	17,44%	12,20%	11,29%	14,86%	16,09%	17,84%

Fuente: INE.

Cuadro 9. *Evolución del tipo de poblamiento por ámbito territorial agregado en el municipio de Elche. Período 2000-2017.*

Periodo	Ámbito Territorial		
	Núcleo	Diseminado	Total
2000	177.757	18.034	195.791
2001	179.753	18.437	198.190
2002	182.953	18.778	201.731
2003	187.862	19.301	207.163
2004	189.914	19.525	209.439
2005	194.852	20.285	215.137
2006	197.908	21.124	219.032
2007	201.337	21.085	222.422
2008	207.014	21.334	228.348
2009	208.703	21.409	230.112
2010	209.263	21.559	230.822
2011	208.703	21.651	230.354
2012	208.893	21.694	230.587
2013	208.652	21.572	230.224
2014	207.245	21.402	228.647
2015	206.398	20.914	227.312
2016	206.730	20.929	227.659
2017	207.666	21.009	228.675

Fuente: INE.

Cuadro 10. *Distribución demográfica por distrito y grupos quinquenales de edad en cifras absolutas. Año 1991.*

Distrito	Grupos de Edad																	
	0-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y más
1	1.181	1.331	1.723	1.664	1.580	1.583	1.527	1.237	1.118	923	826	801	730	687	469	263	221	119
2	1.714	2.062	2.358	2.370	2.083	1.912	1.871	1.544	1.432	1.182	1.089	1.038	1.018	890	676	482	311	192
3	2.189	2.889	3.819	3.764	3.495	2.776	2.653	2.509	2.188	2.001	1.828	1.801	1.674	1.679	1.095	688	375	195
4	1.984	2.633	2.971	2.072	1.752	2.035	2.574	2.448	1.735	1.104	857	828	839	729	460	296	174	89
5	2.201	2.528	3.451	3.620	3.418	3.282	2.687	2.375	2.392	2.142	1.968	1.824	1.776	1.551	984	666	425	279
6	1.628	1.980	2.413	2.082	1.863	2.088	1.947	1.753	1.513	1.155	944	891	907	823	595	359	245	161
7	1.092	1.374	1.952	2.233	1.998	1.525	1.301	1.224	1.227	1.260	1.301	1.437	1.351	1.006	616	384	281	179

Fuente: IVE.

Cuadro 11. *Distribución demográfica por distrito y grupos quinquenales de edad en cifras relativas. Año 1991.*

Distrito	Grupos de Edad																	
	0-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y más
1	6,57	7,40	9,58	9,25	8,79	8,80	8,49	6,88	6,22	5,13	4,59	4,45	4,06	3,82	2,61	1,46	1,23	0,66
2	7,08	8,51	9,73	9,78	8,60	7,89	7,72	6,37	5,91	4,88	4,50	4,29	4,20	3,67	2,79	1,99	1,28	0,79
3	5,82	7,68	10,15	10,01	9,29	7,38	7,05	6,67	5,82	5,32	4,86	4,79	4,45	4,46	2,91	1,83	1,00	0,52
4	7,76	10,29	11,61	8,10	6,85	7,96	10,06	9,57	6,78	4,32	3,35	3,24	3,28	2,85	1,80	1,16	0,68	0,35
5	5,86	6,73	9,19	9,64	9,10	8,74	7,15	6,32	6,37	5,70	5,24	4,86	4,73	4,13	2,62	1,77	1,13	0,74
6	6,97	8,48	10,34	8,92	7,98	8,94	8,34	7,51	6,48	4,95	4,04	3,82	3,88	3,53	2,55	1,54	1,05	0,69
7	5,02	6,32	8,98	10,27	9,19	7,01	5,98	5,63	5,64	5,80	5,98	6,61	6,21	4,63	2,83	1,77	1,29	0,82

Fuente: IVE.

Cuadro 12. *Distribución demográfica por distrito, sexo y grandes grupos de edad en cifras absolutas. Año 1991.*

Distrito	Hombres				Mujeres			
	Menos de 16	De 16 a 39	De 40 a 64	65 y más	Menos de 16	De 16 a 39	De 40 a 64	65 y más
1	2.378	3.589	2.135	737	2.241	3.618	2.263	1.022
2	3.433	4.654	2.785	999	3.195	4.632	2.974	1.552
3	4.930	7.375	4.618	1.752	4.759	7.030	4.874	2.280
4	4.134	5.134	2.722	788	3.936	5.265	2.641	960
5	4.535	7.353	4.840	1.645	4.391	7.283	5.262	2.260
6	3.305	4.560	2.649	940	3.143	4.746	2.761	1.243
7	2.474	4.144	3.337	1.182	2.363	3.718	3.239	1.284

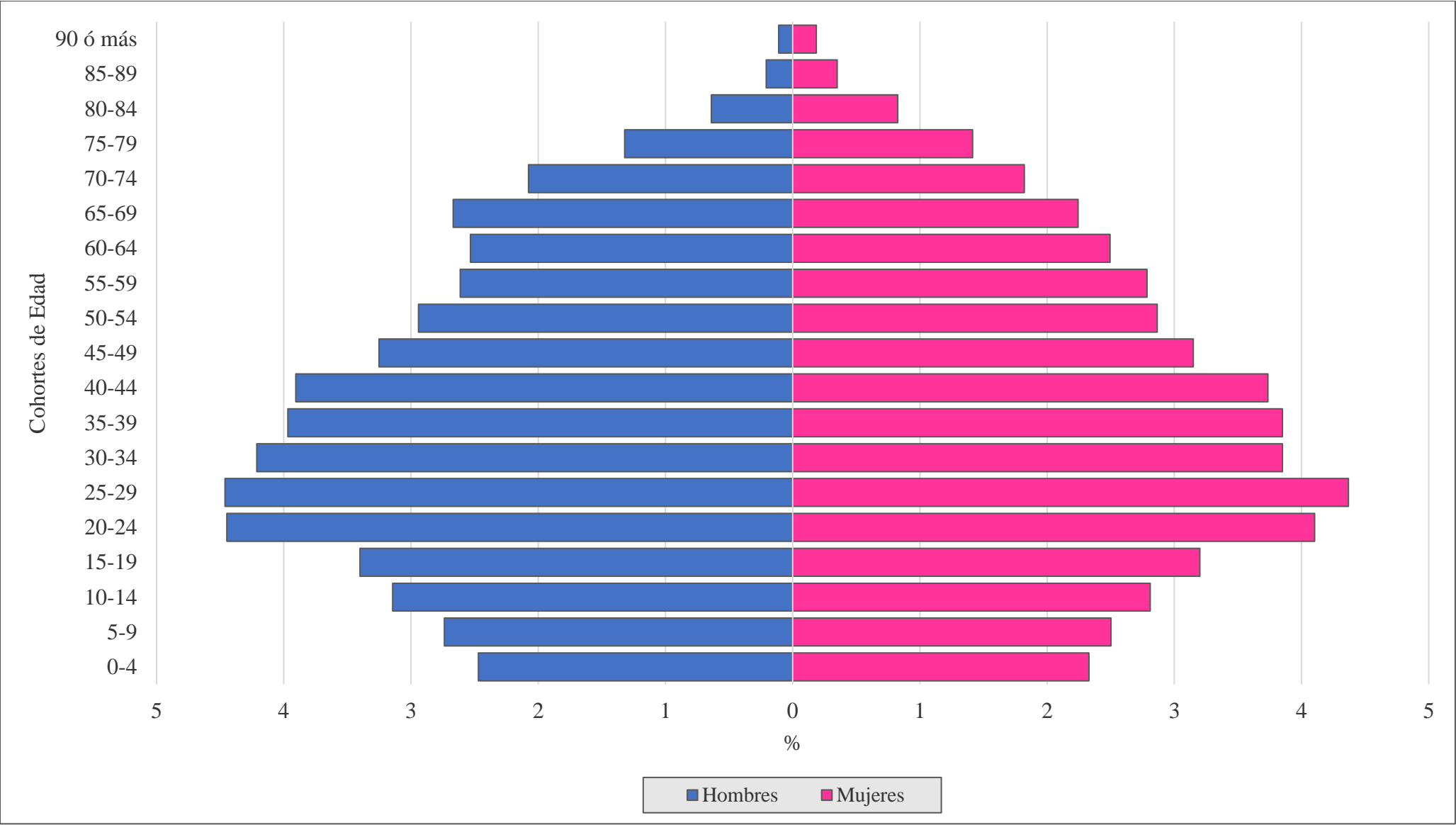
Fuente: IVE.

Cuadro 13. *Distribución demográfica por distrito, sexo y grandes grupos de edad en cifras relativas. Año 1991.*

Distrito	Hombres				Mujeres			
	Menos de 16	De 16 a 39	De 40 a 64	65 y más	Menos de 16	De 16 a 39	De 40 a 64	65 y más
1	26,90	40,60	24,15	8,34	24,51	39,57	24,75	11,18
2	28,92	39,20	23,46	8,42	25,86	37,50	24,08	12,56
3	26,40	39,49	24,73	9,38	25,12	37,11	25,73	12,04
4	32,35	40,18	21,30	6,17	30,75	41,13	20,63	7,50
5	24,68	40,02	26,34	8,95	22,87	37,94	27,41	11,77
6	28,85	39,81	23,13	8,21	26,43	39,91	23,22	10,45
7	22,21	37,21	29,96	10,61	22,28	35,06	30,55	12,11

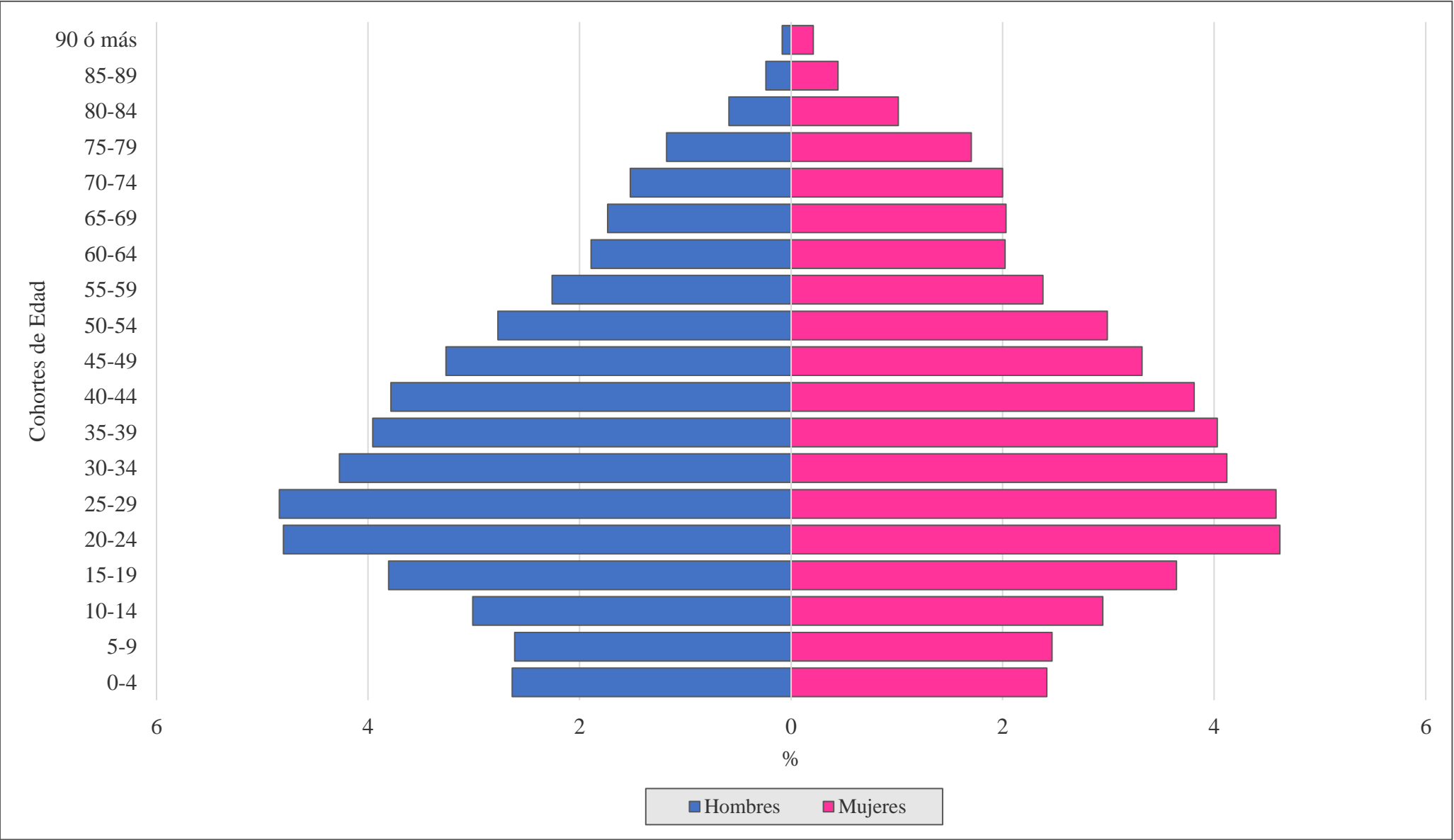
Fuente: IVE.

Gráfico 2. Pirámide demográfica del distrito nº 7 del municipio de Elche. Año 2001.



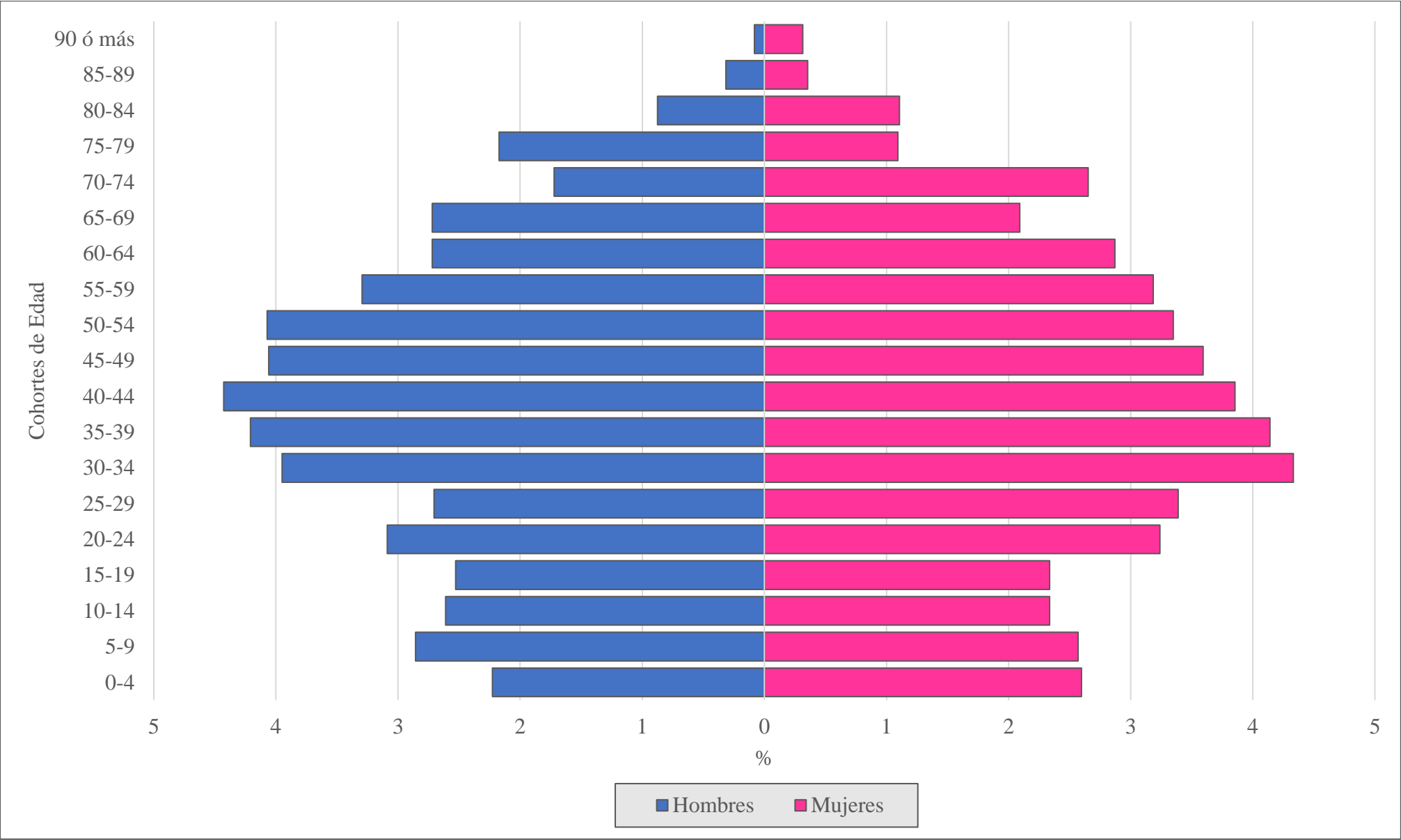
Fuente: INE.

Gráfico 3. Pirámide demográfica de la ciudad de Elche (sumatorio de los distritos 1, 2, 3, 4, 5 y 6). Año 2001.



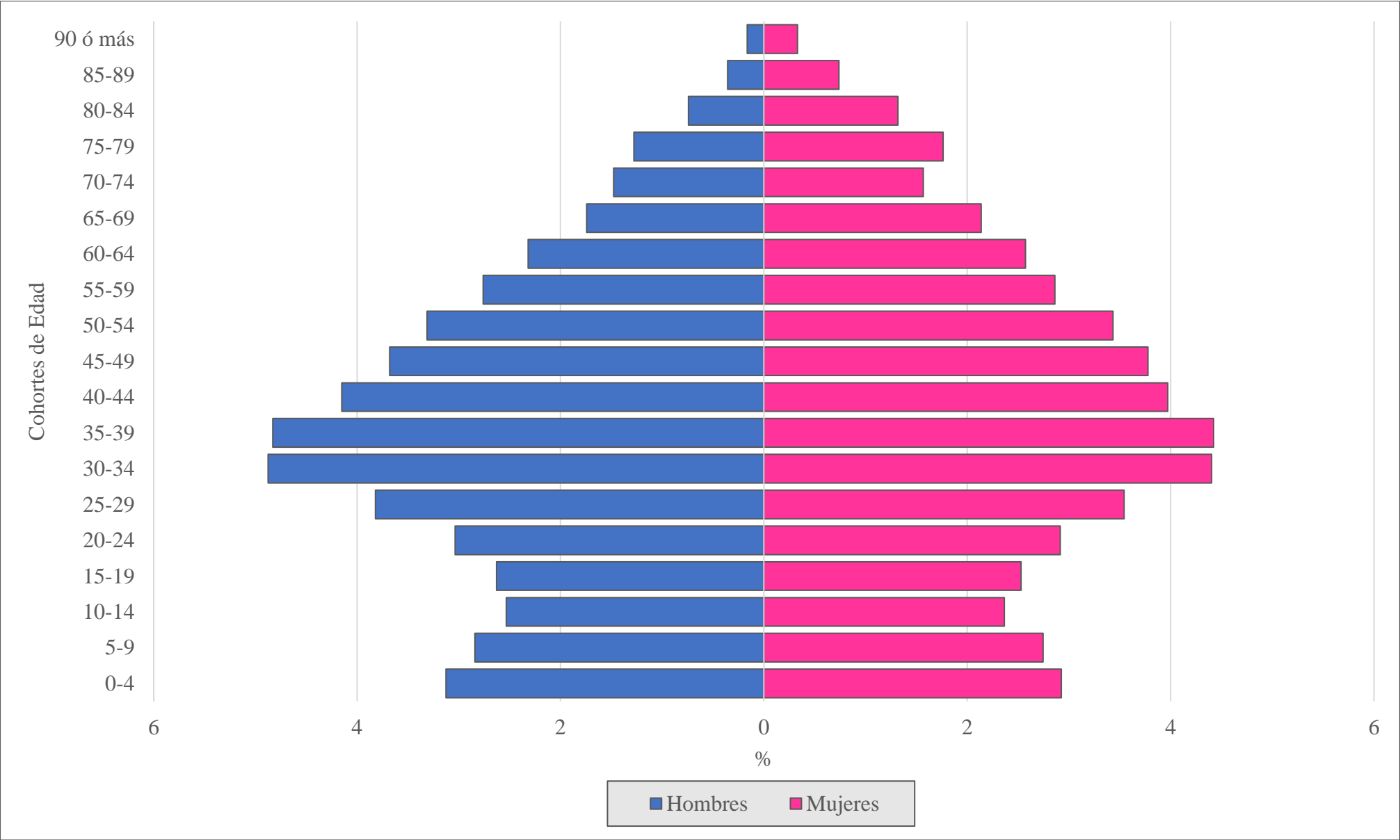
Fuente: INE.

Gráfico 4. Pirámide demográfica del distrito nº 7 del municipio de Elche. Año 2011.



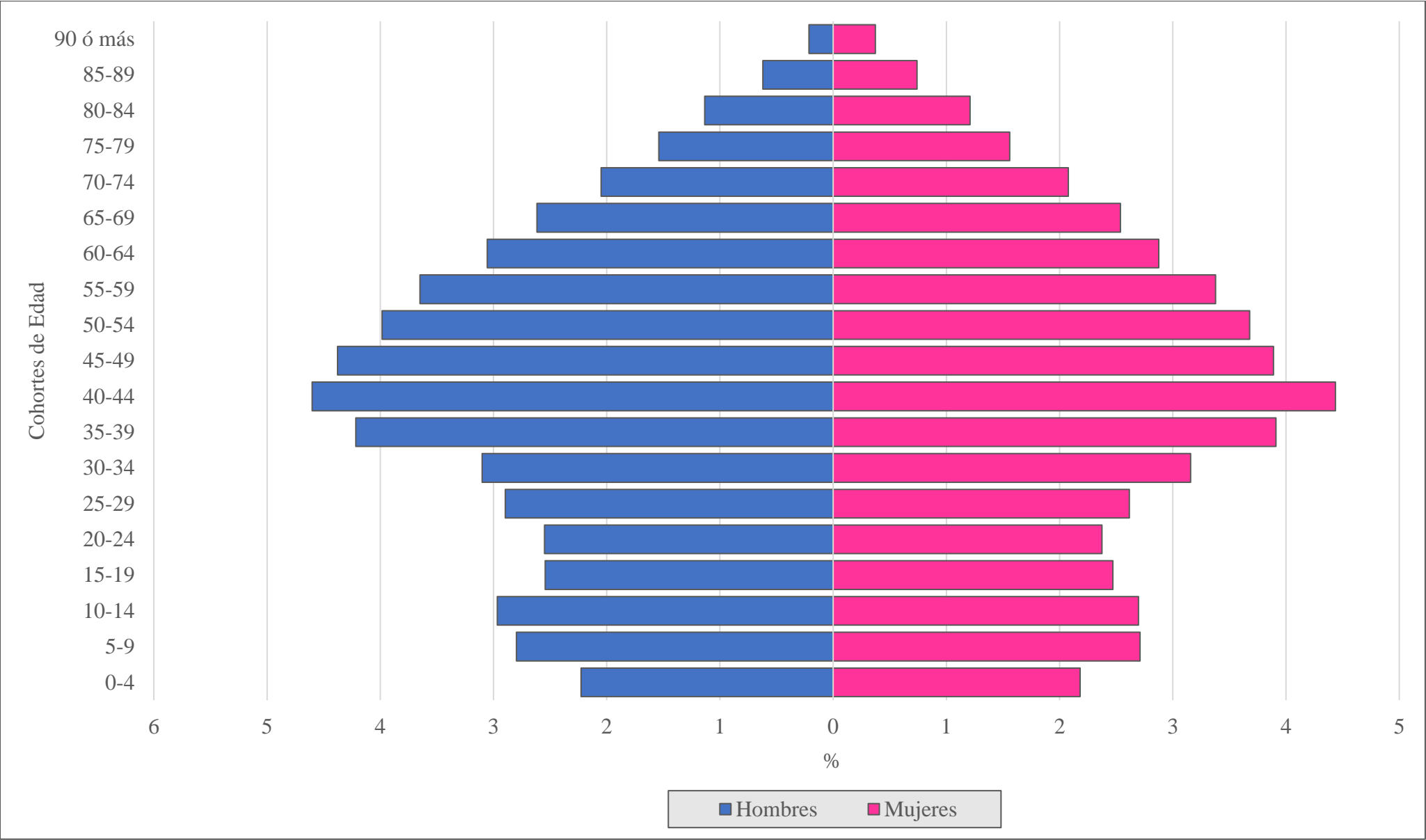
Fuente: INE.

Gráfico 5. Pirámide demográfica de la ciudad de Elche (sumatorio de los distritos 1, 2, 3, 4, 5 y 6). Año 2011.



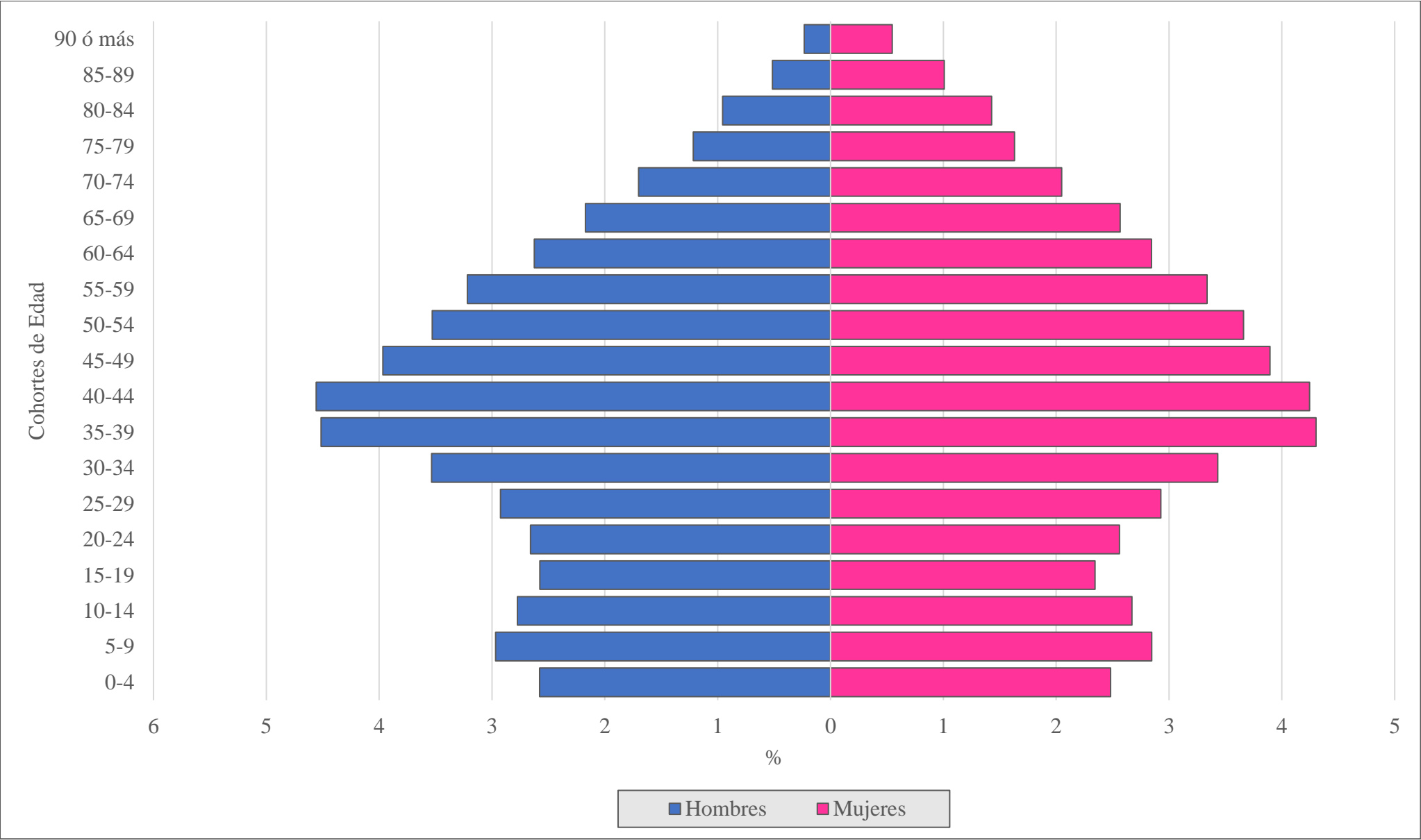
Fuente: INE.

Gráfico 6. Pirámide demográfica del distrito nº 7 del municipio de Elche. Año 2017.



Fuente: INE.

Gráfico 7. Pirámide demográfica de la ciudad de Elche (sumatorio de los distritos 1, 2, 3, 4, 5 y 6). Año 2017.



Fuente: INE.

Imagen 1. Solicitud vecinal remitida al Excmo. Ayuntamiento de Elche. Año 1995.

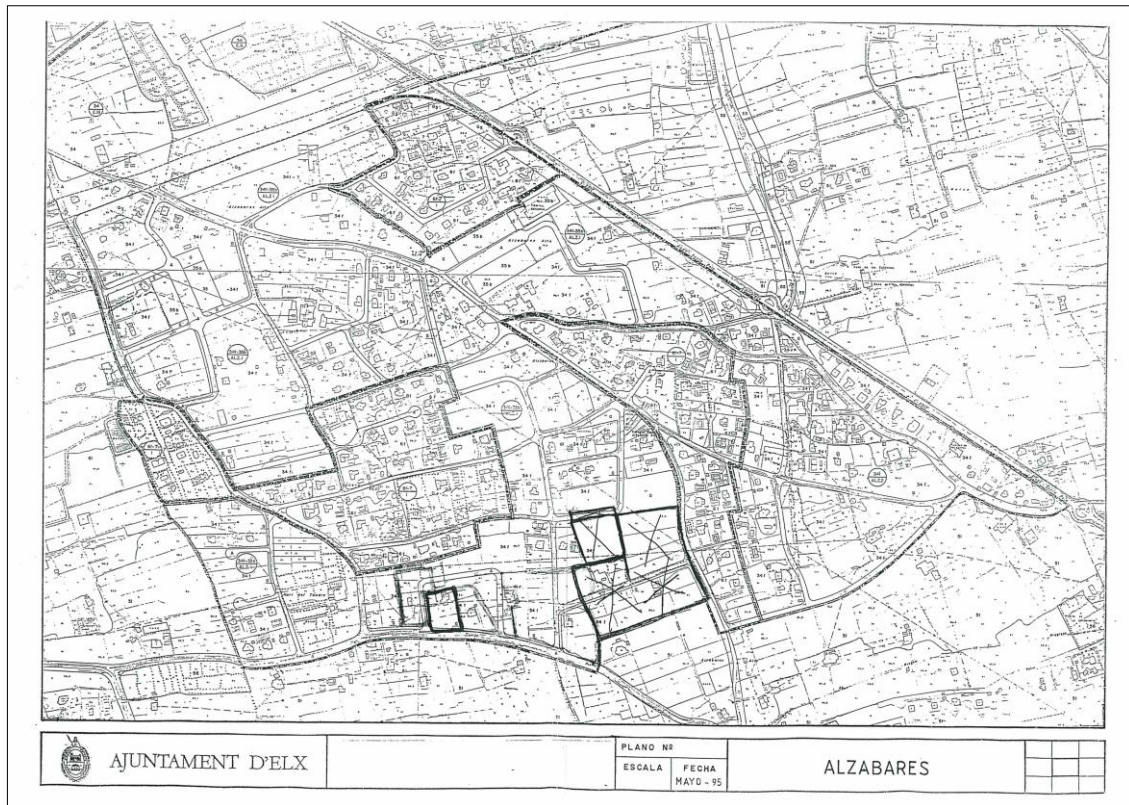


Imagen 2. Solicitud vecinal remitida al Excmo. Ayuntamiento de Elche. Año 1995.

OLIVAR ROSO TIERRAS DE
MARGARITA CAMPOLLO VICENTE

DNI: 21.991.599

Desear que mis tierras (marcadas con cruces en azul)
se queden como zona agrícola ya que soy agricul-
tor y vivo de ellas.

ANTONIO CARBONELL MALIA.
D.N.I. 21.905.453.T
Antonio Carbonell

ALLEGACION

AYUNTAMIENTO DE ELCHE
AJUNTAMENT D'ELX
REGISTRO GENERAL
FECHA 12 JUL 1995
ENTRADA Nº 20.041

D./Dña. ANTONIO CARBONELL MALIA
con DNI nº 21.905.453.T, vecino de ELCHE y
domiciliado en la c./ PUERTA DE LA NOROCCIDENTAL
Nº 25, Tfno. 5420036/5423597 en calidad de VECINO,
hace constar:

Como partes afectadas y señaladas en el plano de ordenación
urbana, no estamos de acuerdo con la calle señalada ya
que la señal divide y deja partida las tierras en que habitamos.
La realización de esta calle causaría graves daños materiales
tanto en casas como en la superficie que las rodea.
Además de los daños materiales, la realización de este
proyecto también podría causar graves daños tanto físicos
como morales. Por lo tanto, pedimos se suspenda este
proyecto hasta que se vea que sea necesario. Firmamos este
documento en fecho y lugar antes indicados.

Zona Verde tierras de Dña. DOLORES ROMANES MALIA
D.N.I. 21.912.810
Zona Arrozales tierras de Dña. DOLORES ROMANES MALIA
D.N.I. 21.950.561
Antonio Carbonell

Zona Azul tierras de D. Jose Vicente Turi
DNI. 21.824.676
Jose Turi

Zona Amarilla tierras de Margarita Campollo Vicente
DNI 21.964.945
Elche, a 12 de JULIO de 1995
Margarita Campollo
D.N.I. 21.945.455
Modelo 102
21.874.70.62 Verda
Margarita Campollo *Jose Turi* DNI 21.990.1998